JULIO 2021

GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NEL CIUDAD DE MÉXICO #16

Amor por lo nuevo

La imagen de los cuerpos, secreto de la castración.
Raquel Cors

"Hay que poder amar lo nuevo". Entrevista a Viviana Berger

El cuerpo en la psicosis.
Fabián Naparstek

Mujeres encerradas.
Irene Greiser

Hagan como yo; ¡no me imiten!
Adolfo Ruiz

Inéditos de la AMP.
José Fernando Velásquez

Revista Glifos
Nueva Escuela Lacaniana /CdMx
Núm. 16
Amor por lo nuevo

Directora
Edna Gómez Murillo

Comité Editorial
Édgar Vázquez
José Juan Ruiz Reyes
Raúl Sabbagh

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en *Glifos* son responsabilidad de sus autores.

Índice

Editorial

Pasando revista
Hay que poder amar lo nuevo.
Entrevista a Viviana Berger.

Conferencia Internacional
La imagen de los cuerpos,
secreto de la castración.
Raquel Cors

Política, Episteme, Enseñanza
La enseñanza en psicoanálisis.
¿Cómo se transmite?
Carolina Puchet
Lo subversivo del cartel.
Alba Alfaro

Vida de la Sede
Cuerpos en análisis.
Silvana Di Rienzo
Del sujeto al *parlêtre*
en la experiencia analítica.
Vianney Cisneros
Psicoanálisis y criminología:
Un esfuerzo de acción lacaniana.
José Juan Ruiz

Inéditos de la AMP
El entrevistador en el dispositivo
de presentaciones clínicas.
José Fernando Velásquez

La Escuela y la Ciudad
Hagan como yo; ¡no me imiten!
Adolfo Ruiz

Un psicoanálisis vivo.
Areli Leeworio
Comentario para la presentación del libro Insistencias de la literatura en psicoanálisis.
Rosana Fautsch
¿Qué es ser lacaniano?
Edna Gómez

Investigación permanente
Conferencia magistral: El cuerpo en la psicosis.
Fabián Naparstek
***Confused.* Hallazgos de una entrevista clínica.**
Marcela Almanza
SIP. Algunas reflexiones de la investigación permanente.
Juan Citlaltemoc Gómez
Mujeres encerradas.
Irene Greiser
Algunas reflexiones a propósito de la investigación "Lazos sociales de los niños después de la cárcel".
Viviana Berger
Comentario del proyecto Minas Gerais.
Vianney Cisneros
Espacio de investigación sobre psicoanálisis puro, aplicado y su diferencia con la psicoterapia (EIPPA).
Aliana Santana
Inclusiones educativas: ¿actos de escucha?
Laura Uribe

• • •

Editorial

Avanzamos dentro de un tiempo que es como un mar turbulento y nos encontramos con una pequeña libertad, la de poner algo a nuestro favor por la vía del amor y puede ser el amor por lo nuevo lo más irreverente, lo más atrevido en esta época.

El amor no hace reverencia a lo mortuorio, al totalitarismo trágico; se atreve a elevar lo siniestro a una condición de vida y de posibilidad, hacer con los desechos —reconocimiento ético de lo más propio de cada ser que habla para poder ser otro.

Cada uno de los que participan en este Número 16, se fugan por un momento del tiempo turbulento para abrir un lapso con su escritura. Y si amar lo nuevo es convertir la tormenta en reto —más allá de toda pretensión yóica— nos ponemos al trabajo que hace lazo al Otro, a la Escuela, a la vida.

La vigencia del dispositivo del cartel a prueba de aislamientos, el psicoanálisis aplicado en las instituciones, la conversación entre la Biblioteca y los jóvenes de la ciudad, la vertiente de investigación que se va constituyendo fuertemente en un bloque de hallazgos e invención, el comentario con otros en foros abiertos, la producción de los colegas, la elaboración analítica sobre el estatus del cuerpo en la época y su transmisión a la Escuela como enseñanza, y como entremés para el X ENAPOL una entrevista, hacen todos una diversidad que invita al tránsito por la época. Vale mencionar ahora que el propio Comité Editorial de Glifos se ve alcanzado por lo nuevo al incluir a un integrante, Raúl Sabbagh, a quien le damos la bienvenida.

Para el sujeto del inconsciente, sujeto del lenguaje, ser hablante es posible el amor a lo nuevo en las condiciones más desgarradas ya que su propia estructura, lo que lo funda, es un movimiento que hace tránsito entre puntos determinados, esos que hacen el tiempo y espacio de un lapso, del lapsus. Así, algo de la naturaleza del ser que habla es lo trans, desprenderse cada vez de los puntos que puedan arribar a una fijeza. Por el otro lado, el empuje a la

inercia que también le es propio, significa la muy posible desaparición del ser que habla, del sujeto del inconsciente.

El poder y la fragilidad están en conjunción jugándose en un fino borde, condición paradójica que alcanza a ser vivenciada como fuera de sentido y de la que, por tanto, es posible extraer creaciones.

Que tengan muy buenos momentos de lectura en el transcurso de la Revista y que la transformación que propone la época invite al amor por lo nuevo.

Edna Gómez Murillo
Directora

Glifos #16

Pasando revista

Glifos #16

Hay que poder amar lo nuevo

*Entrevista a Viviana Berger**

Edna Gómez. Bienvenida Viviana y muchas gracias por haber aceptado esta invitación a conversar para la Revista Glifos No. 16 que lleva por título *Amor por lo nuevo*, que resulta de mover un poco la sintaxis del título del X ENAPOL, quiero preguntarte ¿qué podrías decirnos del amor por lo nuevo?

Viviana Berger. ¡Lindo movimiento! Cuando surgió el tema del amor, teníamos el eco del ENAPOL anterior que había sido sobre el odio, la cólera, la indignación, toda la cuestión de la pulsión de muerte. Estábamos en los inicios de la pandemia y entonces nos pareció que ¡había! que hablar de amor, ¿de qué más vamos a hablar en esta época tan difícil que afecta al planeta entero? Por otra parte, el amor es un tema muy amplio que puede abordarse desde una vertiente técnica (la transferencia), la cuestión del nuevo amor (finales de análisis) y desde la perspectiva de la extensión, del diálogo con el Otro social, introduce el tema del lazo con el Otro —por eso agregamos la segunda línea.

El otro significante clave, "nuevo", ¡me encanta! Repercute en el nombre de nuestra Escuela, también inaugura importantes novedades en FAPOL, me parecía que estábamos ante un momento donde "lo nuevo" asomará después de la pandemia: la *nueva* normalidad, etc.

El *amor por lo nuevo* está interesante: hay que poder amar lo nuevo, porque en general, toda la neurosis tiende a amar lo que se repite, la seguridad de lo conocido y del sufrimiento de costumbre. También hay que poder consentir a lo que está por venir y si uno no consiente a lo que está por venir, lo nuevo no surge. Eso implica soltar, "ceder goce", lo cual no es tan fácil y no va de suyo, no es tan evidente que el sujeto esté dispuesto a ceder el goce, por eso los análisis se extienden y por eso se paga el análisis.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Actual Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL).

E.G. Y es que parecería como si en este momento los seres que hablan estuvieran confrontados con una contingencia que abre una noción de lo nuevo mucho más real podríamos decir. No es lo nuevo de los mercados, de la moda; creo que ahora lo nuevo queda mucho más próximo a esa vivencia de un real y ¿cómo poder hacer con eso un amor?

V.B. Tampoco lo nuevo surge de la nada, en la repetición, en el *automatón* de repente ¡zazzz!, aparece una hiancia, algo disruptivo —como un *flash*— que, a mi gusto, es muy vital. También puede ser un poco angustiante pero una vez que uno se entrega a eso y puede encontrarle la luz, reconforta… Un despertar, algo pasa, algo conmueve, se abre una brecha por donde seguir.

E.G. Eso, la contingencia no queda solo del lado de lo mortífero, abre a la vida también.

José Juan Ruiz. Continuando con todo esto de lo nuevo ¿Cómo pensaste la introducción de lo nuevo como Presidente de la FAPOL? Justo como lo pensabas como tema —ya nos estabas hablando un poquito— me evocaba mucho lo que le contestabas a Edna, como Miller cuando abre todo este debate de los jóvenes, también pone en tensión lo viejo con lo nuevo y abrirle un lugar a lo nuevo también en la Escuela. Me gustaba mucho cómo hablabas de la inercia del goce: aunque nos haga sufrir ahí queremos estar y también todo este acento que ha sacudido en estos últimos tiempos a la Escuela pues implica eso, aceptar la novedad que los jóvenes traen consigo ¿Cómo piensas esto?

V.B. Sí, está la inercia del goce del sujeto y está también la inercia de las instituciones. Por eso las permutaciones son tan importantes, porque de alguna manera propician *lo nuevo*. Cada quien se sienta en la silla que le toca desde su síntoma, y ello solo introduce una novedad, no hay síntomas iguales. Entonces en ese sentido, también para mí *lo nuevo* pasa por *lo singular* de cada quién, *cada uno* es nuevo, no hay "los" nuevos. Cada uno en su novedad, cada uno con su síntoma, cada uno con su singularidad, desde donde ejerce la función que le toca y le va dando a la gestión un rasgo singular.

En relación a esta cuestión de los jóvenes en este momento hay varias cosas muy interesantes, ¿quiénes son los jóvenes? ¿Se definen por la edad? Miller decía que él es siempre joven, que el problema

es que tiene el cuerpo con años pero él se considera joven. ¿Es la edad la que indica este significante "joven"? ¿Es la posición de ser capaz de introducir lo nuevo, de sostener la pregunta que puede descompletar el sistema? Para mí lo nuevo siempre es joven.

J.J.R. Justo en esa línea y antes de que empezara todo este debate, en este lado del ENAPOL, su Boletín introdujo el *Diccionamorario* de estos términos que usan los jóvenes para lo nuevo en el amor, creo que ya había algo de esa apertura.

V.B. Sí, hay algo que se introduce en el lenguaje mismo, de todas estas palabras nuevas que van surgiendo y que crean sobre la base de lo ya habido. Es interesante.

E.G. Ahora quisiera, Viviana, hablando de lo nuevo, presentarte al nuevo integrante del Comité Editorial de Glifos, Raúl Sabbagh, está estrenándose en esta sección de la entrevista, vamos a ver qué trae como pregunta para ti.

V.B. Es una comisión preciosa, Raúl, porque este trabajo de Glifos es apasionante.

Raúl Sabbagh. Ya sé, vamos a ver cómo nos va. Yo, pensando en lo nuevo, en los significantes de la época, los que la época brinda, pensaba en un uso identificatorio con respecto al objeto del amor, o sea, ahora que uno se presenta como *gay* o como heterosexual, lesbiana, lo que sea. Estaba considerando en mi pregunta si podemos reflexionar la tensión entre estos conceptos, estos significantes y los modos de gozar, como esta indicación —comentario de Miller— de que el género, el *gender* es como el modo de gozar.

V.B. Habría que examinar un poco más esas coordenadas que propones, considerando *la identificación y lo nuevo*, me da la impresión que la cuestión va más en la línea del goce y el significante. Las identificaciones en realidad están sostenidas en un goce, el punto es despejar, enterarse, del goce que subyace debajo de esas identificaciones. En ese sentido, es que a mí me parece que la identificación va más en la línea del "para todos", que hace conjuntos, hace tensiones entre un grupo y el otro grupo, y que quizás cuando se empiezan a ubicar las singularidades del goce, se diluye un poco la cuestión

de la identificación, como cuando cada quien es reconducido a la pregunta sobre su propia manera de gozar en el síntoma y ahí tenemos tantos goces como sujetos hay, no se puede hacer identificación.

Cuando uno ve ahí el caso por caso, las cuestiones se vuelven más interesantes, yo creo que ese es el aporte del psicoanálisis, me encanta cómo lo dice el Observatorio de Género: "la dignidad de la diferencia"

Edgar Vázquez. Durante la presentación del libro *Fundamentos de las entrevistas clínicas*... mencionas el apasionado descubrimiento del oficio de traducir; por si fuera poco, con una veta obsesiva inédita ¿cómo ha sido tu experiencia en esa oscilación entre el apego al dicho del autor y las decisiones que aquel que traduce tiene que tomar para establecer un texto?

V.B. La verdad es que yo nunca había hecho el ejercicio de la traducción y me pareció apasionante, me sorprendió —ahí podemos ubicar que me encontré con algo nuevo—. Me empecé a volver "obsesiva", desconocida para mí. ¿Qué estoy haciendo? ¡Y además, con un gusto! "Esta no soy yo". Quizás, algo de escuchar a la letra el dicho del autor, puede ser… Para el libro de *Fundamentos de las Entrevistas Clínicas* me apoyé mucho en Alba Alfaro quien me hacía ver de otra manera lo que yo no había escuchado o no había entendido. Este ejercicio, en el lazo con un otro, me parece más divertido, entre dos, descubrir algo que no sabía.

"Lo más fiel al dicho del autor", a veces hay que hacer bastantes cambios para que suene al español, usar modismos españoles, hay que autorizarse a cambiar la letra.

E.G. Escuchándote se me ha ocurrido un asunto que puede ser abordado en el Editorial mismo de la revista ¿Qué es lo que pasa entre dos? Entre ese uno y otro, podemos poner lo que sea, hombre-mujer, lector-autor, escritor-traductor. Entre esos dos todo lo que puede ocurrir, que podríamos llamar el *trans*, eso que está permanentemente en tránsito y que abre a toda la diversidad, y a la diversión. Esa búsqueda de la variabilidad para fracturar lo fijo entre uno y otro punto. Hablar del sujeto mismo es ese tránsito.

V.B. Sí. Hay otro significante que me encanta y que fue con el cual titulé el discurso cuando asumí la presidencia de la FAPOL: *Encuentros*.

Me parece que l*o nuevo* es *encuentro* y que también es encontrar la palabra, la chispa singular del otro. Hay algo también de la función del analista que es propiciar encuentro, no hay relación sexual, pero hay encuentros, más *flash*. Luego, claro, hay que ver cómo se sostiene esa tensión, ese suspenso, ese lazo con el otro.

También en el encuentro el sujeto se desconoce a sí mismo, está atravesado, no es tan dueño de sí. Sobre todo del lado femenino.

J.J.R. Bueno, pensando en la línea editorial, uno de los ejes ha sido "Pasando Revista" y en este recorrido amplio que has tenido en las publicaciones, por ejemplo, algo que pasó durante tu gestión como directora de la NEL-Ciudad de México fue el inicio de esta revista, también organizaste la compilación "La Clínica y lo Real" y posteriormente más títulos que recogen el trabajo de otros espacios como "En Acción Lacaniana: Contribuciones a la Criminología" que agrupó a colegas de la NEL, de la EOL y de la AMP. Como decías al inicio, de pronto no es tan usual este trabajo inter Escuelas a pesar de ser tan rico. ¿Cómo ha sido incentivar a esta política de publicación que reúne a miembros de las tres Escuelas? Surge algo de lo más rico en la conversación.

V.B. Eso es súper interesante; cuando asumí la Presidencia, la FAPOL estaba ya bien constituida, tenía Observatorios, Redes, sitio web, dos revistas, me preguntaba "¿Qué más hay qué hacer? ¡Ya está todo hecho!". Sin embargo, todo eso había crecido pero no estaba entrelazado, esto es: se decía "El Observatorio EOL, el Observatorio NEL, el Observatorio EBP", pero no se decía los Observatorios de la FAPOL, los colegas seguían tomados de la identificación a su Escuela de origen. La FAPOL es federativa, son las *tres* Escuelas, entonces me pareció toda una interpretación promover estos encuentros que, además, el *zoom* y la pandemia facilitaron enormemente, para que primero se conozcan los Coordinadores de las distintas instancias y puedan interrelacionarse y enterarse de lo que está pasando del otro lado de su frontera y armar algo en conjunto. Me pareció que esta era una política interesante e importante que había que hacer en la FAPOL, el *Bureau* estaba de acuerdo y lo mismo hicimos con el Consejo.

E.G. Esa estructura de la Federación que ahora diriges: los Observatorios, con todas las lentes puestas a la civilización, las redes con lo universitario, la publicación de *Cythere*? y *Lacan XXI*… es un movimiento

completamente heterogéneo. Ahora para el X ENAPOL la invitación a todos a participar con sus producciones y compartirlas con la gente del Campo, es decir, la Federación es apertura ¿cómo piensas la época que se abrió con el acontecimiento pandemia, teniendo tú la visión de todo lo que se está produciendo en esa diversidad de la estructura?

V.B. Yo creo que todavía no acabó, todavía no tenemos *après-coup*, lo que nosotros vemos es que asoma, que quizás hemos pasado el momento más horroroso. Han habido pérdidas muy tristes, y situaciones muy dolorosas a nivel mundial, se ha hecho una especie de hiato en el tiempo. A mi modo de ver, vendrá una especie de efervescencia, de destape, de furor… también quedarán cosas nuevas, seguro habrán transformaciones. Desde el psicoanálisis tenemos que estar a la altura y no quedar rezagados en ese sentido.

E.G. Sí, creo que hay todo un trabajo que está por elaborarse respecto de esa forma de habitar el mundo, por ejemplo el cibernético, que cada vez nos aproxima a lo más humano en tanto las fantasías gestadas durante generaciones y ahora puestas al servicio de manera obligada en la interacción.

V.B. Sí, hay que poder leer los síntomas. Fue muy impactante en la conversación de la presentación del libro *Polémica Política*, la presencia de un Miller tan cercano, tan íntimo, contrariamente a esa tendencia de las imágenes completas, sin relieves, lisas, que proponen las redes, esas ficciones plásticas. Aquí fue bien tangible y cercano, a pesar del *zoom* y a pesar de las distancias, etc.

En una junta, un proveedor de la plataforma para el ENAPOL insistía en su calidad de servicio proponiendo trucos para que todo resulte perfecto, para ellos se trata de lograr la imagen perfecta. Se sorprendieron cuando les dije "Lo que nosotros valoramos es el lapsus, el traspié, nosotros no queremos que sea perfecto". Lo que les costaba entender es que la chispa la enciende el *lapsus*, lo espontáneo en la escena. Nosotros vamos a contrapelo de las tendencias donde la imagen reina, de los discursos adiestrados y entrenados que dejan de lado al *parlêtre*. Ahí me parece que tenemos que estar muy atentos para que nosotros que usamos esta tecnología, no perdamos nuestra esencia y nuestro objeto.

E.G. Ponerla al servicio nuestro y no estar al servicio de las plataformas.

R.S. Sí, creo que es también una apuesta porque nuestro trabajo y nuestra política puedan continuar aunque las cosas estén así, aun con esta distancia obligada.

E.G. Creo que vamos terminando nuestro encuentro contigo que ha sido fresco, como siempre son los encuentros contigo: frescos, divertidos y muy enseñantes.

J.J.R. Igualmente te agradezco, ha sido muy enseñante y nos abre otra perspectiva con toda esta vitalidad para irnos encaminando a la actividad de este nuevo ENAPOL que va a acontecer.

V.B: Muchas gracias a ustedes, es un halago ahora ser entrevistada en esta Revista que además está teniendo un crecimiento y un trabajo hermoso y es tan importante para la sede y más allá; al ser una Revista Virtual permite llevar el psicoanálisis a muchos lugares y además el que se produce en la Ciudad de México.

E.G. Venía con un gran empuje cuando la fundaste.

V.B: Cada vez va más sólida y más madurada, porque también, aunque está lo nuevo, no puede estarlo todo el tiempo, tiene que madurar, hay que dejar que la cuestión crezca, se desarrolle, se asiente, tome consistencia y demás en un progreso de renovación atento. Hay que valorar cuando las cosas van tomando consistencia y ahora más con un integrante nuevo y eso es un indicador de crecimiento también, que la sede tenga nuevos asociados, que haya nuevos miembros, me parece que eso es muy importante para el avance.

Conferencia internacional

Glifos #16

La imagen de los cuerpos, secreto de la castración[1]

*Raquel Cors**

Agradezco a los colegas de la NEL-Ciudad de México por este lazo de trabajo para lo que, junto a su directora Carolina Puchet, hemos venido pensando conversar hoy.

Primero que nada… esa imagen

Pensé que sería interesante conversar —junto a algunos otros—, un tema de Escuela, que desde la pluralidad de: "los" *cuerpos en análisis*, abre una lectura orientadora para estos tiempos que, en medio de una pandemia, nos vamos preguntado por la presencia de cada cuerpo en nuestra práctica.

Tomaré un hilo rojo para delinear el trabajo clínico, que no siempre está en la práctica analítica porque la clínica es una cosa y la práctica es otra.

Me gustaría entonces centrarme hoy con ustedes —no precisamente en el estatuto del *cuerpo-hablante* que, deduzco lo tienen de alguna manera despejado en tanto: el *parlêtre* no es lo mismo que el sujeto del inconsciente—, sino en algunas distinciones, como: clínica/práctica y sujeto/*parlêtre*.

¿Qué es primero?

En tiempos lógicos —no solo cronológicos—, diríamos que: hay un tiempo previo a la imagen del cuerpo que es la imagen del Otro. Me refiero a un tiempo previo, un paso lógico anterior a la constitución del yo y el cuerpo que se tiene. Este paso anterior es un tema que me interesa hace algún tiempo y se va esclareciendo de alguna manera en mi *práctica* y lo que escucho en el caso por caso. Me refiero a la importancia *clínica* de "la imagen del cuerpo", pero no la imagen como lo que se ve o lo que se muestra, sino esa imagen que es Primero que nada…

1 Conferencia en la NEL CdMx en el marco de la Conversación de Escuela: Cuerpos en análisis. 27 de febrero 2021.

*Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). AE de la Escuela Una (2018-2021). Presidente de la NEL (2021-2023).

Y es que primero que nada hay un secreto. El secreto de la imagen que es: la castración.

Lo cierto es que nuestra práctica y nuestra permanente formación se centra en los efectos de la castración, para cada uno, para cada caso. Es gracias a este -fi que hoy estamos aquí, cada uno bordeando alrededor de su agujero singular.

Es gracias a la castración que se puede también amar —de alguna manera—, como dice Lacan: "amar es dar lo que no se tiene", a lo que Miller aclara que: el amor feminiza. En efecto, lo esencialmente femenino se aclara, como decía Freud: cuando alguien asume su falta, su "castración". Es cierto, sólo amamos —incluido el analista— a partir de una posición femenina.

¿Qué del amor va al análisis?

Al análisis van los cuerpos, sí, pero "Qué" de cada cuerpo va a cada sesión, si no son más que ecos… Decir que *la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir*, es un decir que toca al cuerpo pulsional, y la práctica lo demuestra por ejemplo, cuando un cuerpo rechaza o necesita del otro, ese síntoma que necesita de *lalengua* del Otro para dar cuenta del decir en el cuerpo que se analiza, eso enseña la práctica, enseña, lo que en cada cuerpo viene de su sustancia gozante. Es decir que en la sesión analítica no escuchamos lo que dicen las personas, sino que analizamos esa sustancia gozante que no es otra cosa que el cuerpo mismo. Y es que el cuerpo funciona así —a diferencia de los órganos, que si bien son vitales, ellos no hablan, a menos que el caso clínico lo amerite, y ahí paramos las orejas.

Para el psicoanálisis, el cuerpo funciona como una Sede donde se ha inscrito esa sustancia gozante. No es casual que en cada Sede de la NEL se intente *in situ* despejar el síntoma local, pero este es un tema político analítico de la *Escuela sujeto* que por muy enseñante que sea, ahora nos ceñimos al tema propuesto por el Directorio.

Entonces, eso que goza fuera de sentido va al dispositivo analítico, que es donde se aloja Un-cuerpo para ponerse a hablar con una función encarnada en un analista. Eso que habla, más allá de las personas, sólo funciona por amor, amor de transferencia. Ese singular amor, se dirige a un Significante cualquiera Sq, y ese cualquiera no es ingenuo, ya que un analista advertido del poder que la transferencia le otorga, no hará de él un creído, un creyente que se crea amado por sus pacientes, sino que simplemente practi-

cará analíticamente lo que "cede" de un discurso analítico que no pretende gobernar, como señala Lacan.

Política del sinthome

El trayecto de un análisis, cada vez, dice algo nuevo —no novedoso, sino nuevo— momentos preciosos cuando el analizante nace en una vital posición: abierto a las sorpresas del acto, consiente a dar sus pasos analíticos por la política del síntoma a la política de un *sinthome*, es decir al *deseo del analista* en tanto política del *sinthome*.

La experiencia singular del recorrido analítico produce una transformación, enseña lo que se produce cuando eso se encarna y resuena. Lo interesante es que para escuchar esto, no hace falta un momento cúlmine; esto es algo modesto y a la vez fuertemente vital. Y los que han experimentado esto en el *gozo* del cuerpo, lo saben. Saben lo que se experimenta al poner el cuerpo en el dispositivo analítico, donde se paga con la presencia-del-cuerpo.

Presencia sinthomatica

Hay una presencia que los testimonios de pase enseñan sobre lo que cada singular AE sabe hacer-con "lo que queda por hacer", diría en mi caso, "ya sin el peso de las palabras".

Si el psicoanálisis se sirve de las palabras que el cuerpo habla, lo hace también advertido que ese sentido no va rumbo a la idea futurista de encontrar en algún lugar la última palabra. Tampoco se queda en la nostalgia de las imágenes del pasado. El psicoanálisis enseña que no hay eternidad, porque el tiempo es real.

La trenza de lo imaginario, lo simbólico y lo real es una lógica presencia a analizar, en cada caso.

Virtudes simbólicas de la imagen que se adoró

El *estadio del espejo*, otorga "virtudes simbólicas a la imagen"[2] que, al final del análisis constatamos, se han soltado, esfumado, liquidado, exfoliado.

De hecho, se-suelta eso que de cada uno se fue… Esa consistencia mental —no física—, que se adoró… como dice Lacan en *El seminario 23* a propósito de que el *parlêtre* adora su cuerpo. En efecto, esa creencia que se "tiene", se lleva al análisis, donde se habla —no solo con las palabras que ayudan a pensar y poner sentido a lo que imaginamos—, sino con los efectos analizables del estatuto nativo del sujeto.

2. Miller., J.-A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, p. 105.

Tolerancia a la contradicción

Pero esto puede ser contradictorio ya que la palabra "sujeto" implica al inconsciente, y lo que intento transmitir hoy tiene que ver con un tiempo previo, un momento lógico anterior a la constitución del *sujeto*, como bien enseñan los autistas. No sé mucho sobre la clínica del autismo, pero escucho sus enseñanzas transmitidas por nuestros colegas que me esclarecen lo concerniente a que: "El Otro no está presente desde siempre. Se nace en el Otro. Se nace en un mar de significantes."[3]. Lo cierto es que para conversar sobre estos temas "Hay que tener —como dice Miller en el cap. 8 de *El ultimísimo Lacan*, preciosa Clase que es un homenaje a los Lefort—, Hay que tener mucha tolerancia a la contradicción…"[4].

Lo que se lee del secreto de la castración que no se ve

Entonces sigo por el borde de las contradicciones del secreto que hay en la imagen del cuerpo, es decir lo que se lee del secreto de la castración que no se ve, que no habla, que no se expresa. Ese secreto a veces se devela de entrada, desde las entrevistas preliminares que son las que nos orientan para situar las coordenadas de un caso que, no es igual-semejante a otro caso. Si digo semejante es precisamente porque nuestra práctica está advertida de que los efectos imaginarios son importantes, pero también llevan a clasificaciones, segregaciones, identificaciones y demás nominaciones, a veces con importantes efectos terapéuticos, pues ciertamente un psicoanalista sabría cuándo guardar ese secreto o cuándo develarlo, ya que a veces es mejor no tocarlo con ningún tipo de interpretación.

Un psicoanalista, sabrá cuándo develar o no ese secreto, sabrá también cuándo recostar al síntoma en un diván, para que una vez recostado ese *pathos* se pase a formalizarlo, a transformarlo. Y si el caso está satisfecho-lógicamente, habrá que saber-hacer-pasar eso que para cada analista resta singularmente encarnado en su *sinthome*.

Es por esto que nuestra práctica "escucha" los efectos de la castración que se "lee" en la imagen del cuerpo que, no es un concepto banal, trivial o insustancial; al contrario, la imagen que nos interesa es una sustancia gozante que en el análisis, cada cuerpo, hará evidente, que Eso no habla, eso goza.

Relámpagos que en sí mismos iluminan

Un sustancial secreto, requiere tiempo para desembrollarlo. Quizá sea algo así como *el relámpago que agujerea las nubes oscuras del dis-*

3. *Ibíd.*, p. 118.

4. *Ibíd.*, p. 117.

curso de Lacan[5], ese relámpago que orienta el camino a develar, según cada caso, según cada imagen, según cada materialidad, según cada cuerpo, nunca del todo exhaustiva.

Una de las observaciones más claras de esto, la encontramos en el campo visual del bebé recostado que, sensible a las risas o muecas de sus padres, introduce por medio de la imagen del cuerpo, eso que aún no es "su" propia imagen, sino la de los otros. Lo iluminante es entonces esa falta de interés del bebé por su propia imagen, esa precariedad del "sí mismo", vital para la orientación clínica de algunos casos de sujetos que en su momento no reconocen su propia imagen en el espejo.

Dignidad de la imagen // Prejuicio imaginario

Las imágenes, los Ideales y las Identificaciones son importantes soportes subjetivos que, ante las desregulaciones del i(a) y el (-φ) —que se han incrementado durante la pandemia precipitando la angustia—, requieren acompañar en el soporte, que cada sujeto se las sabrá arreglar a la hora de activar sus defensas frente a las pérdidas irreparables de la muerte.

El psicoanálisis, de acuerdo a cada época, se las arregla también para considerar, por ejemplo: dignificar la imagen del cuerpo propio como el de los otros, es decir que si algo le sirve a alguien como soporte fundamental, se le sabrá dar un lugar a esa dimensión del escabel del momento.

Por cierto, ante los prejuicios imaginarios de la imagen, está la práctica analítica para priorizar su clínica. Como nos enseñan las psicosis, cuando un sujeto carece del soporte de la imagen, es muy probable que para ese caso no haya una consistencia de realidad, ni tampoco lo que ese sujeto perciba como un lugar donde situar, por ejemplo cada palabra, cada imagen, cada cosa. Esa desregulación dificulta el soporte con que un sujeto conseguiría situarse, ubicarse en los alrededores de las formas. Es gracias a esas formas que la percepción está regulada y por lo tanto ubicable en la neurosis.

La parábola de los ciegos y la fetalización

El analista/analizante está advertido —por su análisis—, de que el secreto de la imagen que es la castración tiene efectos en la singularidad de su propio caso, así como en las curas que dirige. Algo de esto me enseñó el control de un difícil caso de melancolía que me hizo pensar

5. Miller, J.-A. (2015). El inconsciente y el cuerpo hablante. En: *Scilicet. El cuerpo hablante*. Buenos Aires: Grama, p. 22.

en la "Parábola de los ciegos"[6], escuchándome decirle al analista con quien controlo, lo que "no había visto".

En efecto, lo que se escucha en cada sesión analítica, requiere especificar lo que en español se distingue para una sesión con "s" de una cesión con "c". Ceder goce en la sesión analítica requiere transitar también por la imagen que habla, ya sea por medio del cuerpo que goza porque habla (*bla bla bla*), ya sea del cuerpo que goza.

La imagen que para el psicoanálisis es vital "escuchar" —sin prejuicios, ni preconceptos culturales, orgánicos, raciales o afectivos—, es lo que se lee analíticamente en la "preeminencia de la imagen del cuerpo propio" que en el caso de los seres humanos tiene que ver con la suposición de una falta, agujero que la imagen del cuerpo vendría —lo digo en condicional— a colmar con el fantasma ($◊a).

Cuando Lacan retoma la tesis del anatomista holandés Louis Bolk, sobre la "fetalización", lo hace para dar cuenta que el lactante humano es de hecho, desde el origen, en su nacimiento: un prematuro fisiológicamente inacabado.

De hecho, el momento previo al *Estadio del espejo* —al menos para mi caso—, fue develar un secreto escondido durante 24 años de análisis. Secreto que de un "salto" se develó —como lo transmito en mi Primer testimonio de AE[7]—, ya sin 2, me "solté" con liviana alegría para "salir" de las cárceles del goce (I-S) de mi "posición fetal".

Gracias.

6. https://es.wikipedia.org/wiki/La_parábola_de_los_ciegos.

7. Cors Ulloa, Raquel., "27-28-Uno", Primer Testimonio presentado en la Mesa del pase de las X Jornadas de la NEL, *¿Qué madre-s-hoy? Vicisitudes en la experiencia analítica*, Ciudad de México, 21 de octubre de 2018. En las XVII Jornadas de la ELP, *¿Quieres lo que deseas? Excentricidades del deseo, disrupciones de goce*, Barcelona, 5 de noviembre de 2018. En las Noches de Enseñanzas del Pase EOL, Buenos Aires, 26 de marzo de 2019. En el XIII Congreso de Membros da EBP *O jogo das paixões na experiencia psicanalítica*, São Paulo, 13 de abril de 2019.

Glifos #16

Política, episteme, enseñanza

Glifos #16

La enseñanza en psicoanálisis. ¿Cómo se transmite?

*Carolina Puchet**

"Lo que aquí designo como el testimonio del analizante
es el núcleo de la enseñanza del psicoanálisis,
en tanto que éste responde a la pregunta de saber
qué es lo que puede trasmitirse al público
de una experiencia esencialmente privada"[1].

Jacques-Alain Miller

¿Cómo transmitir una enseñanza que tiene en su núcleo una experiencia íntima que está por fuera de la Escuela?

Si nuestra Escuela es la Escuela del Pase, nuestra perspectiva entonces es que hay un final de análisis y a partir de ahí, sabemos que hay una transmisión, una por una de lo que ha sido el recorrido de un análisis para cada uno. La enseñanza está atravesada por esto, la transferencia, la posición del analista, el modo de interpretar se transmite desde la lógica de que hay un final posible.

Hay al interior de la Escuela un dispositivo, el cartel del pase, que está configurado por analistas que escuchan a aquel sujeto que ha llegado al final y les transmite a ellos lo que ha sido su recorrido. Si el cartel puede escuchar esos puntos cruciales con relación a la transferencia, el modo en qué ha podido ubicar su goce y cómo hacer con él de un modo menos sufriente, las coordenadas de su deseo, de qué manera el fantasma fue construido y atravesado, entonces el cartel lo nomina Analista de la Escuela. Este Analista de la Escuela (AE) comienza así durante un periodo de tres años otro momento donde puede testimoniar, desde su singularidad, lo que ha sido el análisis en su vida.

La Escuela del Pase aprehende de la singularidad de cada AE. Este dispositivo enseña en acto lo qué es el discurso analítico, la enseñanza para nuestra orientación tiene que ver con la transmisión viva de esa experiencia llevada hasta el final y es desde ahí

* Analista practicante (AP) en la CdMx. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora de la NEL CdMx.

1. Miller, J-A. *Prólogo de Guitrancourt*, 15 de agosto de 1988, inédito.

que el psicoanálisis avanza, se cuestiona. Si el discurso psicoanalítico es distinto al universitario, tiene que ver justamente con que el saber está situado en otro lugar diferente al conocimiento. ¿Cómo enseñar entonces ese saber?

El saber desde nuestra orientación sólo puede transmitirse desde la enunciación, la que cada uno puede decir, que en el caso del que es un analizante, siempre está atravesado por su experiencia analítica. Es así que lo que puede decirse dictando un seminario tiene que ver con el saber leer de la propia experiencia de análisis. Se enseña desde el lugar donde uno se encuentra. Es la lógica del pase, el corazón de la Escuela.

Los seminarios de Escuela que se proponen en nuestra sede y quiénes los dictan se orientan por esta perspectiva. La formación que dispensa(mos) se piensa desde el real que nos habita.

Lo subversivo del cartel

*Alba Alfaro**

"Nuestro discurso no podría sostenerse
si el saber exigiera la intermediación de la enseñanza.
De ahí el interés del antagonismo
que destaco aquí entre la enseñanza y el saber"[1].

Jacques Lacan

Lacan inventa el dispositivo del cartel en dos momentos de su enseñanza: en 1964[2] cuando lo propone como tal y en 1980[3] cuando le da su forma estructural definitiva. Esta invención se inscribe en el contexto del antagonismo que él plantea entre enseñanza y saber[4], brecha que genera una tensión entre la transmisión del psicoanálisis y la formación de los analistas. Lo real ubicado en el centro de este antagonismo, inspira para él la invención de los dispositivos del cartel y del pase. Lacan apuesta a mantener abierta esta brecha como causa y como motor de elaboración en el seno de su Escuela.

Con el cartel busca subvertir lo imaginario colectivizante del grupo, que tiende a taponar lo real de esta tensión. En este esfuerzo él no niega al cartel su carácter de pequeño grupo, no lo supone un "anti-grupo" o un "no-grupo"[5]; tampoco intenta hacer del más-uno una negación del líder o un anti-líder. Lo que introduce es más bien un "giro de perspectiva": frente a la tendencia de los analistas a confortarse en el grupo, es decir a ocultar lo real del grupo por lo imaginario, les incita a interrogarse sobre "lo que de lo imaginario grupal se instituye necesariamente en un real"[6].

Con la estructura de 4+1 (en 1980), la condición de una duración limitada y el concluir con una puesta a cielo abierto de los productos y crisis de trabajo, Lacan propone una subversión. Si el trabajo en grupo excluye el discurso psicoanalítico como tal, el cartel por la función del más-uno y su provocación abre la posibilidad de restablecerlo vía la circulación de los discursos. La estructura 4+1

* Analista Practicante (AP) en la CdMx. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (2012). Alocución sobre la enseñanza. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 323.

2. Lacan, J. (1989). Acta de Fundación. En: *Escansión: nueva serie 1*. Buenos Aires: Manantial SRL.

3. Lacan, J. Seminario 27, *Disolución*, clase del 11 de Marzo de 1980. Inédito.

4. Lacan, J. (2012). *op. cit.*, p. 323.

5. Trobas, G. (1988). Del grupo al cartel. Del líder al más – uno. *WAPOL Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis*. Recuperado de: https://n9.cl/zzo25.

introduce la lógica de cuatro lugares y cuatro discursos, así como la del cuaternario nodal a la cual se le agrega, como señala Miller, un más que opera como un menos: "el más uno no se añade al cartel más que descompletándolo", es decir que él se cuenta ahí no más que función de falta[7].

Así, en tanto "alguien" y no una función vacía, el +1 se presta para hacer que cada miembro del cartel trabaje desde su propio rasgo. Esta maniobra sostiene el relieve o la singularidad con la cual se inscribió cada uno (incluyendo al más uno), haciendo de él un grupo heterogéneo. En lugar de unificar se producirá entonces una experiencia que anuda, manteniendo abierta "esa relación al vacío necesaria para articular el cartel a la Escuela y al discurso analítico"[8]. Cada uno de los componentes del cartel será trabajado por esta lógica, favoreciéndose el efecto de discurso por encima de los efectos de grupo[9]. Siendo correlativo a la emergencia del objeto[10], este efecto abre la posibilidad de interrogarse acerca del real en causa en el grupo. Al más uno se le atribuye por ello esta función que Lacan asignaba al cartel en relación a la Escuela: una función de gozne[11] en su sentido de bisagra, de puerta.

Pero también la duración limitada y la puesta a cielo abierto de los productos contribuyen a esta subversión. Pasar de lo privado a lo público desvanece esa intimidad que aleja al grupo del discurso como lazo social[12]. Exponer los productos, los efectos de colectivización y de discurso, cumple una función de control: instituye un Otro de la Escuela y vuelve al grupo susceptible de retornar a los sujetos sus mensajes.

Poner a operar lo real singular que hay en la relación de cada uno al saber, hacerlo trabajar contra la identificación, contra los efectos de masa que obstaculizan el lazo social, es el desafío que nos plantea hoy y siempre el cartel.

6. *Ibíd.*

7. Miller, J.-A. (2016). Cinco variaciones sobre el tema de "la elaboración provocada". *WAPOL Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.* Recuperado de: https://elp.org.es/reinventar_el_cartel_por_xavier_esque_ba/.

8. Salman, S. (2012). Hacer la experiencia. En: *Cuatro +Uno,* publicación de carteles de la EOL, #2, Nov 2012.

9. Esqué, X. (2007) *Reinventar el cartel.* Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Recuperado de: https://elp.org.es/reinventar_el_cartel_por_xavier_esque_ba/.

10. Trobas, *op.cit.*

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*

Glifos #16

Vida de la sede

Glifos #16

Cuerpos en análisis

*Silvana Di Rienzo**

Recorto del título el significante "cuerpos", en plural. Me resuena en dos direcciones, inevitablemente en estos tiempos de pandemia en los que interrogamos tanto la presencia del analista, me pregunto si ésta necesariamente implica la presencia del cuerpo.

La otra resonancia apunta a los cuerpos singulares que se hacen presentes ante un analista, cada uno, uno por uno. Cuerpo que emerge al primer plano en el pasaje del sujeto del inconsciente al *parlêtre*, cuerpo que tiene el *parlêtre* en su dimensión simbólico-imaginaria por supuesto, pero también real, donde se inscribe lo que del goce no se deja asir por la palabra.

Entonces, ¿cómo se hace presente el cuerpo, Un-cuerpo, en un análisis? Cuestión que por supuesto no deja de apuntar también a la presencia del analista en tanto orientación de su escucha y su acto.

Siguiendo la última enseñanza de Lacan, decimos que las curas se orientan por lo real, real que "se encuentra en los embrollos de lo verdadero. Por eso, en el análisis lo real depende de que uno se haya esforzado por decir lo verdadero, es decir, que se haya embrollado en el"[1]. Lo verdadero que alude a la verdad mentirosa, efectos de verdad, que irán emergiendo de las asociaciones, que se irán tejiendo con las palabras, con el decir, con la construcción de una ficción en transferencia que estará destinada a embrollarse y desembrollarse. Vertiente del goce de la palabra que afecta al *parlêtre*. Sin embargo lo que produce sentido es determinado por lo real, "trabaja para el goce que afecta el cuerpo"[2]. Así, la verdad funcionaría como un velo sobre lo real.

Orientación por lo real que implica los embrollos de la articulación significante y su lectura, para en los intersticios, instantes fugaces, sin sentido, intentar hacer resonar algún trozo de ese real en juego, algo de lo que se escribe en el cuerpo del sujeto como

*Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Miller, J.-A. (2014). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós. p.111.

2. Miller, J.-A. (2014). El inconsciente y el cuerpo hablante. En: *Revista Freudiana No. 72*. Barcelona: ELP.

letra. Los testimonios de final de análisis dan cuenta, uno por uno, de los avatares de este recorrido y sus efectos, cada uno en su singularidad.

El desafío para el practicante es sin duda apostar e intentar sostener esta orientación con su presencia, su escucha y su acto desde el inicio de una experiencia analítica, cada vez.

Del sujeto al *parlêtre* en la experiencia analítica

*Vianney Cisneros**

Comunicación presentada en la Conversación de Escuela Cuerpos en análisis, el 27 de febrero de 2021, con la participación de Raquel Cors Ulloa.

*Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) de la CdMx.

Para Lacan al inicio de su enseñanza, el sujeto es supuesto al significante, al saber, con primacía del registro simbólico, esta suposición es el inconsciente mismo. Hacia el final, sustituye el concepto de sujeto por el de *parlêtre*, neologismo que condensa *parler* (hablar) y *étre* (ser)[1], es decir, el *parlêtre* es el sujeto más el cuerpo, nombra al inconsciente que participa de las tres dimensiones: lo real, lo simbólico y lo imaginario[2].

Miller en el curso *El ser y el Uno*[3] plantea que la interpretación pasa por diferentes momentos en la enseñanza de Lacan, al principio consiste en reproducir ese gesto que apunta hacia la nada, hacia la falta en ser; en un segundo momento apunta al objeto *a*, como índice móvil del goce en la palabra y, en la última enseñanza, será cuestión de la pura reiteración del Uno del goce, "designado por Lacan como *sinthome*, en su diferencia con el síntoma, que por su parte si se detiene en el sentido"[4], precisando que por este motivo ya no es posible contentarse con hablar del sujeto en el registro de la palabra, indica que "estamos obligados a poner el cuerpo en la acción puntual y por eso Lacan se refiere al *hablante-ser*, es decir, un ser que sólo funda su ser en la palabra"[5].

Hablar de *parlêtre* implica considerar que al mismo tiempo hay goce del cuerpo y también goce del sentido a través de la palabra. Se trata de un sujeto que tiene un cuerpo y tiene que arreglarse con sus dos goces: el de la palabra que conduce al escabel y el goce del cuerpo[6], la forma pulsional de habitar el cuerpo, que sostiene el *sinthome*.

Al respecto, los testimonios de los AE dan cuenta de la forma en que las palabras impactan al cuerpo, atravesar por el desci-

1. Lacan, J. (2006). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 13.

2. Miller, J.-A. (2014). El inconsciente y el cuerpo hablante. En: *Revista Freudiana*, núm. 72. Barcelona: ELP.

3. Miller, J.-A. *El ser y el Uno*, clase del 30 de marzo de 2011. Inédito.

4. *Ibíd.*

5. *Ibíd.*

6. Miller, J.-A. (2014) El inconsciente y el cuerpo hablante. *Revista Freudiana #72*. Barcelona: ELP. Recuperada de: freudiana.com/el-inconsciente-y-el-cuerpo-hablante/.

framiento no es suficiente, se encuentra lo opaco del goce, fuera-de-sentido, que remite a lo real en juego que, no obstante, al bordearse lleva a un efecto vivificante. El goce opaco es del orden de lo que "no cesa de no escribirse", y por tal, no cesa de no llegar a demostrarse en los testimonios de los AE, más que por una forma lógica y singular que va tomando cada testimonio, dando una pincelada cada vez, asumiendo que dicha pincelada bordea, fallando en su demostración, haciendo de él "un resto fecundo del cual extraer siempre una nueva enseñanza"[7].

Analizar al *parlêtre* tiene una marca propia en cada analista, quien siendo un caso para el psicoanálisis en su recorrido cree en el inconsciente y consiente a revelar lo que en transferencia se moviliza, tanto por medio del juego y encadenamiento significante, como por los intersticios de esa cadena y el cuerpo, llevando la experiencia del análisis de la catarsis narcisista a la palabra como centro del sujeto del inconsciente y goce fantasmático, hasta el *sinthome*, tal como nos recuerda Lucia D´Angelo, el final de una experiencia analítica implicaría el pasaje del sujeto al *parlêtre*[8].

7. Bassols, M. (2009) El resto que queda por demostrar. En: *Revista Freudiana,* núm. 56. Barcelona: ELP. Recuperada de freudiana.com/revista/freudiana-no-56/.

8. D´Angelo, L. (2012). El pasaje del sujeto al parlêtre. En: *Revista Freudiana*, núm. 66. Barcelona: ELP. Recuperada de freudiana.com/revista/freudiana-no-66/

Psicoanálisis y criminología: Un esfuerzo de acción lacaniana[1]

*José Juan Ruiz**

Es a partir de una paradoja que Jacques-Alain Miller se acercó en 2008 a la cuestión criminal señalando que "nada es más humano que el crimen"[2]. La puesta en tensión de esta paradoja nos permite tener como brújula el deseo del analista en el trabajo con sujetos privados de su libertad. Desde el inicio de su enseñanza Jacques Lacan interrogó las motivaciones del crimen, sea en el caso Aimée o en el conmocionante crimen de las hermanas Papin. Actualmente ¿qué nos enseña a los analistas de hoy del encuentro con sujetos que han cometido pasajes al acto criminal? Desde la NEL Ciudad de México hemos sostenido un dispositivo de Acción Lacaniana en Centros de reinserción social en la Ciudad de México, donde en cada ocasión apostamos por hallar algún recurso extraído del discurso de los sujetos en prisión, que les permita un encuentro más soportable con la cárcel del propio goce. Nos proponemos abordar algunas enseñanzas de este trabajo institucional.

El psicoanálisis y las instituciones

Cuando Freud cumplió 60 años, analistas de Viena, Berlín y otros puntos de Europa decidieron reunir una considerable cantidad de dinero como regalo para *Herr Professor*, llevándose la sorpresa de que Freud decidiera donarlo íntegramente al *Ambulatorium* de Viena, una clínica de inspiración psicoanalítica dirigida a la población más vulnerable de la ciudad: obreros, viudas, estudiantes e incluso desempleados, quienes pagaban una cuota simbólica o bien, esta era asumida por la institución[3]. Paralelamente, Freud estuvo siempre al pendiente de otros esfuerzos para tratar pacientes psicóticos y niños —aunque él mismo no se sintiera cómodo con el trabajo con este tipo de pacientes—, tal era su convicción, que diseñó un sistema para que los miembros de la Sociedad Psicoanalítica sostuvieran el coste de esos centros, ya sea

1. Texto presentado en Clínica Psicoanalítica de México, VIII Jornada Académica: "¿Qué hacemos en psicoanálisis? Intervención, dispositivos y modelos", 19 de febrero 2021.

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) Ciudad de México.

2. Miller, J.-A. (2008). Nada es más humano que el crimen. En: *Virtualia. Revista digital de la EOL*. Núm. 28, octubre/noviembre. Recuperado de: http://www.revista-virtualia.com/storage/articulos/pdf/nFnC6P2t-fp0cLfh3bTszZwec7bLbb-C68H2zcgRJe.pdf.

3. Dannto, E. (2018). *Psicoanálisis y justicia social*. Barcelona: RBA Libros, p. 193.

atendiendo a sus pacientes o donando un número fijo de consultas de su práctica privada. Rápidamente el *Ambulatorium* se convirtió en un centro de formación para jóvenes aspirantes a analistas de varios puntos del viejo continente y Estados Unidos.

En la capital alemana un importante centro replicó el esfuerzo vienés y mantuvo un espíritu de competencia por estar a la vanguardia: El *Poliklinik*, dirigido por Max Eitingon quien también aportó de sus recursos para su sostén. El *Poliklinik* fue un centro de referencia en atención e investigación y el principal modelo para lo que posteriormente se conocería como formación estándar en la IPA.

Comenzamos por aquí para despejar un prejuicio: el de un Freud atrincherado en su consulta, trabajando exclusivamente para la burguesía vienesa. Desde el nacimiento del psicoanálisis, este se ha desplegado no solamente en la consulta privada, sino en las instituciones donde tienen cabida el síntoma y la palabra. En medio de la Primera Guerra Mundial, los analistas médicos de campaña trataban a los soldados *in situ* y posteriormente se encargaron de los traumatizados por los horrores de la guerra. Los sueños traumáticos de los soldados fueron también un eslabón fundamental en la reflexión que llevó a Freud a plantear la compulsión a la repetición y la pulsión de muerte, haciendo también de este modo avanzar su teoría.

Serán, por fin, los horrores de la Segunda Guerra Mundial, más concretamente la persecución Nazi, lo que terminará con estos esfuerzos, pero la diáspora analítica llevaba la impronta del *Ambulatorium* y del *Poliklinik* que difundieron ahí donde los analistas se fueron instalando. Clínicas como las de Londres, Chicago y Nueva York así lo atestiguan. Se plantea entonces la pregunta ¿cómo pasamos a la idea de un psicoanálisis de *setting* rígido —prácticamente religioso— y solo para quienes puedan costearlo?

En su seminario del año 1969-70 Lacan planteó su teoría de los discursos; aunque los eventos de mayo del 68 fueron sumamente relevantes para el desarrollo de este Seminario, no debemos olvidar que desde el inicio de su enseñanza Lacan incorporó la máxima freudiana "[...] desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social [...]"[4]. Si deseamos atender al padecimiento subjetivo en un determinado lugar, no podemos dejar de tener en cuenta que el ser hablante llega a un mundo en donde una cultura y sobre todo, un lenguaje, le anteceden. Así desde sus primeros seminarios Lacan se sirve de la figura del

4. Freud, S. (1992) Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras Completas*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 67.

Otro —escrito en su álgebra con la letra A en mayúscula—, para marcar los efectos que esto tiene en la constitución subjetiva. Retornando al Seminario, Lacan señala cuatro posibles formas de lazo social que se expresan en los discursos del Amo, de la Histeria, de la Universidad y del Psicoanálisis. No podemos extendernos en el desarrollo de cada uno, pero conviene señalar algunas cosas de las relaciones entre el discurso del amo y del psicoanálisis a propósito del trabajo institucional. Al discurso del amo le interesa que el mundo que pretende gobernar marche sin conflicto, lo mismo que pretenden aquellos quienes piensan al yo como lugar de dominio. El propio Freud ya señalaba gobernar como una de las profesiones imposibles: plegarse al discurso del amo conduce siempre al malestar en la civilización y desafortunadamente, esa fue la vía adoptada por los analistas de la IPA, olvidando de este modo que no es desde un consentimiento acrítico que el analista puede operar. Tampoco puede hacerlo desde la pura protesta, Lacan comparaba el ansia de revolución con las revoluciones celestes de los astros: se vuelve siempre al mismo punto. Toca al analista entonces no oponerse al discurso del amo, sino subvertirlo; en la propia ronda de los discursos, el del analista se convierte en el reverso del discurso del amo.

La presentación de enfermos de Lacan

A pesar del enorme esfuerzo que requirió sostener su Seminario, de su consulta legendariamente concurrida desde la mañana a la noche, en fin, de todo aquello que lo ocupaba, Lacan mantuvo a lo largo de su vida una práctica institucional: nos referimos —por supuesto— a la Presentación de enfermos.

Laura Valcarce en su libro *Las presentaciones de enfermos en Lacan* ubica el surgimiento de la psiquiatría francesa con la propuesta de Pinel de diferenciar al loco del que no lo era y darle tratamiento en una institución curativa[5]. El gesto de Pinel será prolongado por Esquirol quien da inicio a la práctica de la presentación de enfermos en el Hospital La Salpêtrière en 1817. En 1830 Ferrus y Leuret incorporaron las presentaciones en el Hospital de Bicêtre. En La Salpêtrière continuaron Baillarger y Falret y para 1830 ya era un método común de enseñanza de la psiquiatría.

Las presentaciones estaban guiadas por la técnica del interrogatorio psiquiátrico que estaba previamente pautado. En éste, el médico impone su saber ante el enfermo. De este modo el médico

5. Valcarce, L. (2015). *Las presentaciones de enfermos en Lacan*. Buenos Aires: Grama, p. 36.

asume una figura de tratante y maestro al mismo tiempo. El interrogatorio médico busca producir la confesión de los delirios o una crisis que los haga visibles durante la presentación. Cabe recalcar que al médico en su papel didáctico le interesaba transmitir el saber sobre la enfermedad y no el encuentro con el saber del sujeto.

El 4 de noviembre de 1926 y aún orientado por la neurología, Lacan realizó su primera presentación de enfermos[6]. Como señalábamos antes, Lacan mantuvo esta práctica a lo largo de toda su enseñanza, sin embargo, no lo hizo al modo clásico, sino que propició una subversión. Lacan hacía funcionar este dispositivo no como psiquiatra, sino como psicoanalista. A partir del deseo del analista —que no es el deseo singular de cada analista, sino la función que permite sostener su acto— Lacan operaba un cambio fundamental en este dispositivo: conducía la entrevista no desde la técnica del interrogatorio sino a partir de la ética del psicoanálisis, sus presentaciones buscaban devolver la palabra al paciente y hacían surgir la instancia del sujeto. Es desde su palabra que el sujeto nos enseña cómo ha podido hacer ante lo real de su psicosis. La audiencia, silenciosa, cumplía ahí una función de terceridad.

Son célebres dos ejemplos tomados de las presentaciones de enfermos de Lacan y mencionados durante su Seminario: El primero de ellos en *Las psicosis*: en la cuarta clase relata Lacan la entrevista que tuvo con una paciente que se encontraba en un delirio de a dos con su madre. Uno de los tópicos del delirio se centraba en la vida disoluta de su vecina y el amante que a menudo la visitaba. La paciente al topárselo en un pasillo pronuncia la frase "Vengo del fiambrero" escuchando posteriormente una voz que la injuriaba diciéndole "marrana"[7]. Al referirse a esta misma presentación en el escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* Lacan señala que pudo extraer esto asumiendo una posición de "Sumisión completa, aun cuando sea advertida, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo"[8]. Esto será determinante para captar cómo Lacan abordaba la entrevista en las presentaciones de enfermos, y en general, el trabajo con la psicosis direccionado a extraer su singularidad. Igualmente, Lacan se vale de ésta presentación para señalar la estructura del lenguaje presente en las alucinaciones, en donde aquello rechazado de lo simbólico retorna en lo real.

A la altura del Seminario *El sinthome* y de la mano de James Joyce, Lacan reformula su posición respecto de las psicosis a partir

6. Chorne, M., Dessal, G. (2017). Culpa, responsabilidad, castigo. Apuntes para una criminología lacaniana. En: *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, p. 650.

7. Lacan, J. (2015). "Vengo del fiambrero". En: *El Seminario, libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p. 75.

8. Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI, p. 511.

de sus desarrollos en los que el nudo borromeo ha servido de base para localizar los recursos de los que puede servirse cada *parlêtre* para desembrollarse en cuanto al goce que lo perturba. En este momento de su enseñanza Lacan se sirve igualmente de una presentación de enfermos. En esta, el lenguaje demuestra ser un problema para el Sr. Primeau. Observamos en ella un funcionamiento de frases impuestas que le vienen en ráfagas, de las que busca defenderse completando la frase impuesta en el punto donde ésta se interrumpe y que él denomina frases reflexivas. En la clase del 17 de febrero de 1976 Lacan señala:

> Resulta que el viernes pasado, en mi presentación [..] tuve un caso, de locura seguramente, que comenzó por el *sinthome* "palabras impuestas"[…] ¿Cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? […] Se trata más bien de saber por qué un hombre […] llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo?[9]

Encontramos aquí un profundo cambio en su manera de pensar la forma en que nos afecta el lenguaje, o más precisamente, *lalengua*, que lo conduce a varios desarrollos de la clínica nodal.

Jacques-Alain Miller fue uno de los primeros analistas en resaltar aspectos importantes del dispositivo de presentación de Lacan. Ante la acusación de objetalizar al paciente por medio de esta práctica, Miller escribe *Enseñanzas de la presentación de enfermos*, texto en el que resalta la inclusión del paciente en calidad de sujeto en el dispositivo de Lacan y afirma que si en este, acaso hay alguna enseñanza, es del paciente. También destaca la atmósfera de intimidad que se creaba entre Lacan y los pacientes, descrita como una cápsula que los separaba de su audiencia. Describe además la posición de Lacan de "No comprender" al psicótico, diferenciándose de las prácticas del sentido. Así mismo señala el esfuerzo de Lacan por buscar la certeza delirante en los pacientes y su ética al presentar la clínica como lo imposible de soportar[10].

Varios años más tarde en su curso *Un esfuerzo de Poesía* Jacques-Alain Miller plantea la Acción Lacaniana como una invitación de salir del *apartheid* psicoanalítico, haciendo valer la subversión que el psicoanálisis posibilita en el trabajo institucional[11]. De este modo podemos retomar la vigencia del dispositivo de las presentaciones clínicas y el valor que ha tenido en el esfuerzo de Acción

9. Lacan, J. (2003). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 93.

10. Miller, J-A. (1987). Enseñanzas de la presentación de enfermos. En: *Matemas I*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

11. Miller, J-A. (2016), Acción Lacaniana. En: *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p. 170.

Lacaniana que hemos llevado a cabo en la NEL Ciudad de México con personas privadas de su libertad en calidad de inimputables. Una de estas presentaciones —en la que pude participar como parte de la audiencia— en particular me ha enseñado sobre la función que cumple el encierro en un sujeto más allá del propio castigo; retomaremos entonces algunos pasajes de la entrevista.

La cárcel del propio goce

E., es una persona privada de su libertad por agresión hacia su padre en conjunto con amenazas de homicidio. De su historia destaca el consumo de drogas y altercados violentos, con ellos aparece la figura del padre al que recuerda en su infancia constantemente drogado y agrediéndola. "El drogadicto era él —señala—, yo no me drogaba, pero agarré su mismo espejo. Cayó en reclusorio por pegarle a mi mamá en la frente con una lata de activo, recuerdo que le choreaba mucha sangre". Señala después su anhelo de irse a vivir con su pareja cuando cumpla su sentencia y "encerrarse en su cuarto con él" para no tener que ver a su familia, a quienes guarda rencor por no haberla visitado en la cárcel.

La analista le señala la recurrencia de la violencia en su vida, que la hace actuar de forma parecida a lo que le enojaba de su padre, precisando que "Su encierro es un encierro de espejo". E., respondió con acento irónico "Sí ¿cómo ve? ahora resulta que el drogadicto [sic.] soy yo". Tras esto E., hace una pausa y cambiando el tono de su expresión manifiesta "¿Sabe qué doctora? Ahorita se me antojó una mona, así de esas en las que mojas la estopa… ¡Que hasta la mano te queda chorreando! ¿cómo ve?". En el diálogo posterior entre la analista y la audiencia se hizo evidente que el tema del encierro estuvo presente mucho antes de pisar la cárcel, ya que E., se encerraba con la droga y aunque planea vivir con su pareja cuando salga de prisión, busca hacerlo desde una posición de encierro. La cárcel principal es siempre la del propio goce y aquí, en su presentación toxicómana, funciona como un cortocircuito frente a la angustia.

Meses después el equipo de trabajo de Tepepan nos comenta que E., ha cumplido su sentencia y se encuentra libre, pero que es frecuente verla en las inmediaciones del centro. El equipo técnico nos comenta que esto es más común de lo que parece y que son varias las personas privadas de su libertad que tras su salida rondan los muros de la prisión. Es parte de lo que hemos podido ir aprendiendo

en el camino, los muros encierran, pero también contienen, para algunas de ellas la cárcel ha sido el único lugar que las ha podido detener en una carrera a la autodestrucción, para otras ha sido el lugar en donde reinventar una vida tras un pasaje al acto que las había dejado destrozadas como sujetos.

La labor desempeñada en este centro nos ha abierto las puertas a trabajar en otro con población varonil. Retomo aquí otra enseñanza, en esta ocasión trabajando directamente con el equipo de atención psicológica de este centro penitenciario. Se trata de un hombre que se encuentra en observación tras un intento de suicido y que constantemente requiere seguimiento pues se autolesiona. Asevera que "Vivir es fastidioso". Viviana Berger en una interlocución con Francesca Biagi-Chai trabajó aspectos muy importantes respecto al pasaje al acto violento en este caso:

> Se enamora de mujeres mayores, aunque también se enamoró de la hija de su última pareja. La madre, al conocer a esa pareja, dirá: Podríamos ser hermanas, somos muy parecidas. Asume haber consumado dos violaciones: Esto es por tu madre —le dijo a la joven mientras abusaba de ella— y obligaba a los niños, más pequeños, a presenciar el acto. Confiesa que disfruta de amedrentar a la gente y sentirse por encima de las personas. Soy una Alimaña, le dice al psicólogo, usted no debería perder su tiempo conmigo, si lo encuentro afuera, le podría hacer daño[12].

Los constantes intentos de suicidio de este sujeto que se autodenomina Alimaña, señalan una certeza de indignidad: un odio de sí que se vuelca hacia los otros vía la crueldad. Sin embargo, amedrentar a otros y hacerlos sufrir, no logra frenar en este caso los intentos de suicidio, por lo que resta esperar que en la prisión pueda encontrar una solución distinta que le permita estabilizarse de otro modo. Apostamos entonces a que los dichos del equipo técnico puedan —vía el trabajo de lectura analítica—, transformarse en un caso. Nos orientamos por aquello que pueda servir como un elemento estabilizador, buscando que por esta vía pueda surgir algún elemento singular, aunque de este solo se asome un resquicio.

Deseamos con este breve recorrido haber señalado la importancia de la subversión que el discurso analítico introduce en el trabajo en instituciones y algunas enseñanzas que este esfuerzo de Acción Lacaniana ha tenido para nosotros.

12. Berger, V. (2020). Interlocución de la conferencia "Psicoanálisis y prisión" de Francesca Biagi-Chai. En: *Factor (@) Revista de Acción Lacaniana de la NEL*. Año 1/ Número 3. Recuperado de: http://factora.nel-amp.org/interlocucion-de-la-conferencia-psicoanalisis-y-prision-de-francesca-biagi-chai/.

Inéditos de la AMP

Glifos #16

El entrevistador en el dispositivo de presentaciones clínicas*

*José Fernando Velásquez***

* La experiencia de presentaciones clínicas de la cual extraigo este trabajo, ha surgido de dos módulos de trabajo, Uno con la NEL Cali, donde se fundó un grupo de estudios sobre las psicosis hace 8 años, con una actividad mensual, y al que sumamos las presentaciones clínicas en el Hospital Universitario de la ciudad, las cuales son 3 en el año. También en el CID Medellín, donde tenemos un trabajo articulado con dos instituciones, con las que hemos tejido un entramado de intercambios bajo una transferencia enriquecedora.

Las presentaciones clínicas realizadas en los dos lugares tienen el marco de relación institucional, sin el cual, serían como meteoros que pasan y no dejan sino una estela que se extingue. Llevamos años propiciando en las instituciones una transferencia con el discurso analítico. La presentación está siempre ubicada en una red de otras actividades que tenemos con la Institución. En las presentaciones se cierra la asistencia solo a los participantes del Grupo de Investigación o del CID, y los terapeutas implicados en cada caso.

Además, tratamos de llevar a cabo un dispositivo en el cual, no solo están los tiempos conocidos de la presentación: la entrevista y la discusión posterior, sino además la grabación y estudio de las mismas; y un plus, en algunos casos, que es el sometimiento de la presentación y la discusión a un controlador quién hace una enseñanza sobre el caso, y comentarios y observaciones a la entrevista y a la orientación de la discusión. Como vemos, es un dispositivo que apunta a un esfuerzo de formalización y, por consiguiente, de formación.

I. Las entrevistas clínicas y el acto analítico

En las entrevistas clínicas, más allá del dispositivo de enseñanza y de la discusión con otros, me sostiene la pregunta por un ejercicio ético de la experiencia desde el entrevistador:

- ¿Cómo introducirse en el mundo del sujeto entrevistado? Pescar aquello carente de historia, y que es, al mismo tiempo, impulso de toda historia, ya que configura la vida de un sujeto.
- ¿En qué radica la posibilidad de elevar a la categoría de acto analítico, la intervención dentro de la entrevista de presentación?

**Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

- ¿Cómo orientarse hacia lo topológico y lo económico, más que al fenómeno?
- En el dispositivo, ¿puede pensarse el lugar del entrevistador como siendo un pasador, en el sentido de hacer pasar algo del entrevistado al auditorio?

Estas preguntas se anudan sobre el acto del entrevistador: poder usar la ocasión para hacer presente la oportunidad de que la función "Deseo de analista" pueda anudarse a un real singular en un *parlêtre*[1].

Un entrevistado pone en su decir, en su acto y en su cuerpo, el testimonio de un goce del que no sabe, sino que lo vive como intrusión o como goce con el que debe vérselas constantemente a partir de creaciones singulares fijas. Se trata, a mi modo de ver, de poder localizar la consistencia mental del entrevistado, y los recursos que lo aproximan a lograr dicha consistencia. Para conseguirlo no es suficiente con hacer preguntas, sino que al sujeto hay que ponerlo en movimiento del modo conveniente y bajo la transferencia que pueda suscitarse. La entrevista provoca en el entrevistado un movimiento de acomodación, de anudamiento, o de desanudamiento (ojalá calculado) del *parlêtre*. Lo contingente de la escena será afrontado a partir de la estructura hablante de goce, que está más allá del sujeto del enunciado. Si el entrevistador propone una "dialéctica del ser"[2] simple, pero precisa, perturbará aquella falla en la esencia de todo sujeto que le implica una elección del ser contra la falta en ser. El entrevistador propone un movimiento de la sustancia gozante a partir de situar un agujero, un no sentido. A ello responderá el *parlêtre* con lo que hay: El entrevistado echará mano de:

- Las identificaciones, de aquellas las creencias sobre su ser para hablar y responder.
- Pondrá en juego el asunto de la significación[3]; con su discurso o la imposibilidad del mismo, y con la búsqueda del sentido,
- Participa además con el cuerpo que goza en él, más allá del ser, con el uso singular de los objetos pulsionales.

Con todo eso nos es posible detectar aquellos reales psíquicos que no se reducen a posibilidades perceptibles dialectizables. Para el buen catador, allí podrán localizarse las inconsistencias y las suplencias de las que se sirve el sujeto en cuestión.

1. *Parlêtre*: múltiples resonancias: la letra, el ser hablante, el hablante-ser, «por-letra», «por-el-ser».

2. Lacan, J. (1984). Acerca de la causalidad psíquica. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, p. 162.

3. *Ibíd.*, p. 156.

La entrevista adopta un modelo anti-semántico; está solo cuando se produce la anulación de toda intencionalidad médica, psiquiátrica, sicológica, o de asistente social, etc. En las entrevistas clínicas no se hace dialéctica sino una presencia que se anuda a otra presencia[4].

La oportunidad de un encuentro con un sujeto en una presentación clínica, es un artificio estético[5] de sensibilidad espontánea y un libre juego de facultades, donde lo que vale es la inmediatez, sin que esto derive en ningún caso a una función representativa de hacer evidente lo forclusivo, o menos, con la idea de querer hacer un ejercicio docente para los asistentes. Es un artificio ético espléndido, que nos aproxima, de manera fugaz, al irresistible avasallamiento de la psicosis[6].

Entonces se trata de localizar lo que hace Uno a partir de un Nombre del Padre singular, esto es, situar lo más vivo a nivel del síntoma con el que el sujeto se ha hecho a una consistencia subjetiva, o la imposibilidad para que surja el Uno de forma consistente. Esto es posible de representarse bajo la estructura nodal, que ayuda a aproximarnos a cómo es que surge esa construcción singular de un NdelP: es la forma singular como se han acoplado las tres dimensiones o "continuidades"[7] que están ahí, para hacerse consistencia, para hacerse Uno, un Uno que bordea el agujero, por eso es sintomático. "El ser que habla está siempre en alguna parte, mal situado, entre dos y tres dimensiones"[8 9].

Esas tres dimensiones son:

1. El rasgo del Uno de goce pulsional singular, toma forma de un trazo, de letra, a partir de relaciones pulsionales que son completamente autistas. La letra es el soporte material en el cuerpo para organizar en él los recorridos pulsionales alrededor de sus diversos agujeros.
2. Lacan nos insiste buena parte de su enseñanza que "El sujeto está fabricado por cierto número de articulaciones que se produjeron, y ha caído como fruto maduro de la cadena significante"[10]. Es decir que a partir de nuestra relación con el significante constituimos nuestra realidad psíquica.
3. La realidad toma cuerpo y forma también, por cierto número de articulaciones de deseo que pueden coagularse en fórmulas o en identificaciones, como fantasma o como un semblante rígido como un riel. Esto ocurre en una dimensión ya no significante sino imaginaria.

4. Aportes del psicoanálisis a la Semiología Psiquiátrica - 1970 ["Intervención en el Servicio del Dr. Daumezon"].

5. Una estética kantiana, es la que eleva la sensibilidad como guía de principios que funcionan *a priori* de la razón.

6. Este ejercicio clínico es un terreno propicio a la investigación y la enseñanza porque, como destaca Lacan: "en ningún sitio el síntoma (en las psicosis), si se sabe leerlo, está más claramente articulado en la estructura misma". Lacan, J. (1999). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 519.

7. Lacan, J. *El Seminario XXII, RSI*, clase del 8 de abril de 1975. Inédito.

8. Lacan, J. *El Seminario XXII, RSI*, clase del 14 de enero de 1975. Inédito.

9. Lacan, J. *El Seminario XXII, RSI*, clase 1 del 10 de diciembre de 1974. Inédito. "Yo pretendo que en el nudo borromeo, [...] los tres que están ahí funcionan como pura consistencia".

4. El anudamiento entre estas tres dimensiones es posible en torno a un agujero, de forma borromeica o por medio de suplencias. La no inscripción de un agujero en alguno de los registros es lo que hace imposible la consistencia del mismo y la fragilidad del desanudamiento.

El sujeto entrevistado antes de haberse desencadenado, había inventado "Un Padre", en singular, y ahora lo intenta volver a hacer consistir para que haga de nuevo, sostén. No se trata de la función edípica del padre en la novela psicogenética y amarillista que surge en la entrevista dialéctica.

Para buscar eso que habla, más allá del ser, el entrevistador no se precipita en estándares, ni siquiera diagnósticos: Freud y Lacan llaman "caso en análisis", aquí podemos llamarlo "caso en entrevista", para no encasillarlo de antemano[11], y escuchar cómo se enfrenta ese *parlêtre* a su imposibilidad, con su *invención original*"[12]. Es necesario, como dice Miller, "desbaratar la inscripción del caso en la universalidad", para aprehender la singular relación entre *lalengua* y la letra en la sustancia gozante. En algunos sujetos lo que hay es una evasión a esa relación.

El psicótico no quiere ser considerado como tal, él no suelta su palabra con facilidad, requiere entonces la mayor disponibilidad para acoger las particularidades de su real, ante el cual no tiene forma de defenderse y le es imposible de soportar. Aquí la capacidad de acoger, en términos psicológicos, y en términos de clínica lacaniana, la capacidad de anudamiento entre los dos reales, el del entrevistado y el del entrevistador.

La exploración primero de las posibilidades para que se de ese anudamiento, la tolerancia del sujeto a nuestra presencia y al dispositivo. Pueden aparecer tempranamente fenómenos intrusivos en el cuerpo, en la mirada, en la voz, en relación al espacio y al otro presente en la entrevista, incluyendo al público. Las respuestas de acomodación del cuerpo, la calma, la angustia, el desespero, alguna forma de obstinación o de exaltación, reacciones de resistencia, son algunos de los sentimientos que pueden suceder y a los que hay que estar atentos.

Sugiere Lacan que el analista debe buscar una posición desde la cual haga pareja[13], para establecer el lazo con la palabra, generar el vínculo imaginario con el otro o con el propio cuerpo; compensar el sentido perdido cuando el sujeto no puede vincular-

10. Lacan, J. (2008) Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós, p. 62.

11. "Es exactamente lo que Freud nos dice —cuando tenemos un caso, lo que se llama un caso, en análisis, nos recomienda no ponerlo por adelantado en un casillero. Quisiera que escuchásemos, si me permiten la expresión, con total independencia respecto a todos los conocimientos adquiridos por nosotros, que sintamos lo que enfrentamos, a saber, la particularidad de un caso. Es muy difícil, porque lo propio de la experiencia es preparar casillas". Lacan, J. (2006). Conferencia de Ginebra sobre el síntoma. En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, p. 121.

12. Miller, J.A. (2011) *El Ser y el Uno*, Sesión 11. Inédito.

13. Lacan, J. (2012). Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 601.

se al campo del Otro. Es decir, cumplir una función de conector. Conviene siempre el cuidado con nuestro semblante para que el sujeto no se vea conducido a ubicarse en una identificación con el objeto, justamente en el punto en el que debería aparecer como sujeto, porque ello conducirá a provocar un desencadenamiento y no sería acorde con la ética psicoanalítica. Entonces conviene mantener la entrevista en un más acá del borde en el que el sujeto puede reconocerse y dejar la construcción del caso para el momento posterior de elaboración sobre la entrevista.

Lo expuesto trae implícito un cuestionamiento a la semiología de la entrevista. Incluir cómo el sujeto evalúa lo que está viviendo, y a lo que quiere hacer con eso que se presenta. Extraigo de los textos de la última enseñanza de Lacan, la conferencia "La Tercera", el Seminario RSI, y el "Prefacio a la edición inglesa del seminario XI", otra serie de puntos esenciales para el entrevistador:

- Orientados por lo Real es que elegimos dejar de lado la sincronía de una historia y seguir por una exploración diacrónica[14].
- Lacan considera que la única manera de abordar el Real con el que se goza, es a través de lo que el sujeto sabe hacer con el goce del Otro, que luego llamará el Otro goce. La forma de repetición de ese Otro goce, adopta la forma de "letra". Es importante pescar ese trazo, ese circuito pulsional que hace borde alrededor de los agujeros del cuerpo. La presentación clínica nos muestra el intento del *parlêtre* de recortar, de bordear el No-todo, el agujero, para poder enlazar su pulsión al campo del Otro. Hallar lo que hace función de anudamiento entre *lalengua* y la letra, entre el cuerpo del goce y el lenguaje.

El dispositivo de presentación clínica que Lacan modifica, deja la comunicación entre los pares de un conocimiento, para un momento posterior en el que el sujeto entrevistado ya no está presente. Esto para dar el lugar al Uno del entrevistado en su condición de *parlêtre*, y no como un loco que es objeto de observación científica. Lacan se sitúa más allá de una concepción terapéutica del sentido[15]; él se deja usar para así captar los trazos de los goces que determinan la existencia de un *parlêtre*. *Lalengua* del *parlêtre* es su cuerpo hablante, que no está fuera del lenguaje, pero que está habitado por la lengua de un modo singular, sin una «intención comunicativa». Uso una frase de Lacan: "la sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo"[16] quiere decir que no nos podemos poner en la intención de

14. Recordemos que a la luz de la última enseñanza, frente a lo real lo que hay es *hysteria* y no historia, contrario a lo que afirmó Lacan en el "Comentario a J. Hippolite" donde el inconsciente del sujeto era su historia. El sujeto podrá tratar de relatar su historia, pero más que considerarla debemos buscar el momento de "vivencia de fin de mundo", cuando colapsa la relación con el otro y con el Otro, lo que lleva al sujeto a una desestabilización e incluso a una hospitalización. Es interesante establecer cómo ese sujeto se desencadenó y cuáles fueron las coordenadas del desencadenamiento; y la forma o los medios con los que el sujeto se ha hecho a una estabilización, la manera como se restablece esa relación con el otro, incluido el delirio, el semblante o una determinada identificación, fenómenos que Lacan llamaba "suplencias". Y cómo estos elementos pueden ubicarse en la biografía del paciente. Pero lo cierto es que en muchas ocasiones esto no es posible porque el sujeto mismo no tiene condiciones de historizarse porque no es un sujeto que una los distintos momentos de lo que dice.

que se conduzca por la autopista por la que vamos todos en el sentido común. En esta posición del entrevistador es donde radica la principal diferencia con la entrevista psiquiátrica o médica.

II. Lo que podemos encontrar en la entrevista.

Las situaciones clínicas a las que comúnmente tenemos acceso son:

1. Que se haga evidente que alguna de las 3 dimensiones esté imposibilitada para hacerse consistente: Eso insoportable se desboca[17], porque el sujeto no alcanza a seguir las exigencias de un goce que se mueve en forma impredecible.

    a. Simbólica: El discurso es un gran apoyo para orientarse frente a qué tipo de sujeto es el que allí se halla. La inconsistencia al asumir un enunciado a causa de su relación inestable con la enunciación. A veces nos encontramos con sujetos que por ausencia de la metáfora paterna y de la significación fálica no desarrollan los significantes, su habla es metonímica, la capacidad interpretativa puede estar ausente o estar fijada a un solo significante. Podemos encontrarnos con un sujeto con un lenguaje fijo, congelado, invariable, que no accede a la posibilidad del equívoco, de la metáfora. Es posible que durante la entrevista ocurran fenómenos de lenguaje: neologismos, fugas ideativas, parasitismo mental, o bloqueos en los que se produce un suspenso en el sentido, (S | s)[18], y lo que falta va a adquirir posiblemente la significación de una injuria[19]. Se pueden encontrar sujetos para los cuales el significante se vuelve objeto, esto es, cuando el significante pierde su característica de ser representativo de la cosa y adquiere entonces el valor de la cosa misma, y el efecto que provoca es la perplejidad. Y, por último, también puede uno toparse con un sujeto que había adquirido habilidades en el uso del significante para burlar el significado, similar a lo que hace Joyce, quien subvierte la semántica.

    b. Imaginaria: la imposibilidad de tener el cuerpo, como la paciente que entrevista Lacan para quién su vestido, no viste sino la nada. También nos encontramos con sujetos "infatuados" con lo mejor que tienen de sí mismos y ejerciendo allí su libertad. Como reconoce Lacan en Aimee: Ella atraía "la ardiente significación de sus producciones escritas". Esa es la muestra de cómo la rigidez de la identificación puede sostener la estructura.

15. Laurent, E. (2002) *El revés del trauma*. Recuperado de: revistavirtualia.com/artículos/696/destacados/el-reves-del-trauma.

16. Lacan, J. (1999). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 516.

17. Lacan, J. (2006) La Tercera. En: *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial.

18. La barra entre significante y significado no se escribe horizontalmente sino en forma vertical para dar cuenta de una ruptura.

19. Es lo que ocurrió en la presentación de pacientes hecha por Lacan y estudiada en el seminario III: la "perla" ubicada en esta presentación dejó para el campo freudiano muchas enseñanzas, no solo en referencia a la alucinación, sino a cómo se comportó Lacan en la misma entrevista para que la paciente, quién "no estaba muy bien dispuesta" para la misma, y "luego de haber tenido las mayores dificultades para abordar el tema", pudiera confiarle "una palabra grosera" que le había dicho un vecino, un cochino, "ese malva-

c. Real: Encontramos los efectos de la angustia, aquello que no miente, y es la oportunidad de saber qué es lo que la despierta. La dinámica que juegan los objetos pulsionales en la entrevista son muy importantes: la manera en que el sujeto se sitúa en relación con la voz y con la mirada. Puede ser la imposibilidad de negativizar los objetos pulsionales, evadiendo la mirada, silenciando su discurso, incomodándose frente a preguntas, o presentando en el momento mismo, fenómenos de automatismo mental. La diversidad de las sensaciones visuales, auditivas, olfativas, sensoriales, están articuladas al sujeto de la palabra (*perceptum*), quién es el encargado de dar un sentido y un consentimiento a lo percibido por medio del objeto de la pulsión. Si el objeto puede fluir, es porque puede negativizarse, lo que es diferente a si el objeto se precipita y positiviza, generando un tiempo de suspenso[20] en el que reina el objeto[21]. El sujeto puede percibir cuestiones propias, sin reconocer que él mismo las produce como en los fenómenos alucinatorios. "Lo Real se demuestra por no tener sentido"[22], entonces lo real para el *parlêtre* siempre implica un sin sentido que nunca deja de llamar al significado. Puede encontrarse una incertidumbre en cuanto a su atribución subjetiva, o por el contrario encontrar una certeza.

2. Los automatismos mentales son fenómenos vacíos de significación, anodinos, neutros. Son impuestos al sujeto y aparecen como emergencia de lo que está suelto del anudamiento subjetivo.
   a. Pueden presentarse en lo imaginario como la ecopraxia, las estereotipias, y el trabajo que hace el sujeto con el doble.
   b. En muchos sujetos lo que encontramos es una inhibición radical frente al deseo. "La inhibición es asunto de una detención en el cuerpo, en lo imaginario". La ausencia del significante fálico implica la ausencia de la estructura del deseo, entonces es la ocasión para saber cómo se las arregla para suplirla, por ejemplo, a veces, el sujeto puede apelar al entrevistador para utilizarlo como soporte de su deseo.
   c. El deseo puede enunciarse, pero hay una imposibilidad absoluta para darle forma. Los objetos del deseo también son piezas a precisar, esto es, lo que el sujeto podría esperar de la entrevista, lo que llega a demandar y cómo lo demanda; cómo expresa su dolor, su soledad, el rechazo, su angustia, su

do hombre casado que era el amante regular de una de sus vecinas de vida fácil". La palabra grosera inicialmente no estaba dispuesta a repetirla "porque, tal como ella lo expresaba, eso la rebajaba". Fue necesario un semblante de "cierta suavidad" en el acercamiento unido a una actitud de no comprensión, para que, "luego de cinco minutos de entrevista, estuviésemos en buenos términos, y me confiesa entonces, con una risa de concesión, que al respecto ella no era totalmente inocente, porque ella también había dicho algo al pasar. Me confiesa ese algo con más facilidad que lo que escuchó: vengo del fiambrero". Lacan se pregunta por qué no le dijo "cochino" a ese hombre, sino "vengo del fiambrero"; optó por repetir la frase: "vengo del fiambrero", y en aquel momento soltó la palabra alucinada: "marrana". El significante que aparece, "Marrana" es oído en el registro de lo real, mientras que la frase "vengo del fiambrero" proviene de la intersección entre simbólico e imaginario, evidenciando una hiancia entre ambos.

20. Naveau, P. (2009). *Las psicosis y el vínculo social. El nudo deshecho.* Madrid: Gredos, p. 64.

impotencia, su imposibilidad, sus frustraciones; así mismo sus ideales y la forma de conseguir lo que se propone.

3. Los goces son otra forma de orientación para el analista que entrevista: el goce fálico, de sentido y el otro goce, tanto su consistencia como su inexistencia. Esos goces están relacionados con el cuerpo, propio y del otro, pero también en imbricación al lenguaje, a la norma, al otro semejante, y a la imagen. Eso autista del goce de *lalengua* que toma como soporte el cuerpo de la letra[23].
4. Es la ocasión de explorar los litorales que delimitan el campo de posibilidades, los bordes de lo que constituye un imposible para el sujeto. ¿A qué Otro se ha hecho el *parlêtre*?, ¿en qué Otro está inscrito?, ¿es un Otro malo, completo, tachado, inconsistente o estricto y absoluto?

Es allí donde se encuentra al entrevistado en posición de "enseñante", como lo llamó Lacan, con su invención única, singular, sorpresiva, que le ha hecho trabajar a su manera.

La subjetivación de esos bordes de imposible siempre se hace manifiesta con ciertas marcas que están allí, inscripciones que son testigos mudos y permanentes de la subjetividad. Entonces es la oportunidad para evaluar ¿cómo se inscriben esas marcas en el sentido, en el goce y en el deseo?, o si no se inscriben, dar cuenta cómo quedan iterando en lo real.

III. El entrevistador y la dimensión de enseñanza de la presentación clínica. Es un desafío en una única entrevista, que vale por sí misma, evaluar y alojar en la transferencia, anudarse a los recursos supletorios, las llamadas "suplencias", de la imagen, del doble, del ideal, del sentido, del cuerpo, el uso de los objetos pulsionales y los significantes que el *parlêtre* pone en juego. Podemos tantear las prótesis que hayamos captado al vuelo, como piezas adicionales al que el inconsciente del sujeto entrevistado consciente.

Situar el espacio topológico entre los goces, los bordes y el agujero, es ya una buena manera de dar un lugar al sujeto. El efecto de localización de las piezas en las que el sujeto se soporta (identificaciones, suplencias, etc.) es en acto, encontrar el lugar adecuado para hacerse *partenaire* del sujeto entrevistado y alcanzar a tocar la juntura íntima de su ser, el núcleo del ser. Es eso lo que se muestra en la entrevista y se transmite a los demás asistentes.

21. "La posibilidad de construir un objeto autístico es también la posibilidad de construir un lugar desde el que el sujeto pueda soportar ser un cuerpo hablante. Este objeto, con mucha frecuencia, se instala precisamente en el soporte de la letra". Es «un abordaje no social del lenguaje», un puente posible entre la lengua privada del autista, de *lalengua* reducida muchas veces a sonidos, incluso a ruidos, con la lengua común del Otro del que está separado, detenido, congelado, en el borde entre el Uno del goce y el Otro del discurso. En: Bassols. M. *Comentario de presentación del libro de Patricio Álvarez, Autismo, entre lalangue y la letra*. Recuperado de: http://miquelbassols.blogspot.com/2020/12/el-autismo-entre-lalengua-y-la-letra.html.

22. Lacan, J. *Seminario XXII, RSI*. Clase 17 de diciembre de 1975. Inédito.

23. Bassols, M. *Presentación al libro de Patricio Álvarez. El autismo entre lalengua y la letra*. Recuperado de: http://miquelbassols.blogspot.com/2020/12/el-autismo-entre-lalengua-y-la-letra.html.

En el texto del "Prefacio a la edición inglesa de los escritos", Lacan[24] es incisivo cuando interroga al analista que se consagra a atender urgencias, pero que ahora lo aplico a quienes se consagran a hacer presentaciones clínicas. La frase de Lacan podría ser: "Interroguemos cómo alguien puede consagrarse a realizar esas entrevistas con psicóticos, […] entrevistas que uno no está seguro de realizar sino por haberlas sopesado" en su propio análisis. Formación que el analista ha podido lograr a partir de su propio análisis.

Quién se hace presentador, no es porque ocupa un lugar de enseñante, más bien es enseñado: por el entrevistado, por los demás psicoanalistas que están presentes, o por los equipos terapéuticos institucionales. Es antes que todo, una lección de humildad porque no hay dominio por parte del discurso analítico sobre el sujeto. Dejarse conducir, hacer el juego con lo que hay, y "si en el proceso eso deviene obstáculo, servirse precisamente del obstáculo —como ya enseñaba Freud— para hacer de él palanca, produciendo esa pequeña pero fecunda torsión que supone la puesta en juego del deseo del analista"[25]. Cada encuentro es un partir de cero, es un encuentro con lo no sabido.

La entrevista clínica es un dispositivo de estudio minucioso, una clínica de la singularidad y la precisión, para nada global y difusa, por la cualificación del detalle en palabras del mismo sujeto, y por la habilidad para hacer surgir lo nuevo y singular en cada *parlêtre* entrevistado. El estudio parte del saber que tiene el mismo sujeto sobre su ser.

En el momento, en el que se hace la elaboración con otros sobre la construcción del caso, el entrevistador aparece como sujeto que permite ser agujereado por la observación del auditorio. Es responsabilidad del entrevistador dar cuenta de sus consideraciones y dificultades; pero más allá de eso, con la responsabilidad de estar frente al equipo de terapeutas quienes tienen que responder al sujeto entrevistado en la cotidianidad, sería encontrar con ellos un significante que permita nominar esa manera como el sujeto se las arregla con el goce, un S (de A tachado) que esté más allá de los raciocinios universalizantes de la institución y del discurso del amo, con el cual pueda nombrarse al *parlêtre*.

El dispositivo de presentación clínica permite *hablar de clínica junto a otros*. En mi caso, en el marco de otros docentes del CID Medellín, sus participantes, y los profesionales que integran los equipos institucionales. Esto último hay que resaltarlo, porque los co-

24. Lacan, J. (2012) Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 601.

25. Valcarce, L. (2015) *Las presentaciones de enfermos de Lacan*. Buenos Aires: Grama, p. 15.

mentarios que se producen en ese intercambio con los equipos institucionales son tan sorprendentes como suele serlo el encuentro con lo real. No hay un supuesto saber encarnado y ello nos permite que pequeños detalles puedan ser elevados a la categoría de enseñanza, vengan de donde vengan. Es lo mismo que se corrobora en la llamada "práctica entre varios". La enseñanza y la formación pasan por la experiencia de ese goce suelto.

Glifos #16

La escuela y la ciudad

Glifos #16

Hagan como yo; ¡no me imiten!

*Adolfo Ruiz**

Mesas de biblioteca - NEL CdMx.
2° Ciclo: ¿Qué es ser lacaniano?

Cuando recibí por intermedio de Edna Gómez la amable invitación de la Comisión de Biblioteca de la NEL-CdMx para participar en esta segunda serie de Mesas de Biblioteca sobre el tema "¿Qué es ser lacaniano?", lo primero que pasó por mi mente fue esta indicación que Lacan hace en su intervención en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París, celebrado en Roma en noviembre de 1974 y que se ha publicado con el nombre de *La tercera*[1]. Dicha intervención ocurre en un momento en el que Lacan ya está desarrollando lo que conocemos como el período de su última enseñanza, momento en el que está replanteando puntos cruciales tanto de la teoría como de la práctica del psicoanálisis. En esa intervención, en un pasaje en el que se está refiriendo al discurso analítico y al hecho de que en él, como en otros discursos, el semblante está presente. Agrega que, pese a ello, en tanto psicoanalistas, no hay que hacer de dicho semblante un semblante ostentado. "No se sientan obligados a darse importancia" señala Lacan, y es entonces cuando agrega la indicación que me orienta esta noche y que en alguna de sus versiones se ha traducido como "Hagan como yo; ¡no me imiten!"[2].

Tomo entonces esta indicación de Lacan para, ¡junto a quienes me han precedido en las dos mesas anteriores —Xóchitl, Edna y Areli— y a Eduardo, que continuará la semana próxima, avanzar en bordear la pregunta ¿qué es ser lacaniano? Se trata de algo que nos interpela, que nos concierne y para la cual no hay, como hemos podido apreciar, una única y simple respuesta.

Hagan como yo; ¡no me imiten! Podría parecer una indicación paradójica. No obstante, la segunda parte de la misma, el "¡no me imiten!", nos da, me parece, la clave de la misma. Lacan nos advierte contra el fenómeno de la imitación, es decir, de las

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Lacan, J. (1988). La tercera. En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, p. 73-108.

2. *Ibíd.*, p. 81.

identificaciones imaginarias. Y es muy importante que retengamos el hecho de que lo hace, justamente, como una indicación relativa a la seriedad.

Si tomamos esto en consideración, nos queda, entonces, referirnos a la primera parte de la indicación: Hagan como yo (o también "sigan el ejemplo"). Si se trata entonces de hacer como él, ello nos conduce a preguntarnos qué fue lo que, en el campo del psicoanálisis, él hizo. Y también, cómo lo hizo. Tarea monumental que me desborda y desborda este espacio. No obstante, es posible señalar algunos puntos que considero son importantes y que, en conexión con lo que han desarrollado las colegas en las mesas anteriores, nos permiten, como he dicho, seguir bordeando la cuestión de lo que es ser lacaniano.

El año de 1964 cobra una especial relevancia en el contexto de esta pregunta. Entre enero y junio de dicho año, Lacan dicta su Seminario 11, bajo el título "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"[3]. Es un momento muy importante, pues Lacan está retomando su enseñanza luego de la expulsión de la que fue objeto por parte de la *International Psychoanalytical Association* (IPA, por sus siglas en inglés). Se trató no solo de su expulsión, sino también de la censura de su enseñanza, una censura a la que Lacan califica de "nada ordinaria", puesto que se trata nada menos que de proscribir dicha enseñanza, que —advierte la IPA— "ha de ser considerada nula en todo lo tocante a la habilitación de un psicoanalista…"[4]. Es por ello que Lacan dice que dicho proceder es en todo comparable con lo que en otros sitios se llama excomunión. Este es el nombre que J.-A. Miller da a la primera clase de este seminario.

Solo, por fuera de la sociedad psicoanalítica que le había confiado la función de dictar un Seminario dirigido a psicoanalistas, Lacan decide, lo cito: "dar continuación a esta enseñanza que fue la mía"[5] y se autoriza para ello en el trabajo mismo de enseñanza y elaboración que ha venido sosteniendo por 10 años. Encontramos aquí un acto y una formulación que anticipa algo que se formalizará algunos años más tarde: el analista solo se autoriza de sí mismo.

Este momento de ruptura, con las circunstancias que lo definieron y con la forma en que Lacan respondió al mismo, pone sobre la mesa, de manera implícita pero no por ello menos determinante, la pregunta acerca de lo que es ser lacaniano. Y esto es así porque

3. Lacan, J. (2003). *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

4. *Ibíd.*, p. 11.

5. *Ibíd.*, p. 10.

pone a los psicoanalistas ante una elección forzada con respecto no a Lacan en tanto persona, sino a la enseñanza que él lleva adelante y a las consecuencias de la misma. Recordemos que algunos de los que hasta ese momento habían sido sus alumnos e incluso sus analizantes, participaron en el proceso que condujo a su excomunión. Señalo entonces un primer aspecto de lo que ser lacaniano implica, esto es, tomar partido por la enseñanza de Lacan, en función de lo que ella introduce en cuanto a la teoría y a la práctica del psicoanálisis.

En cuanto a esto, en cuanto al momento político en que se encontraba, es posible señalar que no es por casualidad, entonces, que Lacan consagre su Seminario de ese año al tema de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, esto es, los fundamentos del psicoanálisis. Aunque, en cierto modo, no es algo nuevo. En esos fundamentos, nos recuerda Lacan, su Seminario estaba implicado desde el comienzo en tanto, entre otros, él forma parte de la propia praxis y ha estado dirigido a un elemento de esa praxis: la formación de psicoanalistas. En el Seminario, nos dice, él presenta siempre la misma pregunta: *¿Qué es el psicoanálisis?* Creo encontrar en ello elementos que apuntan también a lo que es ser lacaniano.

De todos los conceptos del psicoanálisis, Lacan señala cuatro como los fundamentales, y de esos cuatro, el primero del que se ocupa es del concepto de inconsciente. Y lo hace a partir de señalar para su auditorio, primero, que en los psicoanalistas suele haber un alto grado de desdén o de desconocimiento en cuanto a su instrumento, esto es, en cuanto al campo de la palabra y del lenguaje, y segundo, de recordarles lo que ya antes ha señalado: que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Es desde esta posición que busca retomar lo esencial del descubrimiento freudiano. No voy a detenerme en esto, pero quiero destacar, en cuanto a la pregunta que nos convoca en este 2° Ciclo de Mesas de Biblioteca, el hecho de que algo de lo que recorre de punta a punta la enseñanza de Lacan es su infatigable trabajo sobre el inconsciente, concepto que trabaja y desarrolla hasta llevarlo a dimensiones nuevas en el tramo final de su enseñanza (señalado por Jacques-Alain Miller como El *ultimísimo* Lacan), cuando nos plantea, por ejemplo, la proposición del inconsciente real y cuando introduce, en el contexto de lo que está implicado para el hombre en las consecuencias que

tiene el impacto de *lalangue* sobre el cuerpo, el concepto de *parlêtre*. Plantea, incluso, que este término está llamado a sustituir el de inconsciente. Me parece que es posible vislumbrar uno de los hilos conductores que orienta el trabajo de Lacan.

A partir de esto es posible señalar que ser lacaniano es, por lo tanto, sostener una apuesta indeclinable por el inconsciente como concepto fundamental del psicoanálisis y de la experiencia que es su praxis. El inconsciente fue el gran descubrimiento de Freud. No fue su invención, sino su descubrimiento. Y si hay algo sobre lo que Lacan trabajó a lo largo de toda su enseñanza fue precisamente sobre esto. No se trata de que nos olvidemos, por ejemplo, del yo, el ello y el superyó. Lacan jamás lo hizo, pero se ocupó de situarlos en el lugar que corresponde, para que el descubrimiento freudiano y la praxis que él instituyó tengan el lugar que le corresponde en nuestro mundo. Que no es el lugar del conformismo y la adaptación. En este sentido, entonces, se trata de sostener una apuesta que se oriente a hacer como Lacan, sin imitarlo.

Vuelvo ahora, para ir concluyendo mi intervención, sobre algo que para mí es crucial en cuanto a lo que es ser lacaniano y que está en íntima conexión con las circunstancias que acompañaron el desarrollo del Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Tres días antes de dictar la última clase del seminario, el 21 de junio de 1964, Lacan funda la Escuela Francesa de Psicoanálisis[6]. Un acto con múltiples consecuencias que nos permite estar esta noche aquí no solo con el auspicio, sino con la orientación de la Nueva Escuela Lacaniana y de su Sede en Ciudad de México. Resalto el significante *orientación*, por la importancia que tiene en cuanto a ser lacaniano. No somos lacanianos sin una clara orientación.

Ahora bien ¿Por qué "Escuela"? En la antigua Grecia este nombre hacía referencia al movimiento que se desprendía del hecho de que se siguieran las enseñanzas de un determinado pensador. No necesariamente implicaba la existencia de un lugar físico. Esta concepción inspiró a Lacan para dar a la experiencia que él instituyó, la forma de Escuela. Como he señalado antes, Lacan se autorizaba de su propia experiencia de enseñanza, una enseñanza que tenía una consistencia interna ligada a la praxis analítica y a la formación de los analistas.

En la Escuela de Lacan, seguir su enseñanza es, sobre todo, ponerla al trabajo en la realización de una tarea que se dirige al

6. Cfr. Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 247-259.

psicoanálisis, a la fundamentación y desarrollo de sus conceptos, a una praxis que se ciña a sus principios y a su ética, todo ello anudado a la formación de los analistas. No es por nada que Lacan se refirió a quienes aceptaron su llamado a la hora de fundar la Escuela como "trabajadores decididos". Es lo que esperaba de cada uno de ellos. La Escuela de Lacan, entonces, es ante todo una experiencia de trabajo, un trabajo desde cada uno, pero no sin los otros, una experiencia que pone al trabajo lo que cada uno, uno por uno, va extrayendo de su singular experiencia de análisis. Aquellos que han llevado su experiencia hasta un final, que han sometido ese final a los dispositivos del pase y que a partir de ello han sido nominados como Analista de la Escuela (AE), son llamados y autorizados por la Escuela para "testimoniar sobre los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis"[7]. Es la importancia y la riqueza de los testimonios de pase, en tanto ellos transmiten lo que es la invención del psicoanálisis para cada uno en su singularidad, y de esta manera hacen posible que el psicoanálisis avance. Y es por eso que no hay una norma estándar que defina el ser del analista.

En esta perspectiva, ser lacaniano es apostar por una formación firmemente tomada, basada, aferrada al trabajo singular con el propio inconsciente en la experiencia singular del propio análisis. Es lo que nos da la posibilidad de situarnos en la Escuela en posición analizante. Ser lacaniano es, en esta posición, apostar por un trabajo abierto a dejarse enseñar de la praxis y la experiencia, con el control de los casos, para bordear la pregunta que permanece siempre abierta y que sostiene y orienta el trabajo de la Escuela: ¿qué es un analista? Cabe anotar que esa última clase del Seminario 11, dictada por Lacan, como ya anoté, tres días después de la fundación de la Escuela, concluye justamente sobre el deseo del analista.

Ese trabajo abierto en la Escuela no se orienta a procurar que la experiencia de las curas que dirigimos compruebe los conceptos que enunciamos. Ocurrirá, sin duda, en ocasiones. Pero la lógica en esta perspectiva apunta a lo que Lacan señaló en el Seminario al que venimos haciendo referencia cuando, haciendo suyas unas palabras de Pablo Picasso, señaló: *no busco, encuentro*. Es, entonces, la apertura a la contingencia, a la sorpresa, que no son sin una firme orientación. La apertura a esa enseñanza da soporte a la enunciación propia e instaura la dinámica del saber expuesto, no del saber supuesto.

7. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 262.

He intentado, llevado por la pregunta propuesta, ¿qué es ser lacaniano?, situar algunas coordenadas y respuestas de lo que, de manera inevitable, es para mí. Hay otras, seguro, pero por ahora puedo señalarlas no todas. Estas que traigo hoy las sitúo, lo habrán notado, como apuestas, pues considero que, como he tratado de mostrar, ser lacaniano no se trata de algo que se establece de una vez y para siempre, solo como producto de una declaración, sino que es algo que cada uno debe sostener y respecto a lo cual, de alguna manera, estamos a prueba cada vez. Considero que es así, por vía de esas pruebas, que podemos aproximarnos a lo que Lacan nos indicó: "Hagan como yo, ¡no me imiten!

Gracias

Un psicoanálisis vivo[1]

*Areli Leeworio**

A menudo escuchamos frases que describen o se asocian al psicoanálisis de orientación lacaniana, las cuales no siempre son frases amables o de aprobación o aceptación. Sin embargo, el psicoanálisis, en general, ha tenido que vérselas con estas vicisitudes desde sus orígenes.

El mismo Freud, en su Conferencia *Historia del movimiento psicoanalítico* de 1914, da cuenta de cómo fue el desarrollo de su teoría y de cómo fue duramente criticado en los diferentes ámbitos de la época. Comienza haciendo un recuento acerca de sus trabajos con Breuer y Charcot, lo que lo llevó a implementar el "método catártico", y que Freud consideraba el método "preanalítico", así como su paso por la implementación de la técnica hipnótica, por lo que en algún momento llegó a decir que no había sido él quien diera vida al psicoanálisis, en su presentación en la Universidad Norteamericana de Clark. Sin embargo, en esta Conferencia, afirma categóricamente "el psicoanálisis es indiscutiblemente obra mía… me he decidido a considerarme como el único autor de sus caracteres fundamentales"[2]. Señala que, si bien realizó con Breuer su trabajo titulado "Estudios sobre la histeria", abandonó la práctica de la catarsis, la cual retomó después de su paso por la clínica de Charcot al darse cuenta de los resultados infructuosos del tratamiento eléctrico, que se quedaban en la sugestión, siendo esta última un obstáculo para la investigación de los síntomas y la eficacia de su tratamiento, descubriendo en ese camino lo que para Freud era "un factor característico de los procesos psíquicos de las neurosis: la regresión"[3], y que daba cuenta de encontrar en los síntomas una referencia al pasado, hasta la más temprana infancia de los sujetos. Explica entonces, su principal diferencia con Breuer, pues éste se refería al síntoma neurótico como una consecuencia fisiológica, mientras que para Freud, todo el mecanismo se centraba en la "defensa, lo que después llamó represión"[4]. Otra diferencia importante, fue que Breuer sostenía sus

1. Trabajo presentado en la 2ª Mesa del 2° Ciclo de Mesas de Biblioteca de la NEL CdMx, cuyo título fue ¿Qué es ser lacaniano? Abril 2021.

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) Ciudad de México.

2. Freud, S. (2011). Historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras completas. Volumen 3*. México: Siglo XXI, p. 1895.

3. *Ibíd.*, p. 1897.

4. *Ídem*.

tratamientos haciendo uso de la sugestión mediante la transferencia, mientras que Freud avanzó en sus investigaciones sobre la importancia de la sexualidad en la causalidad de las neurosis.

Freud continúa su conferencia explicando cómo fue que llegó a las teorías sobre la sexualidad a partir de una posición distinta de escucha ante lo que los pacientes manifestaban como síntomas y de las prescripciones que escuchaba de sus colegas: "en estos casos, la cosa es siempre lo genital… siempre… siempre… siempre"[5]. Continuando por este camino fue que llegó al descubrimiento de la sexualidad infantil y la interpretación de los sueños.

Aquí una indicación de Freud acerca de los practicantes del psicoanálisis: "Toda investigación que reconozca estos dos hechos (transferencia y resistencia) y los tome como punto de partida de su labor podrá ser denominada psicoanálisis, aun cuando llegue a resultados distintos de los míos"[6], pues señala que estos conceptos son resultado del psicoanálisis, un extracto teórico de la experiencia analítica. Menciona, por ejemplo, las diferencias que existen entre sus postulados y los de Jung, pues Freud sostenía que llegar a la significación de la sexualidad infantil no podía ser sino mediante el análisis, lo que le permitía explicar el origen de los síntomas y logrando alguna modificación; mientras que Jung encontraba el origen de los mismos en la naturaleza de los instintos.

Respecto de la interpretación de los sueños, Freud reconoce que llegó a esto al sustituir la hipnosis por las asociaciones libres, ante lo cual podemos leer una nueva indicación a los practicantes del psicoanálisis:

> De esta época procede mi costumbre de medir la comprensividad de un investigador psicológico por su actitud ante los problemas de la interpretación de los sueños, y he observado con satisfacción que la mayoría de los adversarios del psicoanálisis ha evitado pasar este terreno o se ha comportado harto inhábilmente cuando se ha arriesgado a penetrar en él.[7]

Señalando la importancia de que el practicante pase por su propia experiencia de análisis. De tal manera explica con esto la génesis del psicoanálisis, teoría de la cual, fue por muchos años, el único representante.

Un poco más adelante, hace referencia a la dificultad de la enseñanza de su método, pues lo consideraba una teoría inacabada y en constante desarrollo, que no tenía una disciplina preparatoria. Freud se dio cuenta entonces, que su teoría era aplicable a numerosas disciplinas más allá de la medicina. El movimiento psicoanalítico

5. *Ibíd.*, p. 1899.

6. *Ibíd.*, p. 1900.

7. *Ibíd.*, p. 1901.

estaba en crecimiento y se organizó el primer Congreso que derivó en la creación de una revista, en 1909, dedicada a la difusión del psicoanálisis, después de lo cual, Zurich se convirtió en el centro de dicho movimiento, que, con las aportaciones de Bleuler y Jung, fue imposible que la psiquiatría siguiera ignorando al psicoanálisis. Freud cuenta, detalladamente, el desplazamiento de su teoría por diferentes países, incluyendo el continente Americano, después de su visita a Estados Unidos en 1909, acompañado de Jung, Ferenczi y Ernest Jones. Freud se detiene a hablar de la situación del movimiento psicoanalítico en Alemania y Rusia, lugares donde se celebraban Congresos o se hacían publicaciones, al tiempo que aparecían notas anunciando que el psicoanálisis había muerto, titulares que calificaba de exagerados; reconocía que después de esos Congresos, el movimiento contaba con más adeptos, por lo que el movimiento crecía no sólo en número de simpatizantes, sino también en el contenido de sus investigaciones y en las disciplinas en las que se aplicaba, tal como en la pedagogía, el arte y la psiquiatría.

Debido a este crecimiento, Freud consideraba que era importante dar paso a una asociación oficial "para evitar los abusos que sabían habían de cometerse a la sombra del psicoanálisis en cuanto éste adquiriera popularidad"[8], teniendo como soporte tres sedes: Berlín, con Abraham como presidente, Zurich con Jung, y Viena con Adler. También se fundó una revista dirigida por Freud y que vio su primer número en 1910. Relata Freud que entre 1910 y 1912 enfrentó múltiples diferencias tanto con los presidentes de las sedes, como con los editores de la revista, por lo que tuvo que crear una nueva revista, llegando a 4 publicaciones periódicas locales y algunas extranjeras dedicadas a difundir los trabajos de la comunidad analítica. Esta organización de la comunidad le permitió a Freud darse cuenta que los enfermos que atendía no se comportaban tan distinto de los practicantes:

> Aun cuando después de una penosa labor hayamos llegado a conseguir que uno de estos enfermos comprenda ya partes del saber analítico y las maneje como conocimientos propios hemos de estar siempre preparados a verle despreciar, bajo la presión de la resistencia, todo lo aprendido y comenzar a defenderse de nuevo, como en los peores días iniciales. Me quedaba todavía por aprender que los analistas podían conducirse también exactamente como los enfermos sometidos al análisis.[9]

Lo que produjo las más profundas diferencias con muchos de sus allegados, provocando la división entre las sedes, siendo los directores

8. *Ibíd.*, p. 1917.

9. *Ibíd.*, p. 1920.

quienes crearon sus propias asociaciones y con las que pudieron sostener sus propias teorías de las que Freud intenta desmarcarse en el desarrollo de su conferencia, señalando los puntos que distinguen a la teoría psicoanalítica y al modo de tratar el síntoma: transferencia, resistencia y asociación libre.

Por otro lado, Lacan, en 1955 escribe *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. Lacan comienza señalando la necesidad de reconocer "la revolución del conocimiento… el lugar eterno del descubrimiento de Freud"[10] y que cambió el centro del ser humano. De esta manera, él se pronuncia como "nuncio". Comienza explicando las razones por las que, particularmente en Norteamérica el movimiento psicoanalítico sufrió tal modificación: "Sin duda es más fácil borrar los principios de una doctrina que los estigmas de una proveniencia, más provechoso someter su función a la demanda"[11], pues se trata —señala Lacan— de una sociedad en la que las diferencias son muy marcadas entre unos y otros, lo que en muchas ocasiones lleva al confort intelectual y critica duramente a los que conforman el movimiento psicoanalítico. No se trata, dice Lacan, de retornar a lo reprimido, sino de demostrar lo que el psicoanálisis no es, de poner en vigor, nuevamente, el estudio de la obra freudiana, haciendo el recorrido por sus virajes y por el rigor que Freud proponía, hacer pasar los descubrimientos por la disciplina del comentario "no solo para volver a situar una palabra en el contexto de su tiempo, sino para medir si la respuesta que aporta a las preguntas que plantea ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual"[12]. Recordar que este texto fue escrito a la altura del Seminario 3, por lo que Lacan llevaba varios años retomando la obra freudiana, la cual iba descubriendo, según sus propias palabras.

El sentido del retorno a Freud se refiere a que el descubrimiento freudiano se puede comunicar a cualquiera y para cada uno tendrá un sentido diferente, no solo se trata de reconocer la existencia del inconsciente, sino también de sus defensas y las pulsiones. Recuerda también la necesidad de pasar por la experiencia del propio análisis para no caer en espejismos de la verdad, sino para partir de la verdad original, si se puede decir.

Luego plantea la pregunta por la verdad, y en su disertación, menciona que la verdad habla, por lo que hay que tener en cuenta que "no hay palabra sino de lenguaje", y da lo que podríamos leer como una indicación: tener en cuenta que el lenguaje no es un

10. Lacan, J. (2009). *Escritos 1*. México: Siglo XXI, p. 379.

11. *Ibíd.*, p 380.

12. *Ibíd.*, p 381.

código, sino que está constituido por leyes, invitando a leer a Saussure. "Un psicoanalista debe fácilmente introducirse por allí en la distinción fundamental del significado y el significante, y empezar a ejercitarse con las dos redes que estos organizan de relaciones que no se recubren"[13], lo que le permitiría al analista poder adentrarse a la función simbólica del lenguaje, por lo tanto, de los síntomas de quienes lo consultan, pues es el lenguaje el fundamento de una sociedad y lo que lo divide de una sociedad animal, echando por tierra la idea de conciencia común. En su crítica a la comunidad psicoanalítica norteamericana avanza un poco más diciendo que las desviaciones del movimiento han surgido por no querer saber nada del descubrimiento freudiano, ni de la represión, lo que los lleva al delirio individual y grupal. Propone retomar la segunda tópica de Freud para poder entender la diferencia entre "el sujeto verdadero del inconsciente y el yo, constituido por una serie de identificaciones alienantes"[14], y que el lenguaje pondrá a prueba la función significante del síntoma, lo que le permitirá al analista encontrar cuál es la secuencia lógica de cada significación y que podrá remitir al discurso analítico.

Respecto de la resistencia, Lacan da algunas indicaciones, tales como no confundir la resistencia con la defensa, y que la primera resistencia que hay en el análisis es el discurso mismo, pues señala que sostener la posición objetivante de un sujeto, conduce a un callejón sin salida, se trata, más bien, de no olvidar que los sujetos hablan de otra cosa cuando hablan, se trata de escuchar el mensaje de forma invertida y devolvérselo, para hacerle reconocer su verdad.

Es en este sentido que lanza, nuevamente, sus críticas a la escuela sostenida por Anna Freud, y que tiene su centro en el "yo", reduciéndolo a una cosa, dejando de ver que es una función y un fenómeno topológico, pues el yo es el medio por el cual el sujeto encuentra el material significante de sus síntomas.

Centrarse en el yo —continúa Lacan— da lugar a la dependencia por la imagen del otro y al deseo de los objetos del otro, antes que ver el deseo por los objetos propios y que tiene que ver con el registro de lo imaginario que él desarrolló con el estadio del espejo. Cuestiona también el término de un tratamiento considerado a partir de la identificación con el analista, pues supone que el analista tiene una parte sana de su yo intentando ser la medida para el yo del otro, lo que conduciría a la agresividad.

13. *Ibíd.*, p 390.

14. *Ibíd.*, p 393.

Cuando habla de la acción analítica, plantea la posibilidad de que el analista actúe sobre las resistencias, por lo que es preciso que haga la función del muerto, es decir, que practique la regla de abstinencia para anular su propia resistencia en tanto a' y por su silencio en tanto A, poniendo a jugar los pares S y A, a y a', que constituyen el esquema Lambda y que tendría incidencia en el campo de lo simbólico y lo imaginario.

A esta altura, en la que se encuentra trabajando sobre todo en el registro simbólico y con el *partenaire* presencia y ausencia, le permite ubicar cómo fue que Freud llegó al reconocimiento de las leyes del parentesco, a partir de la Interpretación de los sueños y el complejo de Edipo, que encuentran su orden en "las alianzas preferenciales y las relaciones prohibidas"[15], así como la relación entre el deseo y el trabajo, estableciendo la dialéctica entre el esclavo y el amo. Lacan retoma la crítica hacia la escuela americana por estar desorientada tanto en su práctica como en sus principios.

En cuanto a la formación de los analistas, retoma la importancia de regresar al estudio de la obra de Freud, pero también de "los métodos del lingüista, del historiador y del matemático"[16], lo que permitirá al practicante acercarse al sentido de la obra freudiana; señala la importancia de cuidarse de la objetivación psico-sociológica que lo llevará a la disolución de su práctica.

De tal manera, podemos decir que ser lacaniano tiene que ver con hacer el recorrido por la obra freudiana, teniendo como orientadores a la asociación libre, transferencia, resistencia y pulsión en la práctica analítica, así como tener en cuenta las leyes del lenguaje para poder encontrar de qué habla cuando habla un sujeto, destacando la importancia del registro simbólico, en un primer momento. Por otro lado, podemos concluir también, que practicar psicoanálisis implicaría hacerse responsable de sus propias resistencias para no entorpecer sus propias investigaciones teóricas y, mucho menos, los tratamientos de las curas que conduce, teniendo como horizonte el Pase, entendido como una forma singular de hacer con el síntoma. En cuanto a la Escuela, podemos escuchar indicaciones desde el mismo Freud para construir los espacios que permitan la circulación del psicoanálisis como teoría, pero también como el espacio que lo pone en juego y que posibilita la construcción o el desarrollo de los contenidos teóricos. Es de esta manera que se puede mantener vivo al psicoanálisis.

15. *Ibíd.*, p. 407.

16. *Ibíd.*, p. 409.

Comentario para la presentación del libro Insistencias de la literatura en psicoanálisis. Ensayos sobre la escritura en Freud y Lacan.

*Rosana Fautsch**

> "En el fondo, Quignard viene a describir cómo en toda lectura se esfuma la realidad, [...] El lector se abre como ese libro que toma en sus manos, y se abisma en su deletreo; se entrega a él como si se dedicará a un arte mágico, en un estado flotante, en una espera solitaria y fuera del tiempo"[1].
>
> Julián Mateo Ballorca

Un entramado complejo que traza preguntas que interpelan al autor relativas a la palabra, el cuerpo, la escritura, la poesía y lo real. Francisco Pisani nos invita a acompañarlo en su camino particular a riesgo de ser causados, produciendo la extrañeza, algo de lo *Unheimlich*, que devuelve a las palabras y conceptos su apremio de esclarecimiento cada vez que las empleamos.

Este libro por su buena pluma surca el bien decir, orientándose por un real en tanto incidencia lógica de un problema real y libidinal y hace eco de los alcances de la lectura y la escritura en la experiencia de un análisis, y como escribe Osvaldo Delgado en el Prólogo, el acto analítico y la elaboración teórica son inseparables pero se anudan en relación a un imposible. Un bello ejemplo de la escritura de Francisco Pisani, es el vuelco de la metapsicología freudiana hacia un género nuevo en la construcción del caso clínico que hace serie con los testimonios como resto de la experiencia de un análisis.

Este libro escrito al modo de un *bricolaje* de piezas sueltas que hacen serie, inician con un detalle que pone en escena la mirada, la Otra escena y concluye con el anudamiento *sinthomático* de Joyce, no sin abrir un diálogo con algunos otros poetas y escritores que nos enseñan sobre sus arreglos singulares. En este marco y de la mano de Carlos Rossi quien señala que "hemos aprendido a pensar la relación entre el inconsciente y el texto" para producir

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) de la Ciudad de México.

1. Quignard, P. Prólogo. En: *El lector (Prólogo, traducción y notas de Julián Mateo Ballorca)*. Valladolid: Cuatro Ediciones.

una frase privilegiada que habrá que atravesar y que constituiría la articulación entre escritura y atravesamiento del fantasma.

> Ese real sin palabras enmudece la experiencia, y para ser exactos la experiencia sería posible, si y solo sí, puede ser dicha. Su condición de posibilidad se sostiene en su enunciación. W. Benjamin piensa la experiencia en su posibilidad de transmisión, solo si es puesta en la dimensión de la palabra dirigida al otro. Es decir que, para él, el testimonio solo es posible si entra en el discurso y hace lazo con otros. Aquello que se testimonia, necesariamente implica una relación a lo subjetivo, como su marca y condición. Nos acercamos a la pregunta por las condiciones de transmisión de lo real, de sus condiciones de figurabilidad en el testimonio[2].

Este libro es portador de una enunciación que interroga lo particular de la escritura del caso y su transmisión en su carácter de imposible. Abrió un camino sorprendente para mí sobre la poesía y lo real de su traducción, donde la letra soporta las lenguas y testimonia de ese borde, como escribe en su libro Francisco Pisani.

2. Pisani, F. (2020). *Insistencias de la literatura en psicoanálisis. Ensayos sobre la escritura en Freud y Lacan*. Santiago de Chile: Trouma ediciones, p. 62.

¿Qué es ser lacaniano?[1]

*Edna Gómez**

En el año de 1997 Jacques-Alain Miller dictó, en el marco de sus Cursos Psicoanalíticos, el que denominó *El partenaire-síntoma*.

Miller abre este curso despejando el motivo que le llevó a proponer un sintagma para darle título al curso y al libro que de él se decantó; esa articulación entre dos significantes está representada por un guion entre *partenaire* y síntoma. A eso le llama él darle una aposición al síntoma, es decir, ponerlo en orden con respecto a otros elementos del mapa de la orientación lacaniana. Pongo énfasis en el guion, esa ínfima recta que hace el vínculo, que dice una temporalidad, que señala una forma de relación entre elementos, y la función de cada uno. Esa pequeña recta, ese guion es efecto ya de un trabajo de tipo lacaniano en el que los esquemas, los grafos, las fórmulas, implican el uso de expresiones condensadas en letras, líneas, flechas, punteados, etc. Algo de ello está señalado en la elección de la fórmula del discurso del analista con la que hemos "ilustrado" nuestro afiche en ésta ocasión.

En la cultura, al menos en el contexto de México —no sé cómo sea en los otros países que nos acompañan— *lo lacaniano* circula como eso que contiene raros matemas, complicadas abstracciones, inaccesibles formas de escritura y tratamiento, al mismo tiempo que despierta enigmas, seduce por el saber que se le supone excéntrico, exclusivo. El recorrido que empezamos hoy y que se desarrollará a lo largo de estos cuatro encuentros, responde a la inquietud que produce en el lazo social el significante "lacaniano", pero también a una cuestión de fondo que vivimos "actual e insistente" en la formación de los analistas, la cual incluye una práctica, una ética y una política.

Regresemos al proceder lacaniano de Miller para quien hacer la precisión de por qué presentar el síntoma en un sintagma es volver a colocar en la mesa de trabajo la categoría de síntoma, es decir, empieza por valerse de las categorías de *lo lacaniano* para

1. Escrito presentado en la 1ª Mesa del 2° Ciclo de Mesas de Biblioteca cuyo título fue *¿Qué es ser lacaniano?,* llevado a cabo en la NEL CdMx, abril 2021.

* Analista Practicante (AP) en la CdMx. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

adentrarse en su elaboración sobre un elemento fundamental del campo psicoanalítico desde Freud y que se comparte con otras las posturas (léase corrientes) psicoanalíticas y para el cual Miller propone un punto de diferenciación con respecto a los "otros" como él les llama. Hace pasar el concepto de síntoma por las formas de elaboración lacaniana, es decir, lo tensa, lo pone a prueba colocándolo en relación con otros conceptos, lo exprime para extraer de él la diferencia con respecto a las otras corrientes y esto, no como un juego epistémico, de saber teórico, sino por el requerimiento de dar cuenta sobre lo que ocurre en la praxis analítica. Saber si ese concepto puede seguir sirviendo para la escucha y si es necesario hacerlo operar en conjunción con otras categorías.

Entonces, gira la mirada en torno para reconocer qué y cómo han hecho los otros con respecto al síntoma y es ahí donde crea la pregunta ¿qué es ser lacaniano?, esto es, qué distingue a *lo lacaniano* y a quienes lo sostienen. Se lo plantea así, por el lado de un "ser", cuestión que ha sido profunda y recurrentemente abordada y discutida en el ámbito de la orientación lacaniana y me parece que tiene en eso una intención: jugar con un lugar, una denominación, un título al modo universitario, para descubrir su naturaleza de semblante. El ser lacaniano del que podríamos tener algunas conclusiones temporales al final de cada mesa y al final del Ciclo… siempre temporales, es por lo pronto efecto de una manera de relacionarse con el lenguaje, con ese Otro que es el universo simbólico, el de las palabras. Poder poner una cierta distancia con respecto a él para reconocer hasta dónde él, el lenguaje, nos emplea —dice Lacan— y no vivir en la creencia de que nosotros lo empleamos.

Dice Miller que "ser lacaniano no es simplemente reconocer la importancia de Lacan en el psicoanálisis, ni leer a Lacan, por la sencilla razón de que reconocer su importancia y leerlo no es una exclusividad ni un privilegio nuestro"[2]. Entonces empieza por tratar de fijar los puntos teóricos y de la práctica analítica donde se haría evidente la distinción entre los lacanianos y los "otros". Así, la noción de la cura, de la transferencia, del tiempo de la sesión, de la interpretación, el lugar de la primera y segunda tópica freudiana en la clínica, el narcisismo, las relaciones objetales, la función del yo, la castración, etc., son indicadores de los recorridos divergentes entre sí tomando en cuenta a Anna Freud, Melanie Klein y Lacan. Y de ahí se deriva un aspecto central al que Miller llama la matriz de referencia[3] y que se ubica para Klein en el par madre-lactante y

2. Miller, J.-A. (2008). ¿Qué es ser lacaniano? En: *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós. p. 32.

3. *Ibíd.*, p. 43.

en Lacan en el par analista-analizante; en el primero, la propuesta que subyace es todo se puede interpretar, en el segundo, se hace existente un sin-sentido.

Entonces, para terminar, podemos decir que el ser lacaniano se desliza entre los elementos del álgebra que Lacan creó como herramienta de trabajo, tal vez como Freud, hecha a su mano, pero de la que nos servimos para sostener un deseo de saber acerca de lo vivo en los seres que hablan.

Investigación permanente

Glifos #16

El cuerpo en la psicosis

*Fabián Naparstek**

Conferencia presentada en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP 2021) de la NEL CdMx, el 22 de marzo de 2021.

Muchas gracias por la presentación y muchas gracias, por supuesto, por la invitación al Seminario de Investigación en Psicosis y especialmente a Edna y a Viviana con quienes trabajamos previamente para esta presentación. Para mí es un gusto poder trabajar con ustedes en un ámbito más íntimo —si se puede llamar así a este ámbito de trabajo—. Donde hay un seminario de investigación me parece que siempre se puede aprovechar para un trabajo un poco más descontracturado, más coloquial, el que podemos hacer entre todos.

El tema que surgió y que me propusieron tiene que ver con *El cuerpo en la psicosis*, yo pensé en hacer un recorrido panorámico sobre la cuestión especialmente en Lacan y a partir de ahí hacer un sobrevuelo a cierta distancia de la enseñanza de Lacan para ir ubicando distintos momentos y el lazo que tiene eso respecto de la psicosis y el cuerpo. Quizás cuando surjan las preguntas podemos acercarnos a cada uno de sus puntos para lograr mayor precisión.

Vale la pena situar que el primer Lacan introduce nuevas herramientas para el abordaje de la psicosis: es el Lacan del significante, del Nombre del Padre, con lo cual entra muy fuertemente en el psicoanálisis y también retoma toda la psiquiatría clásica. Es un Lacan que uno podría decir deja un poco el cuerpo de lado, especialmente respecto de la psicosis, tema que no ha sido exactamente igual en Freud. Quizás después podamos volver sobre esto, pero hay que tener presente que cuando Freud trabaja el caso Schreber es uno de los lugares donde introduce toda la cuestión del narcisismo y la imagen corporal, etc., es decir, que la primera indicación de Freud sobre el narcisismo es todavía previa a *Introducción del*

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

narcisismo y está en el historial de Schreber, de modo que Freud, para trabajar la psicosis, se ve llevado fuertemente a trabajar con las herramientas que tenía respecto del cuerpo y la constitución de la imagen corporal y qué entendemos por cuerpo.

Voy a retomar en Lacan tres momentos, este primero que mencionaba recién que es la primera enseñanza, que como creo haberlo presentado cuando estuve en México hace poco tiempo, siguiendo la elaboración que hace Miller del *El partenaire síntoma* y la enseñanza de Lacan en término de parejas, la pareja que predomina en esa época es la del sujeto y el Otro. Es algo que yo he intentado transmitir cuando estuve ahí con ustedes, es una pareja que está centrada en el lazo del sujeto con el significante. Con algunas fórmulas que ustedes conocen y que a esta altura son clásicas, como ubicar que el sujeto es una consecuencia de una cadena mínima de dos significantes, que es equivalente a decir un significante representa al sujeto para otro significante, y esa cadena mínima es la que Lacan en su grafo ubica como el lugar del Otro. Allí se establece un lazo entre el sujeto y el Otro, con todo un trabajo respecto de lo que dice Saussure, que ustedes conocen, especialmente revirtiendo la concepción de la comunicación y el lenguaje, que tiene una impronta especial respecto de la psicosis.

Se trata de una psicosis que está planteada en términos de este lazo entre el sujeto y el Otro, de hecho en la *Cuestión preliminar*… muy al comienzo (esto no es textual) plantea algo así como: todo lo que tiene que ver con el sujeto depende de lo que acontece en el campo del Otro, neurosis o psicosis[1]. En esa indicación lacaniana se resume toda su concepción de la psicosis donde, de alguna manera uno podría decir, el cuerpo está ausente, más allá de algunas indicaciones que puede ir haciendo Lacan en esa época, pero el centro de toda la cuestión —ustedes lo conocen muy bien— es el punto de forclusión de un significante que nombra como Nombre del Padre, como significante que se ubica como primordial y que eso tiene, si está inscrito, determinadas consecuencias y si está forcluido, otras consecuencias. Estas consecuencias Lacan las sistematiza como trastornos de lenguaje, es decir, que la cosa no está centrada bajo ningún punto de vista respecto de la cuestión del cuerpo. Ustedes me dirán que hay algunas indicaciones en esta época sobre el cuerpo, sí, efectivamente estoy de acuerdo y después podemos volver sobre esto, pero lo central es el lazo del sujeto con el Otro en la elaboración lacaniana de esta época y especialmente para la psicosis.

1. Lacan, J. (1999). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, p. 530.

En esta primera parte de la enseñanza de Lacan todo el acento está puesto en términos del significante y los trastornos que eso puede tener fenoménicamente, en términos de los fenómenos elementales que se agregan ahí como la certeza delirante, explicada como el retorno de lo real, el desencadenamiento en términos del enfrentamiento a un agujero en el campo del significante, etc. Estoy dando ejemplos para ver cómo las psicosis en Lacan están muy fuertemente planteadas a partir del significante y la curación propia para estas psicosis —especialmente para la paranoia como lo decía Freud también y en esto Lacan lo sigue— está puesta en cuanto a la posibilidad de armar un delirio que haga las veces de metáfora delirante que sustituya la metáfora paterna y que Lacan también pone a esta metáfora y la posibilidad de que la restitución que ella implica, la pone en términos de estabilización. Pero Lacan lo dice con todas las letras en la *Cuestión preliminar*… la estabilización es en las relaciones entre el significante y el significado. Todo va a parar allí, ustedes recuerdan la idea de Lacan: que la metáfora delirante en Schreber viene a responder de una manera, obviamente delirante a la ausencia de la significación fálica, es decir, cuando Lacan menciona que Schreber se transformó en la mujer de dios a falta de ser el falo para la madre. Todo esto es un panorama de la psicosis, planteado todo en el lazo significante.

Hay un segundo momento en Lacan sobre el cual estuve poniendo bastante énfasis y hace poco di una conferencia en Madrid sobre el asunto de la época del objeto *a*: ahí la pareja predominante ya no es el sujeto y el Otro, sino que es el sujeto y el objeto pequeño *a*. Es interesante poder pensar qué consecuencias tiene plantear la enseñanza de Lacan en términos del lazo del sujeto con el objeto *a*, especialmente con las psicosis. Hay algunas referencias que ustedes pueden encontrar y que yo volví a leer justamente para esta ocasión, se trata de algunas indicaciones de Miller que son bastante antiguas pero muy, a mi gusto, muy actuales. Es un texto, el *Suplemento topológico*…, que lo encuentran en *Matemas I*, interesante porque Miller ubica ahí una indicación de Lacan en la *Cuestión preliminar*…, que es posterior a haberlo escrito (ahora no tengo exactamente el año) es el Lacan que ya había introducido el objeto *a* y entonces hace una aclaración sobre el valor del objeto *a* en la constitución de la realidad sobre la cual se aboca especialmente en la *Cuestión preliminar*…, y entonces Miller, en este texto, página 137 dice: "La teoría del objeto *a* no estaba aún presente

en el momento de la redacción de *De una cuestión preliminar…*; en caso contrario, no podría pensarse que Lacan no hubiese situado la función (se refiere a uno de los ejemplos en Schreber) del <dejar plantado> cuya amenaza está inscripta en numerosas páginas de las *Memorias de un neurópata*"[2]. Lo que está indicando Miller con todas sus letras es cómo releer el caso Schreber a partir de la teoría del objeto *a*, es un ejercicio que vale la pena hacer.

Yo diría que se puede hacer tanto la lectura de Schreber a partir del objeto *a*, como quizá también la lectura de Joyce a partir del objeto *a*, porque el panorama —me adelanto un poco y después vuelvo sobre este punto— que me parece vale la pena plantear en la enseñanza de Lacan, es lo que va del paradigma Schreber respecto de la psicosis, al paradigma Joyce en la última enseñanza de Lacan. Son los dos grandes paradigmas para la psicosis, pero entre uno y otro tenemos una versión de la psicosis respecto del objeto *a*. Me parece que vale la pena hacer una lectura de Schreber desde la perspectiva del objeto *a* y un esfuerzo de lectura quizás también sobre Joyce respecto del objeto *a*.

En este texto, la idea de Miller, siguiendo lo que plantea Lacan en esa indicación sobre el objeto *a*, es que, si no hay la extracción del objeto *a* del cuerpo, el cuerpo se encuentra invadido por el goce. La extracción del objeto *a* del cuerpo es lo que permite, en el caso de la psicosis, producir un alivio de la invasión de goce sobre el cuerpo. Entonces, dice en la página 147: "…la disolución de la imagen del i(*a*) desnuda precisamente el objeto *a*, desecho, basura, carroña del universo"[3]. El i(*a*) hace de velo del objeto *a*, que hace la miseria del sujeto. Cuando dice "de hábito" hay que tener presente una indicación de Lacan en el seminario XX que retoma de Picasso, "el hábito arma al monje porque hacen uno" y Lacan dice "puro camelo" porque lo que resta de esa relación entre el hábito y el monje —el hábito se refiere a la vestimenta— es decir, si el hábito hace al monje porque hacen uno, esa es la relación imaginaria, la relación de amor y Lacan dice "puro camelo" porque lo que resta a ese lazo es el cuerpo, él lo ubica allí como objeto *a*; es decir, que hace falta que se sustraiga el objeto *a* para que el hábito pueda armar al monje. Se entiende, cuando dice lo que resta, se refiere a que el cuerpo es lo que tiene que quedar cercenado para que el monje sea monje y tenga ese lazo con el hábito. Hay frases, no sé cómo lo dirán en México pero en Argentina se dice de esta manera: "colgó el hábito", dejó la vestimenta, se separó del hábito.

2. Miller, J.-A. (1987). Suplemento topológico. En: *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial, p. 137.

3. *Ibíd.*, p. 147.

El i(*a*), dice Miller, hace de hábito de ese objeto *a* que hace la miseria del sujeto, es decir que el hábito lo que hace es tapar ese aspecto de miseria del sujeto y, entonces, agregaríamos que aquello a lo que se asiste en las primeras páginas del texto de Schreber, es al levantamiento de ese hábito y a la percepción de ese *a* desnudo. Por eso decía y lo va a plantear en estos términos "Él mismo se identifica a ese desecho", así vería un aspecto melancolizado de Schreber al que, a veces, no se presta la suficiente atención.

Dice "…a la percepción de ese *a* desnudo y por ende al sujeto reducido a su miseria. Ese *a* no es una función imaginaria"[4], es decir, no tiene la vestimenta de la imagen. No me quiero detener en estos fenómenos en Schreber pero ustedes saben que hay un fenómeno del alarido, quizá podrían detenerse en el trabajo de investigación que están haciendo. Él ubica ahí "Así, el milagro del alarido, que Lacan enfatizará, encuentra exactamente su lugar. Corresponde especialmente al momento en que se desgarra de Schreber aquello que en el tiempo precedente lo llenaba de goce"[5]. Se entiende que el alarido es una extracción del objeto *a* y le permite vaciar el cuerpo de ese goce: el alarido, se entiende que es la extracción de la voz en ese punto.

Esto me parece que es todo un panorama de trabajo, Miller sigue ahí esta manera de abordar la psicosis y las consecuencias que tiene respecto del cuerpo y del mismo caso Schreber, es decir, cómo pensar el caso Schreber ya no desde el lazo del sujeto y el Otro, sino en términos del sujeto y el objeto *a*.

Una idea que es prácticamente de la misma época de esta nota que agrega Lacan de la *Cuestión preliminar*…, que es lo que trabajé especialmente en esta conferencia en Madrid, es en el *Pequeño Discurso a los Psiquiatras* del año 67, donde Lacan plantea la teoría de la psicosis desde la perspectiva del objeto *a*. Ahí habla del "hombre libre" haciendo la referencia que ya él había mencionado mucho tiempo antes en su discusión con Henry Ey que, a mi gusto, es una discusión con toda la psiquiatría clásica. Decir que el loco es el hombre libre es una especie de ironía lacaniana porque la psiquiatría clásica hablaba del alienado mental y Lacan dice es el hombre libre, es decir que lo ubica en las antípodas de toda la psiquiatría clásica, pero me parece que en aquel primer momento lo plantea desde cierta argumentación y en este momento toma otra vertiente en donde ubica, quizá la indicación que más se conoce, que "el loco tiene el objeto *a* en su bolsillo". Esta es la

4. *Ibídem.*

5. *Ibídem.*

indicación más conocida que, a mi gusto, es una referencia tanto al loco como a la época actual porque Lacan dice "tiene el objeto *a* en el bolsillo, sus voces lo demuestran", es decir que cuando está planteando Lacan la cuestión, está diciendo que el objeto *a* está del lado del sujeto. Lo que él llama "normalidad" —y luego en la actualidad estamos viendo todo el tiempo cuál es la nueva normalidad, la antigua normalidad etc.— es que el objeto *a* está en el campo del Otro, cuando dice normalidad hay que entender, a mi gusto, la neurosis.

Lacan termina diciendo que esa normalidad es que el sujeto vaya a buscar el objeto *a* al campo del Otro. En cambio el loco es libre porque no precisa ir a buscar el objeto *a* al campo del Otro, es libre del Otro porque no tiene que ir a buscar el objeto *a* allí, porque ya lo tiene en el bolsillo. Pero es una concepción de la libertad que no sigue la lógica del sentido común de la libertad, quiero decir, no es que es la libertad a la cual hay que apuntar, sino que es una libertad que se padece. En los términos de Miller uno podría decir "se es libre del Otro, se padece la tiranía del objeto *a*" entonces Lacan dice "sus voces lo demuestran". Es algo que Miller retoma porque, si el objeto *a* no está en el campo del Otro, lo que aparece en el lado del sujeto es la multiplicación de los objetos, de hecho, Lacan habla en el *Pequeño discurso a los psiquiatras* en términos de "objetos *a*", en plural.

Es toda una cuestión que vale la pena trabajar también: propongo debatirla un poco. Cuando habla de la multiplicación de los objetos también hace una referencia a la época. Lacan habla de esas miradas por todos lados y esas voces que nos entran por las orejas, esas miradas errantes es algo que hoy en día es para nosotros casi de la vida cotidiana: estamos llenos de cámaras que nos están observando por todos lados y hace falta entrar a cualquier lugar para que se esté lleno de voces, pantallas que hablan etc. Algo no tan presente en la época de Lacan y él ya lo anticipaba, ligando un poco la locura a la época actual. Es un dato también que vale la pena tener en cuenta.

Y por cierto, esto sigue la misma lógica de lo que planteábamos antes. Ahora damos un paso más, porque antes era la extracción del objeto *a*; lo que dice Lacan ahora es que poder localizar el objeto *a* en el campo del Otro. En la nota de *La cuestión preliminar*... es que la imagen se arma si sacamos del marco de la imagen el objeto *a*, eso es una referencia "bastante simple". Por

ejemplo, antiguamente en los colegios había una materia como dibujo, artes plásticas, y se le enseñaba a los adolescentes a dibujar y lo primero era poner un punto de fuga. El punto de fuga hay que decirlo, es donde se pierde la mirada, es el horizonte donde se pierde la mirada, es decir, para que se arme una perspectiva tiene que haber un punto de fuga y ese punto de fuga es donde se pierde la mirada, el objeto *a* tiene que estar extraído para que esté la imagen. El paso que da en el *Pequeño discurso a los psiquiatras*, es que además de extraer el objeto tiene que estar localizado en el campo del Otro y esa localización del objeto *a* en el campo del Otro es un condensador de goce fuera del cuerpo. Se sigue la lógica que Lacan plantea en esa época.

Hay una referencia que también es preciosa y la encuentran en el mismo *Matemas I*, es cuando Miller escribe sobre la *Presentación de Enfermos de la Psicosis Lacaniana*, lo que Lacan llamó la "enfermedad de la mentalidad". Esa parafrenia que es algo muy interesante a retomar porque aquí es una vertiente: en un caso era la identificación con el objeto *a* en Schreber en ese momento en que es la carroña misma, cuando está identificado a la carroña sin el hábito, este caso es el hábito sin carroña, es justamente lo contrario. Lo que Lacan plantea para la enfermedad de la mentalidad es una enfermedad del semblante, del puro semblante, dice Lacan que no tiene su lastre. La imagen que me suelo hacer para representarme esto que se está planteando siguiendo a Lacan, es la imagen de un fantasma, no el fantasma lacaniano, sino los fantasmas que aparecen a veces en los dibujos animados, esa sábana suelta que no tiene ninguna consistencia que la amarre, es el hábito sin el cuerpo que anda suelto por la vida, porque no tiene su lastre el fantasma vuela, flota, porque no tiene peso; en la página 165, retomando la presentación de enfermos, la persona dice "…me gustaría vivir como un vestido…"[6]. Dice Miller que esta persona no tiene ninguna idea del cuerpo que tiene que meter bajo ese vestido, no hay nadie para habitar la vestimenta, ilustra lo que llamó el semblante.

Es una parafrenia imaginativa siguiendo la clasificación propia de la psiquiatría clásica, ejemplo de la enfermedad mental, la excelencia de la enfermedad mental. Dice después "es que su ser es de puro semblante: sus identificaciones por así decirlo, no se precipitaron en un "yo", en ningún cristalizador y, por ende, no hay ninguna persona. Ella es débil, si la debilidad existe es no estar

6. *Ibíd., p.165.*

inscripta en ningún discurso"[7], ahí es donde viene esta indicación "…nada que venga a darle el lastre de alguna sustancia, no hay objeto *a* que llene su paréntesis" (singular sustancia lacaniana, hecha de falta, pero la falta que se vuelve a encontrar constante da a la persona de un sujeto la ilusión de su síntesis)"[8].

Finalmente Miller distingue las enfermedades de la mentalidad y las del Otro, dice que las primeras dependen de la emancipación de la relación imaginaria, es decir, lo imaginario suelto, de la reversibilidad del *a-a´*, y dice son las enfermedades de los seres que se acercan al puro semblante. En cambio, en las del Otro, vuelve a un ejemplo de un paciente que era delincuente y que se escucha pensando, tiene la impresión de que el mundo lo escucha y escucha groserías, que es una porquería y quiere suicidarse. Dice Miller, su certeza es de ser una mierda y su creencia en su mujer, porque es la voz de su mujer la que le dice groserías. Entonces, allí tienen todo un campo del efecto que puede tener la enseñanza de Lacan en términos del objeto *a*, respecto de fenómenos ya en el cuerpo, como por un lado que alguien directamente no tenga cuerpo, o que su cuerpo no tenga ninguna vestimenta y sea una porquería, a tal punto que se identifica con esa porquería, o en los casos de la melancolía que son el colmo de esto donde intentan matarse para hacer desaparecer esa porquería que después Miller llama identidad, no la identificación con el objeto *a*. Entonces ven como ya pasamos de una clínica de los trastornos del lenguaje a una clínica o del puro semblante y el vacío de esa sustancia, o de la no extracción del objeto *a*, que es lo que le da una unidad corporal, o de esa clínica de los objetos *a* que se pluralizan.

Llegado a este punto podemos dar un salto que se produce en el Seminario XIX. En el seminario XX —quizás en el XVIII ya algo comienza— y Miller lo dice con todas sus letras: es la introducción en la enseñanza de Lacan del cuerpo, ya no como imagen solamente, ya ahí la pareja no va a ser la del sujeto y el Otro, esto lo encuentran fuertemente al final del Seminario XX, cuando ya no se trata del lazo entre el sujeto y el lenguaje, sino de lo que en esa última clase del Seminario XX, Lacan llama *LOM*, que hace homofonía con el hombre en francés *L' homme*; hay una cuestión de cómo interpretar eso, si es el hombre en el sentido que se puede decir el ser humano, que hoy no estaría bien decirlo a partir de todas las teorías del género y la cuestión del feminismo, no sería políticamente correcto decir el hombre o el ser humano

7. *Ibíd.*, p. 166.

8. *Ibídem.*

porque habría que introducir ahí el hombre y la mujer, pero a mi gusto, cuando dice el hombre es como quien dice "El hombre llegó a la luna".

Pero allí hay un remplazo que hace Lacan sin dejarlo de lado de la pareja del sujeto y el Otro, o la pareja del sujeto y el objeto *a*, sino la pareja del *parlêtre* y el cuerpo. Definiendo al goce o al *parlêtre* mismo como impacto del significante en el cuerpo. Porque efectivamente con el *impasse* que se encuentra Lacan es que el sujeto es una instancia totalmente abstracta, independiente del cuerpo. Siempre indico esto, es algo para nosotros básico pero que vale la pena para nosotros tenerlo presente, que puede haber un sujeto sin que haya una encarnadura corporal. Puede haber un sujeto en una novela, de hecho, en una puesta de una obra de teatro es tratar de darle cuerpo a ese sujeto, es decir cómo se encarna eso, cuando uno dice ¡que linda puesta de tal obra! Es cómo eso se ha encarnado. Pero también hay sujeto antes de que nazca el individuo y puede haber sujeto después de que muera, es decir que el sujeto es totalmente independiente del cuerpo, y para Miller el *partenaire* del *parlêtre* es el cuerpo.

Lo dice con todas las letras más adelante Lacan, en el escrito *Joyce, el síntoma*, tenemos la conferencia *Joyce, el síntoma* y el escrito *Joyce, el síntoma*. Lacan da la conferencia y después le piden que escriba la conferencia y por supuesto que la conferencia y el escrito no tienen nada que ver, lo que escribe es otra cosa, —la conferencia la encuentran al final del *Seminario 23* y el escrito lo encuentran en *Otros Escritos*—. Y en el escrito —en el estilo en que Lacan hace ese escrito— dice "*LOM* tiene un cuerpo y no tiene más que uno", lo escribe todo junto. Eso da toda una clínica particular, de hecho yo insisto en que si uno no puede ubicar esto de movida, no se entiende por qué toda la clínica de Lacan va del saber al hacer; porque si partimos de la idea de "*LOM* tiene un cuerpo", todo el asunto es ¿qué se hace con ese cuerpo? y toda la clínica se define por la vía del hacer y no tanto del saber y ahí vemos ejemplos: es muy habitual resaltar respecto de Joyce todos los fenómenos y tipos de pensamiento, ecos de pensamiento que tenía Joyce respecto de epifanías, pero Lacan pone el acento en esa famosa —digo famosa para quienes estamos en el psicoanálisis— esa famosa paliza que recibe Joyce cuando era adolescente: por su herejía sus compañeros lo castigan y Lacan resalta, siguiendo lo que dice Joyce, cómo se deshace de eso como si no

fuese su propio cuerpo. Es decir, que Joyce no se ubica —lo voy a decir de esta manera, no está dicho textualmente— cuando alguien recibe una paliza puede decir "me pegaron", entonces se apropia del cuerpo, en cambio Joyce dice "yo me deshice de eso como la piel de un fruto maduro como si nada", es decir, que tener un cuerpo es identificarse con él: si le están pegando al cuerpo, me están pegando a mí: en Joyce eso está disyunto y por eso Lacan dice que tiene que hacerse un ego porque esa ligazón con el cuerpo estaba floja, desanudada si ustedes quieren, en los términos de los nudos de aquella época.

Pero hay un dato más que no se suele remarcar lo suficiente: en la primera clase del *Seminario 23* hay una referencia muy precisa que no es a la paliza, es el lazo que tiene Joyce con el falo que es muy interesante. Lo primero que indica Lacan ahí es que, dice así cuando "…uno se cree macho porque se tiene un pitito"[9]. Pequeño cabo de cola (pequeño cabo de cola hay que entenderlo como la etimología del término pene, lo que cuelga). "Naturalmente, perdónenme esta palabra, hace falta más, para ser macho no alcanza con eso que cuelga"[10]. Qué es lo que hace falta? "hace falta —dice— la conjunción de ese parásito —vean cómo lo llama— de ese parásito, ese pequeño cabo de cola en cuestión, con la función de la palabra"[11]. El falo, en otro seminario, Lacan lo dice como instrumento: cuando ese órgano —si ustedes quieren— es tomado por el falo y se transforma en un instrumento, dice Lacan. Es la conjunción, lo digo ahora de esta manera, de la carne con la palabra. Y el falo es la conjunción de un significante con ese órgano, que hace de eso un instrumento. Y el instrumento —por ejemplo— en algunos casos de neurosis, ese falo responde al inconsciente. Entonces lo que decía Freud, si un hombre va tratar de abordar a una mujer que se parece mucho a su madre puede no tener una erección, es decir, que responde al inconsciente. No responde lo que debería responder naturalmente, como podría ser en el caso de los animales.

Y para Joyce dice: "pero como él tenía la cola un poco floja —la cola es una referencia al pene— dice, como él tenía la cola un poco floja —si puedo decir— es su arte lo que ha suplido a su sostén fálico y siempre es así"[12]. Que su arte, su ego, le permite suplir lo que el falo no cumplía respecto de esa cola floja, es decir, Joyce como el que tiene la cola floja, la cola floja es aquello que cuelga, flojo al lado del significante, es un fenómeno del cuerpo. En

9. Lacan, J. (2011). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, p. 16.

10. *Ibídem*.

11. *Ibídem*.

12. *Ibídem*.

Schreber ustedes encuentran un fenómeno parecido; tampoco es muy señalado en Schreber, pero en las *Memorias* lo dice con todas las letras: él habla de episodios nocturnos donde tenía —en términos de Schreber— miles de poluciones. Hay que entenderlo, eso no es Schreber —lo digo así— haciéndose el macho "miren cuanto puedo", sino es Schreber dando cuenta de que eso está descontrolado. Está fuera de cualquier ley que sería la ley fálica o la ley del inconsciente. Es decir, que ese cuerpo que además —como dice Lacan respecto de Joyce— está suelto en el ejemplo de la paliza, también tiene fenómenos que la clínica de la psicosis muestra muy especialmente en el caso de hombres.

De hecho he transmitido en mi tesis de doctorado un ejemplo de alguien que se decía adicto al viagra, no voy a relatar el caso aquí, simplemente para decir que utilizaba esa medicación para controlar erecciones involuntarias, para darle una lógica a sus propias erecciones que eran totalmente angustiantes. De hecho Lacan en esta misma época cuando habla de Juanito, habla de la angustia de Juanito ante la primeras experiencias de erecciones que le resultan totalmente extrañas, es decir que es la irrupción de un cuerpo que no se puede atrapar. Lo voy a decir así: que no se puede atrapar por lo simbólico ni por lo imaginario ni se lo puede agarrar con la mano.

Porque finalmente el autoerotismo estaría al servicio de atrapar un goce o tratar de hacer que el goce entre en la mano del sujeto; para decirlo de alguna manera, que esté al alcance de la mano del sujeto. Lo he citado en otro momento: hay un dicho japonés que es algo así como *cuando la mano no llega a donde pica*, es decir que hay un goce que pica en el cuerpo que no está al alcance de lo simbólico, de lo imaginario ni de poder agarrarlo con la mano. Y cuando Lacan en esta época habla de Joyce, pone mucho más el énfasis ahí a mi gusto, en esta cuestión del cuerpo que en lo que en la primera época llamaba los trastornos del lenguaje.

Ustedes me podrían decir ¿los trastornos del cuerpo no son trastornos del lenguaje? Podría estar de acuerdo efectivamente, pero el énfasis en cada época está puesto en otro lugar. Me parece que eso nos da una clínica mucho más sutil con fenómenos de psicosis mucho más amplios que me parece también es lo que permitió pensar la clínica de las psicosis ordinarias. Es decir, que no es la clínica de los grandes desencadenamientos simbólicos, sino que es una clínica mucho más sutil ligada especialmente al cuerpo.

Bueno, para mí este es un panorama amplio del asunto, podemos abrir a debatir, y conversar un poco sobre este panorama respecto del cuerpo en la psicosis.

Confused. Hallazgos de una entrevista clínica

*Marcela Almanza**

Durante el transcurso de una presentación clínica realizada hace unos meses, en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP), tuvimos la oportunidad de escuchar cómo un sujeto da cuenta de su modo absolutamente singular de transitar sus encuentros con lo real, aquellos que atravesaron toda su vida desde muy temprana edad y frente a los cuales encontró cierta manera de bordearlos y de hallar, quizás, alguna solución posible.

Cuando asistimos a la puesta en marcha de este dispositivo propuesto por J. Lacan, de gran importancia para nuestra formación como analistas, queda claro que no estamos allí para comprender, clasificar o dar un sentido desde el discurso universal a aquello que escuchamos. Más bien se trata de *dejamos enseñar*, cada vez, por la palabra del sujeto psicótico que no solo nos hace partícipes de su sufrimiento, de los motivos que lo llevaron a la internación en la institución sino también de los modos de arribar a cierta pacificación pues "es en el encuentro con el enfermo donde el saber se *corporeiza*"[1].

De entrada, el sujeto nos transmite las marcas de un goce invasivo en el cuerpo, de una desregulación y una patente iniciativa del Otro que toma diferentes versiones a lo largo de su vida, cuestión que aparece ya muy precozmente en su infancia.

En esa vía, diversas escenas son elocuentes con respecto a lo que intenta ser tramitado fallidamente, una y otra vez, en cuanto a lo que parece *sobrar o faltar* en ese cuerpo y que atañe a la diferencia sexual, quedando en evidencia "un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto"[2].

El exceso sufriente que irrumpe en su cotidianeidad lleva las marcas de una feminización que retorna, ya de adulto, con el consumo de drogas y ciertos efectos en el cuerpo que transmiten lo que para él son las dudas sobre su género y su orientación sexual.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

1. Briole, G. (2017) La enseñanza de los enfermos: efectos de formación. En: *El Seminario de la NEL. Instituto*. Recuperado de: nel-amp.org/index.php?file=Instituto/programa-de-presentaciones-clinicas/textos-y-conferencias/la-enseñanza-de-los-enfermos.html.

2. Lacan, J. (1999). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 540.

La visión de su imagen fragmentada en el espejo, así como el escuchar "la voz de la conciencia" (que lleva el tono de la injuria) quedan atrapadas bajo el sesgo de lo masculino y lo femenino que lo invaden constantemente de manera delirante.

Nos relata durante la entrevista, que en cierto momento arriba a una formulación que le permitió alojar algunos fenómenos, para intentar darles cierta unidad. Llega así a nombrarse como "niña transgénero".

Sin embargo, constatamos que se trata de un S1 que, si bien le permite cifrar simbólicamente y de manera momentánea esas experiencias, a la vez sume al sujeto en un estado de confusión pues nombrarse de ese modo le da miedo, lo enloquece y lo lleva a una proliferación constante de pensamientos, que lo ponen al borde del pasaje al acto pues "el alma no tiene género" y más bien querría arribar a un estado "sin cuerpo ni género".

Es entonces que, durante la presentación clínica, surge un *hallazgo*, un posible modo de hacer frente a esa invasión: nos comparte que, desde muy pequeño, ha encontrado que le gusta mucho hablar en inglés pues dice "el inglés no tiene género, entonces no dices confundido o confundida, dices *confused* y ya te ahorras el hecho de pensar en eso".

Se resalta su *hallazgo*, al cual el sujeto consiente con una afirmación.

Tal como lo plantea J. A.- Miller en su texto *Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria*: "Es claro que los delirios están construidos alrededor de ese real que no tiene sentido, y el fuera de sentido aparece y produce agujeros en el discurso del paciente. Incluso en la presentación de enfermos, en una hora de tiempo, pueden ver esas flechas que Lacan dibujó en el esquema I traspasar el discurso del paciente. El discurso del paciente está tejido alrededor de lo real. Pueden incluso llamarlo una defensa"[3].

Es en esta vía que resulta interesante el punto que nos ofrece y enseña el sujeto durante la presentación, su propio recurso, para intentar hacer con lo insoportable —al menos por ahora— allí donde escuchamos que "…hay un punto en que el sujeto encuentra momentos de calma, de apaciguamiento después de los de trabajo interpretativo, de trabajo productivo agotador"[4].

Punto de basta que permite localizar y poner en valor, una vez más, lo que el sujeto psicótico enseña.

3. Miller, J.-A. (2015) Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. En: *Consecuencias. Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento*. Mayo. No. 15. Recuperado de: revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html.

4. Laurent, E. (2016) La interpretación ordinaria. En: *Revista Freudiana # 76*. Barcelona: ELP. Recuperada de: freudiana.com/revista/freudiana-no-76/.

Algunas reflexiones de la Investigación Permanente

*Juan Citlaltemoc Gómez**

"En ninguna parte del mundo
existe Diploma de Psicoanálisis.
Y no por azar o por inadvertencia,
sino por razones debidas a la esencia
de lo que es el psicoanálisis"[1].

Jacques-Alain Miller

En la Orientación Lacaniana, la piedra basal de nuestra práctica, el trípode de la práctica analítica, lo clínico, lo político y lo epistémico, una brújula, orientación del camino abierto por Lacan, el origen, sentido y función, de la pregunta sobre la psicosis.

A seguir. Un Seminario de Investigación en Psicosis instaurado dentro de un Programa de Formación Clínica en Psicosis soporta una posición, una ética que privilegia la función del deseo, dejarse sorprender, dejarse enseñar, dejarse dividir, nos lleva a consentir la posición analizante efecto de una causa, considera la separación entre lo real y lo epistémico, distanciada del saber. Las formaciones del inconsciente, presentan la misma estructura que el sujeto del inconsciente; no existe formación del analista, solo existen formaciones del inconsciente y su implicación lógica; sumergirse en la experiencia psicoanalítica, en lo que resulta de ella, en su producto mismo, la cual no tiene otro fin que la producción de un analista, dicha producción únicamente posibilita una condición y es la de sostenerla con una elaboración inédita, por modesta que sea, única, singular y precisa: sostener el Deseo del Analista, fuente de investigación e intervención posible para los analistas.

El seminario y el programa se encuentran inmersos en la Escuela, en la medida en que Lacan habla de Escuela, lo que hace es poner al saber en el centro del grupo analítico. Hay que decir que es una Escuela bastante imposible. Lacan lo dijo en un texto: "si alguien me dice que todo esto no puede dar una Escuela que funcione, de acuerdo, pero no se trata de funcionar bien. Se trata de funcionar mal,

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) Ciudad de México.

1. Miller, J-A. (1988). *Prólogo de Guitrancourt*. WAPOL Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Recuperado de: https://www.redicf.net/prologo-de-guitrancourt/.

quiero decir, se trata de funcionar con fracasos, crisis, con lapsus, con rebeldía, con dificultades, eso es lo interesante"[2].

Investigación clínica NEL CDMX.
Seminario de Investigación en Psicosis. Alucinaciones y delirios.
Coordina: Viviana Berger; colaboran: Marcela Almanza y Edna Gómez Murillo.

El eje del Seminario se centra en la conversación como un espacio para discutir las elaboraciones de la clínica a través de casos de psicosis propuestos por los participantes, las enseñanzas de los enfermos, y las entrevistas clínicas. Lo clínico, lo político y lo epistémico.

El Seminario de Investigación en Psicosis consta de tres vectores:
Enseñanzas de los enfermos dirección de Viviana Berger.
Elaboraciones de la clínica dirección de Marcela Almanza.
Enseñanzas teóricas dirección de Edna Gómez Murillo.

"Los escritos [de Lacan] deben situarse en relación con esta continuidad extraordinaria, a lo largo de treinta años, del Seminario: ellos escanden un momento, hacen cristalizar una articulación, precisan lo que antes figuraba como aproximación"[3].

Las coordenadas conceptuales se han tomado principalmente a partir de la tesis de Lacan *La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, de la lectura de *El Seminario de Lacan, Libro 3, Las psicosis*, de los Escritos contemporáneos; así como de la selección de algunas presentaciones de enfermos realizadas por Jacques Lacan. También se hacen sugerencias, como la de Marcela Almanza, de revisar los conceptos iniciales sobre los que abrevó Lacan, por ejemplo investigar las propuestas de Clérambault.

El Seminario propone llevar a cada quien, uno por uno en su singularidad, a no ceder ante la pasión de la ignorancia y a poder sostener el Deseo del Analista.

2. Miller, J-A. (1993). *El concepto de escuela*. WAPOL Página Web de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Recuperado de: https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=288&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10.

3. Miller, J-A. (2015). Progresos en psicoanálisis bastante lentos I. Arquitectura del seminario. En: *Freudiana. Revista de Psicoanálisis. # 73*, enero/abril. Recuperado de: https://freudiana.com/progresos-en-psicoanalisis-bastante-lentos-i/.

Mujeres encerradas[1]

*Irene Greiser**

La experiencia llevada a cabo en un instituto penitenciario de mujeres en Bello Horizonte, Brasil, forma parte de la aplicación de un programa del Estado basado en ideales socio comunitarios que propone como un beneficio para las mujeres allí alojadas el arresto domiciliario como modo de favorecer el vínculo madre/hijo permaneciendo 24 horas cuerpo a cuerpo, piel a piel con el hijo.

Cuando Viviana Berger me convocó a participar de este encuentro de Psicoanalisis y Criminología me preguntó cómo titular el trabajo, inmediatamente se me ocurrió "Mujeres Encerradas". ¿Por qué este título? Si bien la experiencia trata acerca de las mujeres en prisión, el encierro materno puede darse de un lado y del otro de los muros, no hace falta estar en prisión para que en esas circunstancias un hijo se convierta en un *kakón* para la madre. Los resultados que arroja la experiencia es que lejos de favorecer el vínculo, ese programa se transformó en una condena. También da cuenta de qué es lo que el discurso analítico puede hacer saber al discurso amo.

Psicoanálisis o Criminología

La experiencia realizada en este centro Penitenciario plantea desde los ideales del Estado un supuesto de salud mental: parten del supuesto de que en el cuerpo a cuerpo con la madre, ese vínculo es beneficioso para el niño, o sea que es medido en términos de ideales. Se trata de una experiencia que tiene que ver con lo que llamamos la extensión social del psicoanálisis, aquello que Miller denominó Acción Lacaniana, que es una acción que está animada por el deseo del analista aunque no esté efectuada en un dispositivo analítico. Que se nos convoque a trabajar como analistas en dispositivos de encierro da cuenta de la extensión social del psicoanálisis y es importante ocupar esos lugares.

1. Videoconferencia ofrecida en el Programa de Investigación en Psicoanálisis y Criminología. Noche de criminología del 29 de abril de 2021.

* Analista Practicante (AP) en Buenos Aires. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

La investigación pone en escena la relación entre la criminalidad contemporánea y su asociación con el discurso capitalista.

Lacan en "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología"[2] ya advirtió la relación entre el declive del semblante paterno y el aumento de la criminalidad. Esos vaticinios de Lacan hoy en día los vemos en la clínica contemporánea, el discurso capitalista y las formas contemporáneas de criminalidad se ponen de manifiesto en este relato.

Separar la justicia del derecho es fundamental. Así como para un analista es fundamental la creencia en el inconsciente, para un juez es fundamental que no se crea el Dios del Bien. En una entrevista que me han hecho en un suplemento de un periódico argentino[3] manifesté que en mi experiencia clínica verifico que cuando los jueces se analizan tienen mejores sentencias, "fallos menos fallados".

Desde la Victimología y los Derechos de la Mujer se promueven derechos en pos del bien. Víctimas/Victimarios no son categorías analíticas. El psicoanálisis parte del precepto de un sujeto responsable, lo cual no quiere decir que el sujeto quiera hacerse responsable y allí están los límites de la intervención del psicoanálisis en Criminología.

Preceptos éticos del psicoanálisis

Hay algo que divide las aguas de lo que son los preceptos del psicoanálisis y aquello que podríamos llamar el bien común. En su texto *Nueve puntuaciones sobre la "Salvación por los desechos"*[4], Leonardo Gorostiza hace referencia a la ponencia de Miller en la apertura de PIPOL 4, *Clínica de la desinserción Social* y alude a que no se trata de salvación ni por la vía de los Ideales ni tampoco por la vía religiosa sino por los *desechos*; en la puntuación dos dice: "La <salvación por los desechos> se opone a la <salvación por los ideales>. Y en este sentido, cabría oponer la <chifladura de cada uno> al ideal de <la salud para todos>".

Los programas de Salud son creyentes de la Salud Mental, los analistas no

Los preceptos que rigen la práctica analítica —se practique donde sea— no son los mismos que los del jurista ni los del policía. El analista no está allí para juzgar, tampoco para identificarse con la víctima, hay una suerte de impiedad en el deseo del analista. Cuando Freud advierte que el analista debe abstenerse del deseo de curar, plantea

2. Lacan, J. (1984). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En: *Escritos I*. México: Siglo XXI editores.

3. Diario Pagina 12, entrevista realizada por Oscar Ranzani. Buenos Aires. 16 Noviembre 2017.

4. Gorostiza, L. (2010). *Nueve puntuaciones sobre la "Salvación por los desechos"*. Recuperado de: ampblog2006.blogspot.com/2010/11.

una paradoja: para curar hay que tener un deseo de no curar. Muchas veces cuando el analista interviene en pos de querer el bien del sujeto, eso puede conducir a lo peor.

Entonces todo lo que se plantea como demanda de prevención, de reeducación, de resocialización que se pide fundamentalmente a todos los analistas que trabajan en los dispositivos de encierro, encuentran un límite: a nivel del goce hay un imposible de legislar y de gobernar.

La investigación pone sobre el tapete aquello enunciado por Lacan en el *Seminario 17*, la impotencia de la verdad para decir el goce: La verdad es no-toda. La verdad prima hermana del goce, como es enunciada por Lacan en *El Reverso del Psicoanálisis* es impotente para decir el goce, el goce no puede confesarse, y aquí vemos una diferencia con las exigencias tanto del jurista que se diga toda la verdad, también de los creyentes religiosos de la confesión tanto de la verdad como del goce.

Los analistas de orientación lacaniana nos orientamos por el axioma de la no relación sexual, lo que implica un NO HAY. Un no hay orienta nuestra intervención. No hay una relación idílica entre un niño y la madre, tampoco entre un hombre y una mujer, tampoco entre dos mujeres. En cuanto a los lazos hay un imposible de legislar.

¿Qué es un síntoma social?

Cuando Lacan se refiere a los síntomas sociales, dice que el síntoma social se presentifica cuando no hay lazo social. Solo hay lazo a través de los discursos. Allí es donde podemos establecer una relación entre el discurso capitalista y la criminalidad.

¿Qué dice Lacan del discurso capitalista? El discurso capitalista es caracterizado como un discurso que forcluye el amor. Si el amor es dar lo que no se tiene, ahí se preserva una dimensión del vacío, pero cuando ese vacío es taponado con el objeto de consumo, el amor se torna imposible.

La experiencia pone de relieve que aquí el niño no está tomado en la vertiente de s*u majestad el bebé*, como un ideal. La delincuencia aquí se encuentra fuertemente asociada al discurso capitalista y el niño es tomado como una mercancía en el tráfico de drogas, en el tráfico de armas, en la prostitución infantil y esto está muy bien detallado en la investigación, lo que es la criminalidad contemporánea.

Los modos de pensar al niño varían de acuerdo a los diferentes discursos. Un niño para un psicoanalista no es lo mismo que puede ser para un jurista o para un trabajador social, si es un trabajador social el que se confronta con un niño lo va a alimentar, el jurista va a tratar de regular algo del orden del derecho y la justicia distributiva, tratará que se respete el principio del Interés Superior del Niño. Pero un analista puede leer un síntoma.

Lacan nos recuerda en *Dos notas sobre el niño*[5] acerca de la posición que puede tener un niño para una madre. Señala allí dos posiciones para el niño, si el niño queda identificado al objeto del fantasma materno o si el niño es síntoma de la pareja parental. Si un analista interviene frente a un niño es importante abrir la dimensión para que el niño produzca sus propios síntomas, que escuche la palabra del niño. Muchas veces los abogados convierten el Interés Superior del Niño en una cantinela como comodín para todo uso e interpretan que se trata de hacer lo que el niño quiere y no de interpretar la palabra o también el silencio del niño.

En la experiencia que se nos relata toman al niño por el lado del déficit. Armaron una casuística en la cual el silencio es interpretado en términos de déficit. No es lo mismo tomarlo en la dimensión de un déficit que tomarlo en la dimensión de un síntoma. Si es tomado por el lado del síntoma, el silencio del niño puede leerse como el Derecho a guardar silencio, y de ese modo un analista puede interpretar el Interés Superior del Niño respetando su silencio, quizás para proteger a la madre o por vergüenza. Me pregunto ¿Por el Interés Superior del Niño no es viable respetar ese silencio y no usar al niño como objeto de prueba?

Armado de una clínica carcelaria[6]

Según mi experiencia de control de analistas que trabajan en cárceles, verifico que no es la misma clínica la que se encuentra en cárceles de mujeres que en cárceles de hombres. Orientados por los planteos de Lacan respecto de la sexuación, verifico que en las cárceles de mujeres nos encontramos más con una clínica de la neurosis que de psicosis, no quiere decir que no exista la psicosis.

Orientados por aquello que Lacan plantea de la mujer en los cuadros de la sexuación, y su ubicación más allá de la lógica fálica, implica una inscripción en la ley de modo diferente, ella no está por fuera de la castración, sino que se inscribe como no toda, ese goce suplementario que la habita la lleva a una inscripción

5. Lacan, J. (2006) Dos notas sobre el niño. En: *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, p. 55.

6. Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin Diván*. Buenos Aires: Paidós.

diferente. En mi libro *Psicoanálisis sin diván* planteo algo de esta casuística en relación a la Violencia de Género.

Se verifica una clínica que responde al descontrol, es lo que llamé las "Medeas contemporáneas", ahí se verifica un sin límites en la entrega que estas mujeres pueden hacer de su vida por amor al narcotraficante. También las venganzas sin límites cuando dejan de ser amadas.

Lazos estragantes

Miller en un texto que se llama *Clínica de la posición femenina*[7] destaca dos posiciones para la mujer: una es forjarse un ser a través del vacío, o sea, a partir de su falta en ser; otra es forjarse un ser a partir del tener, ahí el niño puede funcionar como un tapón que obtura su feminidad. Si la mujer se inclina por el lado de forjarse un ser a partir del vacío, un giro que puede tener allí es que su demanda de amor sea ilimitada y se produce un lazo estragante con su *partenaire*.

La investigación da cuenta de la división entre la madre y la mujer, una mujer puede negarse a ser madre y podemos afirmar que el imperativo de madre las 24 horas ¿Quién podría soportarlo?

En el *Seminario 17* en relación al estrago, Lacan se refiere a la madre y la boca del cocodrilo, aludiendo a ese estrago en el cual el niño puede quedar tragado por la madre metaforizada como la boca del cocodrilo. Se trata de ver quién pone un palito a esa boca para impedir que la madre la cierre y el niño quede tragado por ella.

El estrago es definido por Lacan como el rapto del cuerpo. Hay un estrago de estructura en la relación madre-hijo, allí no hay distinción entre el niño y la niña. Pero también Lacan menciona el sin límite de las concesiones que una mujer puede hacer de sus bienes por ese amor ilimitado a un hombre.

En esta experiencia en Brasil podemos hablar de un doble estrago al hijo y al *partenaire*. Cito una conclusión muy interesante de las analistas que relatan la experiencia:

> Entre las conclusiones se ha encontrado que el delito cometido por mujeres presas implicó el delito en asociación con el padre de la niña, 9 de ellas en el circuito de drogas, una de ellas acusada de complicidad con su pareja en el abuso sexual de su hija. De manera recurrente, la maternidad se ha colocado para estas mujeres en concomitancia con el delito, lo que en un principio demuestra cómo los objetos del delito (drogas, dinero, poder, ascenso social), son objetos de una satisfacción paradójica y pros-

7. Miller, J.-A. (2006). Clínica de la posición femenina. En: *Introducción a la Clínica Lacaniana. Conferencias en España*. Barcelona: Gredos, p. 287.

> crita, que puede penalizar los lazos sociales e incluso prevalecer entre ellos, especialmente en el vínculo de la madre con sus hijos[8].

La experiencia de Brasil coincide con algo que vine trabajando en Argentina y verifica que la casuística de las cárceles de mujeres no es la misma que la de hombres. En éstas no se verifica tanto una clínica del pasaje al acto criminal psicótico sino una modalidad del sin límites que la mujer puede tener con el narcotraficante. En Argentina les llaman "mulas", por ser mujeres que transportan la droga. Esa entrega puede llegar a ser tan absoluta que hasta el niño puede ser usado por ellas mismas para transportarla. Así ocurrió en una cárcel bonaerense cuando se encontró a un niño de 4 años con droga en el ano puesta por su propia madre. Está claro que allí el niño no es una majestad para esta madre. Entonces para estas mujeres cuyos hijos —lejos de ser objetos falicizados— son un deshecho, se les pide que estén las 24 horas con ellos, aplicándoles un orden de hierro. A estas mujeres arrebatadas como mulas por sus *partenaires*, en la situación cárcel se las arrebata de su cuerpo al quedar bajo rejas y se les impone un régimen de hierro: estar 24 horas con sus hijos.

Lo paradójico y la genialidad de los resultados a los que arriba la investigación efectuada por las analistas es que estas mujeres reclaman el derecho a estar encarceladas. Y esto da cuenta que muchas veces la libertad es una condena para el sujeto. El niño para estas madres se ha convertido en un *Kakon*.

Miller en el texto *El niño, entre la madre y la mujer*[9] dice que es importante que el niño divida a la madre, que el niño no tapone su ser de mujer. Que no sea toda madre, que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer. Estas mujeres reclaman ese derecho.

En una investigación que realicé respecto de la casuística de cárceles de mujeres a diferencia de las de hombres, señalé cómo en esas cárceles de mujeres se verifica la clínica del internado: ellas se armaron talleres de uñas esculpidas, de costura, de peluquería y cuando una sale con su "Chongo" todas se ofrecen a acompañarla. Las 24 horas con sus niños les impiden esos otros placeres femeninos.

Ser nombradas como "toda madre" las llevó a encontrar una solución más allá del Edipo, ellas han dicho que no, han elegido no quedar estragadas por el estado que les impone ese orden de

8. Franco,I. Del Valle, M. Fusco, V. Figueiredo, H. Faleiro, S. (2018). 4. Discussões e conclusões. En: *Laços sociais de crianças após o cárcere. Belo Horizonte: Laboratório de Estudos Clínicos da Faculdade de Psicología da Puc Minas.* Pontifícia Universidade Catolica de Minas Gerais, inédito.

9. Miller, J.-A. El niño, entre la mujer y la madre. En: *Virtualia 13*, Revista Digital. Recuperado de: revistavirtualia.com/artículos/562/virtualia-13/el-niño-entre-la-mujer-y-la-madre.

hierro. Estas mujeres que prestan su cuerpo como mulas para los narcotraficantes, que tienen sus cuerpos encerrados bajo rejas, se negaron a quedar estragadas en ese cuerpo a cuerpo con el niño. De este modo podemos empalmar el escrito de *Funciones del Psicoanálisis en Criminología* con el *Seminario 21*, cuando ese nuevo ordenamiento, "ser nombrado para" como signo de una degeneración catastrófica, es asumido por lo social.

> A ese nombre del padre se sustituye una función que no es otra cosa que la de nombrar para. Ser nombrado para algo he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al nombre del padre. Ser nombrado para algo se ve preferir lo que tiene que ver con el nombre del padre, se restituye un orden que es de hierro ¿qué designa esa huella como retorno del nombre del padre en lo real en tanto el nombre del padre esta forcluido, rechazado?[10]

Estas mujeres nombradas por el Estado para ser "todas madres" encontraron una solución más allá del más allá del Edipo, ellas han alzado su voz y han dicho que no a estas etiquetas de ser toda madre, a ese orden de hierro. No quieren ser madres las 24 horas.

Interés Superior por los Derechos del Niño, Niña y Adolescente y el Derecho al secreto

Éric Laurent en su artículo *Nuevas inscripciones del sufrimiento en los niños*[11] alude a esa posición del niño como objeto liberado de los padres —se está refiriendo a la paidofilia— allí refiere que el intento de reintroducir el goce en el Otro es una de las formulaciones que Lacan dio de la perversión, y ubica al Estado del lado de la perversión y al paidofílico del lado de fuera del sentido. Frente a la falta de goce en el Otro el perverso lo colma con la certeza del goce en el Otro. Esta referencia de Laurent la utilicé en mi libro *Delito y Trasgresión*[12] en relación al abuso sexual infantil, cuando el niño es tomado como objeto de prueba. El Estado frente a una denuncia de Abuso pide que el niño declare.

Considero que quizás también puede ser válida para pensar el silencio de estos niños nacidos en cautiverio, y leer allí el derecho al secreto, a sabiendas que una familia no está unida por los lazos de consanguineidad sino por un secreto[13]. No se trata de mujeres psicóticas ni de niños débiles mentales, se trata de leer los síntomas.

Así como del lado de las madres se trató de encontrar una solución diciendo no al Estado paternalista, también un analista en estos dispositivos puede escuchar la vergüenza de los niños como

10. Lacan, J. *Seminario 21, Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Clase del 19 de marzo de 1974, inédito.

11. Laurent, É. (2008) Las nuevas inscripciones del sufrimiento en el niño. En: *Enlaces 12*. Recuperado de: blogalmadia.blogspot.com/2008/09/las-nuevas-inscripciones-del.html.

12. Greiser, I. (2012). *Delito y Trasgresión*. Buenos Aires: Grama, p. 98.

13. Miller, J.-A. (1997). Observaciones sobre padres y Causas. En: *Introducción al Método Psicoanalítico*. Buenos Aires: Eolia-Paidós.

un síntoma en vez de leer todo a la luz del comodín para todo uso del Interés Universal y Superior del Niño. De ese modo es como podemos los analistas interpretar el reverso del Discurso Amo.

Algunas reflexiones a propósito de la investigación Lazos sociales de los niños después de la cárcel[1]

*Viviana Berger**

"El punto de vista del psicoanálisis no es de restaurar
sino de constatar el hecho de que el niño contemporáneo
revela lo que es la estructura para todos.
El sujeto tiene la carga de construir su familia,
en el sentido de que instaura la distribución
de los nombres de padre y de madre.
A partir de entonces esta carga no es aliviada
ni por la ficción jurídica ni por el aporte de la sociología"[2].

Éric Laurent

Punto 1. LA MATERNIDAD FORZADA

¿Qué consecuencias tiene para la mujer y para el niño que la Ley obligue a la madre a asumir una función que se rechaza, a lo que además hay que agregar el contexto carcelario, en el que no hay tampoco un exterior para ese niño?

Las mujeres entrevistadas insistían en que el Programa no respeta su *derecho a elegir* y que si les hubieran dado la oportunidad, habrían preferido el encierro del sistema regular, afirmando que en estos casos se han visto forzadas a una convivencia obligatoria, en una dualidad madre-hijo no deseada que, además, no tiene exterior. Desde el psicoanálisis no hablamos de *instinto materno* sino, en tal caso, de *deseo materno* —que puede haberlo en una mujer o no— no va de suyo que detrás de toda mujer haya una madre. En este sentido, el psicoanálisis sobrepasa toda versión sostenida en un Ideal de maternidad que supone que para todos el "contacto *piel con piel*" fortalece el vínculo afectivo entre la madre y el hijo.

Asimismo para el psicoanálisis la FAMILIA no es genética, no está dada por la biología sino que resultaría más bien una *construcción simbólica*, que tampoco tiene nada de natural. Por ejemplo, para Freud se trata de la *novela familiar* y el *mito del Edipo*.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Actual Presidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (FAPOL).

1. Trabajo presentado en *Noche de Criminología: Mujeres encerradas*. 29 de abril 2021. NEL CdMx.

2. Laurent, É. (2018) *El niño y su familia*. Buenos Aires: Editorial Diva, p. 52.

¿Qué efectos sobre el niño al advenir en este contexto de un Otro sin espacio adecuado para la subjetividad del lugar del niño?

Punto 2. EL OBJETO EN LA DIMENSIÓN REAL

Cito del texto de *Nota sobre el niño*: "(…) el niño en la relación dual con la madre le da, inmediatamente accesible, lo que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real. De ello resulta que a medida que algo de lo real él presenta, está ofrecido a un mayor soborno en el fantasma."[3].

Al final del texto, Lacan advierte que "las mujeres tienen su objeto en la *dimensión real*". Es decir, que se trata de una dimensión del objeto cuyo valor de goce está más allá del valor fálico, un goce que está más del lado del goce sin límite en las madres; el niño en tanto *real materno*. Es decir, no solo este síntoma se desprende y toma cuerpo en lo real sino que se dirige a *ella*. En este contexto se entiende mejor por qué el *contacto piel con piel*, inspirador del programa para este Centro, resultaba tan persecutorio y enloquecedor, más bien acentuando el lugar de la exigencia inmediata en un contexto desprovisto de cualquier intervención paterna que pueda mediar en cuanto al goce.

Es muy importante aclarar que no es la aparición del significante en lo real (como se da en el caso de la psicosis) sino *la aparición del objeto de existencia en lo real*. Se explica así que el parto resulte un acontecimiento tan intenso subjetivamente para las mujeres, que sabemos puede producir su desencadenamiento en los casos de estructuras psicóticas, o mismo depresiones post-parto más allá de la estructura en cuestión de la madre.

Punto 3. LA PERVERSIÓN MATERNA

Lacan mencionó que es raro encontrar la estructura perversa en las mujeres, y Laurent aclara que esto es así porque las mujeres tienen al hijo como objeto. Dice: "Es importante recordar que la perversión femenina existe, pero con la forma de la perversión materna"[4]. La perversión femenina se juega entonces en la relación con el niño, siendo su *partenaire* fundamental, y muchas veces los fenómenos de maltrato clínicamente se iluminan a partir de este dato. No perdamos de vista que el crimen pasional femenino y el infanticidio son dos registros de la psicopatología de la criminalidad femenina y no deben ser confundidos.

3. Lacan, J. (2012). Nota sobre el niño. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 394.

4. Laurent, É. (2018). *Op. cit.*, p. 29.

PUNTO 4. UN DESEO QUE NO SEA ANÓNIMO

En *Nota sobre el niño* (1969) Lacan acentúa la importancia para la constitución subjetiva del niño de una transmisión que está más allá de la respuesta a las necesidades básicas, y que tiene que ver con la transmisión de *un deseo que no sea anónimo* por parte de la madre. Habrá que ver con más detalle qué quiere decir esto, pero por lo pronto podemos pensarlo como una marca que alcance al niño de algo del orden de un deseo que el niño pueda recibir y a la que también el sujeto niño acepte consentir, porque también es muy importante *la insondable decisión del ser*, la respuesta estructural del sujeto.

Lacan dirá que por parte de la madre la transmisión de este deseo se leería respecto de sus cuidados, si "llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por la vía de sus propias carencias. Del padre: en tanto su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo"[5].

PUNTO 5. ENTRE EL CRIMEN Y EL SILENCIO

Finalmente, la investigación puntúa la particularidad en estos casos del niño, ENTRE EL CRIMEN Y EL SILENCIO, el estigma del crimen de los padres.

Este punto me parece especialmente interesante ya que ubica la cuestión del silencio, en tanto secreto, de las verdades ocultas y no dichas, de lo que se sabe y no se quiere dar por enterado, pero también en cuanto a *lo indecible* del lugar del objeto, al *imposible de decir*, en tanto *innombrable*, *lo rechazado de la estructura*.

5. Lacan, J. (2012). *Op. cit.*, p. 393.

Glifos #16

Comentario del proyecto Minas Gerais

*Vianney Cisneros**

En el Centro de Referencia para mujeres embarazadas privadas de su libertad, en Minas Gerais, Brasil, se realizó la investigación "Mujeres encarceladas", ya que este lugar contaba con la cualidad de ser un espacio carcelario sin rejas, recibiendo a las mujeres a partir de los siete meses de embarazo, donde permanecían con sus hijos hasta que éstos cumplían un año de edad, momento en el cual eran asignados a un tutor (el padre, la abuela materna o alguien de la familia extensa, bajo autorización del juez). La investigación que tan amablemente nos compartió Suzana Faleiro Barroso, llamada "Lazos de los niños después del encarcelamiento"[1], consta de entrevistas y observaciones a diez casos de niñas y niños, de las madres que participaron en la primera investigación, preguntándose cuál es la vida del niño al salir del Centro de Referencia.

Varias de las mujeres que participaron en el primer estudio manifestaron que querían tener el derecho a elegir, porque de ser posible, no querían estar en el Centro de Referencia con sus hijos, expresando: "¡Aquí dicen que el niño no está atrapado, pero sí, para que el niño se vaya es necesario que el juez lo autorice!". Este Centro parte de la hipótesis de que "al promover el contacto piel con piel" se fortalece el vínculo afectivo, incidiendo en el perfil psicológico tanto de la madre como del hijo. No obstante, la investigación destaca que la convivencia obligatoria genera en las madres asfixia y provoca que la tensión agresiva se manifieste en pasajes al acto que, muchas veces, no son más que formas de intentar separarse. Por ejemplo, una mujer expresó: "es insoportable tener a los hijos pegados al cuerpo las 24 horas del día". Ante esta condición, el recurso que generaron fue el apoyo mutuo, es decir, entre ellas se organizaron para hacer labores de cuidado de los niños liberando un poco las tensiones propias de la situación,

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) de la Ciudad de México.

1. Ferrari, I. (y cols). (2018). *Laços sociais de crianças após o cárcere*. Pontifícia Universidade de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

no obstante, esto no era vivido por todas de la misma manera; algunas se sentían respaldadas por el soporte de la comunidad que formaban y otras seguían sintiéndose solas y desesperadas. La investigación destaca que para la mayoría de estas mujeres estar ahí con sus hijos, en esas condiciones, era más un castigo que el "privilegio" que pretendía el proyecto del gobierno.

Sobre los resultados que esta investigación brinda se encuentra la descripción de diez casos de mujeres encarceladas por estar en asociación delictiva con su pareja, la mayoría por tráfico de drogas aunque también hay casos de tráfico de armas, robo y un solo caso de complicidad en el abuso sexual a una hija. Estas mujeres entregaron la custodia de sus hijos a sus familiares, aunque en algunos casos con dificultades, pues los niños no son recibidos en ambientes familiares que les otorguen un lugar, pero no solo por la situación de que la madre y el padre se encuentren presos, sino porque su dinámica familiar funciona de esta manera, sin otorgar espacios simbólicos a estos niños para alojarlos dentro de una familia y de un deseo. Varios de ellos presentaron enfermedades, padecimientos físicos ya sea de desarrollo, neurológicos y respiratorios. En el establecimiento de sus lazos sociales describen dificultades, ya sea por inhibición y timidez o, al contrario, por impulsividad y agresividad manifestadas hacia niños y adultos. Cabe destacar que en los colegios, los niños tímidos y retraídos tuvieron una mejor adaptación al ambiente escolar, respondiendo a los lineamientos de la Institución, y en el caso de niños impulsivos y con complicación para el establecimiento de lazos sociales, su conducta solía describirse disruptiva y sin apegarse a normas y reglamentos.

Un aspecto destacado en la investigación y que se encuentra en la mayoría de los niños es la dificultad que tienen en el uso del lenguaje. Se describen casos en los que el uso de las palabras es inadecuado, atropellado, entrecortado y sin expresar ideas claras; algunos presentan cierta inhibición para hablar, no pueden expresar efectivamente lo que quieren decir y suelen guardar silencio. Al respecto, distintas dimensiones del silencio son destacadas en las mujeres entrevistadas, en los tutores de los niños y en los propios niños, como un secreto respecto de la condición legal de sus padres.

Este proyecto carcelario "Piel con piel" busca que la madre ejerza su función sosteniendo a su hijo durante el primer año de vida presuponiendo que con esto el vínculo se dará "naturalmente", sin embargo, en estos casos, observamos que este lazo tiene un matiz

muy crudo, es la piel sin la cubierta del deseo, pues ante todo como nos enseñó Lacan, la maternidad es una experiencia sostenida por un deseo, cuando no se tiene un lugar en el deseo del Otro se produce un sufrimiento ligado al sentimiento de aniquilación.

La investigación destaca una conclusión, "los niños crecieron fuertes, pero tardaron en hablar", en su desarrollo motor la mayoría no presentó retrasos evidentes salvo en la coordinación fina, no obstante, muchos de ellos presentaban signos de agitación, hiperactividad y dificultad en el control de impulsos: ante el silencio de la palabra, el cuerpo responde.

Esta investigación, busca dar voz al decir de esas mujeres y de los niños, interrogando lo que es el sujeto en el deseo del Otro, sin embargo, en muchos casos no hay palabras, como si un cortocircuito se produjera en la inserción de ese niño en el universo simbólico al que arribó. Una investigación orientada por el psicoanálisis insiste en dar lugar al sujeto, alojando la dimensión del uno por uno. No se trata del para todos del vínculo piel con piel, sino de las condiciones singulares de cada mujer y su posición respecto a la maternidad, y del niño en la variedad de sus respuestas. La importancia de esta investigación en Minas Gerais es que posibilitó un cambio en el dispositivo carcelario, dando pauta al arresto domiciliario para todas las mujeres embarazadas que estuvieran encarceladas por prisión preventiva, lo cual nos enseña la posibilidad de incidir en el discurso del amo a partir de la posición analítica abriendo un espacio que dé cabida a lo singular, aun en las condiciones de encierro que redoblan la cárcel del propio goce.

Glifos #16

Espacio de investigación sobre Psicoanálisis Puro, Aplicado y su diferencia con la psicoterapia, EIPPA[1]

*Aliana Santana**

Respondiendo a la invitación que me hiciera el Comité Editorial de Glifos, escribo estas líneas, esperando puedan ser leídas por aquellos que se preguntan qué es el psicoanálisis puro, el psicoanálisis aplicado y su diferencia con la psicoterapia.

En nuestros días, son muchos los jóvenes o no tan jóvenes psicólogos, educadores, trabajadores sociales y de otras profesiones, que se ven atraídos por eso que creen entender como la aplicación del psicoanálisis en las actividades que cada uno de ellos realiza en sus respectivos centros o instituciones de trabajo. La pregunta que más se escucha es ¿cómo se aplica el psicoanálisis en…? Y la segunda en orden de interés es ¿esto qué hago en la institución que trabajo se puede considerar psicoanálisis aplicado?

Cuando se investiga, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, lo hacemos por y en razón de una pregunta que insiste. En el caso del EIPPA, esa pregunta es, repito: ¿Qué es el psicoanálisis puro, el aplicado y su diferencia con la psicoterapia? La investigación, para todos los que formamos parte de este espacio, implica un problema de interés común. Es un problema que encontramos en nuestras reflexiones clínicas y por qué no, también teóricas. El saber sobre el tema se nos hace a veces inaccesible, se nos escapa, se nos presenta con nuevas formas, semblantes, ofertas.

Es con esto en mente que el EIPPA se propone, ciclo a ciclo, ir interrogando distintos textos psicoanalíticos, a partir de esta pregunta que insiste. No se trata entonces de una búsqueda, sino más bien de un trabajo que permite encuentros, muchos de ellos, emocionantes, decepcionantes, cercanos, lejanos, claros, oscuros, pero todos con ese *touched-in-body*, ese tocado-en-cuerpo, que relanza el deseo por seguir investigando, seguir respondiendo, o más bien, medio respondiendo lo que no cesa de no escribirse en tanto pregunta.

1. Comunicación correspondiente al Ciclo 2021 del Espacio de Investigación.

*Analista Practicante (AP) en la CdMx. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Lacan hacía del hallazgo la condición de la investigación. "La solución de lo imposible es aportada (…) por el agotamiento de todas las formas posibles de imposibilidades (…)"[2].

En este ciclo 2021 del EIPPA, escogimos como texto eje, el curso de Jacques-Alain Miller, titulado *Un esfuerzo de poesía*.

Recordemos que durante los años 2000-2007, en las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AMP, se presentó el debate en torno al psicoanálisis puro, el psicoanálisis aplicado y su diferencia con la psicoterapia. Se trata de un período donde el psicoanálisis responde a las demandas sociales del nuevo siglo, y lo hace dando cuenta de la eficacia clínica y sus efectos terapéuticos.

Un esfuerzo de poesía es dictado entre noviembre del 2002 y junio del 2003. Miller parte de una inquietud manifiesta por la desaparición del psicoanálisis puro, una desaparición que sería perfectamente compatible con la expansión territorial del psicoanálisis como epidemia. Este curso es un binario, que de un lado tiene la posición del analista, el deseo del analista, la formación del analista y por el otro, la sociedad. Miller marca que el analista es un exiliado en el interior de la sociedad, es un éxtimo en la sociedad.

Se pone en juego la tensión entre el psicoanálisis, la ciencia, la religión y el discurso capitalista. Así mismo se refiere a lo que se conoce como utilidad directa y cómo ésta expulsa la poesía…, utilidad directa como lo que aún es privilegiado por la sociedad de hoy; eso que sirve para algo, que se mide en términos de beneficios, que es útil. En un texto titulado *La utilidad directa*[3], Miller se refiere al analista en tanto utilidad indirecta.

Vuelvo al curso de Miller que nos compete este año. Aquí nos dice que el psicoanálisis entró en una nueva fase de su ser-en-el-mundo. Son muchos los acontecimientos que nos permiten verificar esta afirmación de Miller: guerras, segregación, migraciones, colapso ecológico, violencias de todo tipo —sobresaliendo la violencia contra la mujer, la violencia de género, corrupción, drogas, alcohol, racismo, pobreza, epidemias, pandemias.

Y ante todo esto, la ciencia, hoy, exige transparencia, que todo sea calibrado en función de una utilidad directa y un igualitarismo que Miller refleja con la consigna: No eres más que yo. Y sabemos que el igualitarismo acentúa la faz totalitaria, apoyada en una gestión tecnológica, inhumana, que produce efectos de masa.

Para el psicoanálisis, cito a Miller, su utilidad primera "consiste en decir que hoy la vida no es menos interesante que lo que fue, (…)

2. Lacan, J. (2006) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957). En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, p. 500.

3. Miller, J.-A. (2005). Psicoanálisis y sociedad. La utilidad directa. En: *Freudiana 43/44*, enero-agosto. Barcelona: ELP, pp. 7-30.

que la nostalgia es también lo que vela la potencia, (…) el esplendor del presente"[4].

Entonces, ¿Qué es un esfuerzo de poesía? ¿Cómo entender este título, esta invitación?

Etimológicamente, la palabra poesía viene del griego *poiesis* que significa crear o fabricar. Una respuesta posible a la pregunta qué es un esfuerzo de poesía, podría ser: una invitación a un esfuerzo de lectura. Una lectura de los detalles que construyen la actualidad para interpretarla, es decir, incidir sobre su construcción misma. Una lectura que además contribuya a la construcción de la actualidad del psicoanálisis.

Propongo también estas otras respuestas:

Un esfuerzo de poesía es un esfuerzo de vida.

Un empuje a lo vivo.

Es dar lugar al esplendor, a la belleza.

Es lo que orienta hacia la creación de algo vivo.

En este curso Miller se refiere a la vida… la vida que en este mundo de lenguaje se establece desde su inicio como un juego entre vida y muerte… válido decir entre poesía y muerte. Nos toca escoger entre poesía o muerte. Así lo dice Miller irónicamente.

¿Y cuál es la ironía en esa divisa que se exclama como poesía o muerte?

El psicoanálisis lacaniano siempre debe vérselas con el problema que representa la articulación entre pulsión y significante, entre goce y lenguaje, entre libido y simbólico. Hoy, agregamos a este problema, el que representa el hacer resonar el discurso del psicoanálisis en los distintos ámbitos de lo social… resonar, ¿cómo? ¿Entrando en el campo de lo social? Miller nos recuerda que el psicoanálisis invita a venir a ver cómo trata el psicoanálisis los *impasses* de la civilización actual.

Ante estos problemas… un esfuerzo, un esfuerzo más, que vaya más bien de la mano de la ironía y no de la mano del ideal: "El psicoanálisis es la operación por la que se intenta despertar al sujeto del *fading* identificatorio"[5]. Lo irónico rompe lo familiar, la comodidad de lo conocido y nos coloca ante algo del orden de lo real. Lo irónico es invención, es creación en posición éxtima entre lo simbólico y lo real y no sin el cuerpo.

Y para concluir extraigo un planteamiento de Lacan, recordado por Miller en este curso: cada uno es un poema.

Comparto con ustedes algunos de estos poemas:

"Poder tolerar la inexistencia del Otro, poder aceptar la caída

4. Miller, J.-A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós, p. 136.

5. *Ibíd.*, p. 212.

y la no garantía, tiene un efecto de alivio. Alivio antes que nada del sentido fantasmático que me asfixiaba en la tarea imposible de tapar el agujero del Otro. Este alivio me permite un respiro inédito, menos invasivo de la asfixia del Otro. En este marco, caer se convierte en una experiencia posible, experimentable, sostenible, no invadida de la pulsión de muerte".

Doménico Cosenza. AE

"En el momento de firmar, me pregunto: ¿Quién firma? ¿Pepita? ¿María Josefina? Veo para mi sorpresa, que la pluma dibujada en la tarjeta es de oro. Sí, quien firma es la pluma de oro. Marca de un pasaje y de una mutación que quedó escrita en mí, en el litoral. Con la pluma de oro, me dio escribir y hoy, hablarles aquí, no toda en posesión de la pluma, pues finalmente, ella siempre puede volar".

María Josefina Sota Fuentes. AE

"El final de un análisis se alcanza, cuando el analizante deja de llamar al timbre del sentido y consiente hacer cada vez, con el punto de opacidad irreductible…"

Patricia Tassara Zárate. AE

"Al soltarse la fijeza hay más lugar para el 'eso se siente'. Quedar más abierta a la contingencia da lugar a encuentros inesperados que me provocan una inefable emoción.

Y la vida, así. Se vuelve más digna".

Kuky Mildiner. AE

Son estos, entre otros, algunos poemas que causan a seguir caminando, seguir trabajando con otros, las preguntas que insisten, las preguntas que insisten en cada uno de nosotros.

Un analista con su deseo de analista, su práctica, su formación, se pone a prueba en cada caso que se le presenta, se produzca éste en el marco institucional o no, en su forma aplicada o pura.

Inclusiones educativas: ¿actos de escucha?

*Laura Uribe**

"De la escucha se beneficia también
quien se acerca de forma improvisada.
Si es cierto que quien juega a la pelota
aprende contemporáneamente
a lanzarla y a recibirla,
pero en el uso de la palabra,
sin embargo, el saber acogerla bien,
precede al acto de pronunciarla,
al mismo modo que el embarazo
ocurre antes del parto"[1].

Plutarco

Quien haya trabajado como docente escolar, habrá tenido la experiencia de haber planeado con anticipación y cuidado una actividad educativa, mientras que en la clase quizá habrá improvisado otra muy distinta en su lugar, con un sorpresivo buen efecto y con la pregunta sobre la pertinencia de tal improvisación.

No hay planeación de clase, ni "ajuste razonado" o "adecuación pedagógica" (como se les dice en la docencia a las estrategias individualizadas para el aprendizaje) que alcance cuando los docentes se enfrentan a espesos silencios, difícilmente atravesables, durante las clases —especialmente con adolescentes—, cuando escuchan el dolor y/o desesperanza de algunos alumnos y alumnas o cuando se encuentran con "conductas difíciles o retadoras". Sabemos que no alcanza la información sobre pedagogía y aun así los docentes han respondido con efectividad.

Philippe Lacadeé[2] señala que un docente puede ser efectivo porque logra mostrar a sus alumnos cómo su posición en la vida fue transformada por ese saber del que habla; llámese fotografía, música, biología, matemáticas. etc. Sobre esto Plutarco, (en sus cartas escritas en el siglo I), menciona que "la mente no necesita, como un vaso de ser llenada, sino más bien, como la madera, de

* Participante del Espacio de Investigación Paradojas de la inclusión. Autismo, psicosis y otros funcionamientos singulares en la escuela. NEL CdMx.

1. Plutarco. (1992). Sobre cómo se debe escuchar. En: *Obras Morales y de Costumbres (Moralia I)*. Madrid: Gredos, pp. 166-167.

2. Lacadeé, P. (2018) Autoridad auténtica - autoridad autoritaria. En: *Inclusiones y segregaciones en educación. Encuentros entre docentes y psicoanalistas*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, p. 96.

una chispa que la prenda y le infunda el impulso a la investigación y un amor ardiente por la verdad"[3].

Recuerdo a una docente que relataba cómo nació su amor por la geometría y el álgebra, cuenta que en su adolescencia fue tocada por las palabras de una maestra que hablaba sobre cómo con las matemáticas se puede describir lo bello de la vida. Hoy esta docente está interesada en transmitir algo sobre esa belleza en sus clases, más allá de las ecuaciones algebraicas, a pesar de lo difícil que es para ella estar frente a un grupo de adolescentes en la plataforma de *zoom*.

Una joven que nació en un entorno marginado y muy violento, es la única de su familia que logró terminar la secundaria y ahora está por terminar la Universidad; recibirá el título de Licenciada en Biología. Ella una vez me compartió lo siguiente: "Ayer me asomé al patio de mi casa, que es un terreno abandonado lleno de cemento y cascajo, noté que por una grieta nació una planta de jitomates, nadie lo había notado y no sé quién la sembró… He estado pensando mucho que ese jitomate que pudo nacer por la grieta, soy yo. Tenía todo en mi contra y aquí estoy" y agrega: "gracias a la escuela". La joven relaciona esto con el recuerdo de haber sido escuchada por su profesor de secundaria, quien un día le dijo que la sabía muy inteligente y entonces se preguntaba por su actitud hacia la escuela.

Algo en común entre quienes practican la docencia en las aulas y quienes practican psicoanálisis es que son escuchantes. Si bien, no son prácticas iguales, ni con los mismos fines, ambas son prácticas que desde la incertidumbre acogen las palabras de otros y responden contingentemente con aparentes improvisaciones. Los y las maestras saben responder porque saben escuchar (entre otras cosas).

Freud habla de la imposibilidad de educar, gobernar y psicoanalizar, y los docentes testimonian una y otra vez sobre ese imposible, y lo agujerean con su estilo propio.

Son muchas las maestras que han relatado sobre la escuela, algo similar a esto que señala Di Ciaccia: "la institución ha llegado a funcionar como un modo de refugio, cuando la institución familiar ha fracasado"[4]. Di Ciaccia se refiere a *L´Antenne*, una institución fundada en 1974 por él en Bruselas, que recibe personas con funcionamientos autísticos y psicóticos, y trabaja con la modalidad "práctica entre varios"[5].

3. Plutarco. (1992). *Op.cit.*

4. Di Ciaccia, A. (2019). La Práctica entre varios. En: *L´atelier, Hacerse con la Institución*. 1. Publicación del grupo de investigación sobre Psicosis y Autismo y del Taller de Estudios sobre práctica entre varios de la sección Barcelona: Clínica de Barcelona, p. 18.

5. La práctica entre varios es el nombre dado por Jacques-Alain Miller a la modalidad de trabajo con niños autistas y psicóticos, llevada a cabo por diversas personas en un contexto institucional específico.

Tal como sucede en *L´Antenne*, en las escuelas no solamente escuchan los docentes en las aulas, también lo hacen los conserjes, trabajadores de limpieza, personal administrativo y una diversidad de "cuerpos docentes", ya que es frecuente que las cosas más importantes ocurran en los lugares y momentos no planeados, en los intersticios. Lo anterior lo relaciono con lo que dice Di Ciaccia sobre la práctica entre varios, en la cual el énfasis se hace en lo que cada practicante dice, pues cada uno es responsable de su palabra y su acto, más allá de sus jerarquías, años de formación o nombramientos, sobretodo sin que ello lo realicen de manera solitaria.

¿Por qué no retomar algunos de los principios de la práctica entre varios, que señala Di Ciaccia, para pensar los actos en la escuela? Lilian Caicedo menciona cómo "muchos estudiantes y familias han tenido un lugar porque un maestro se detuvo, hizo su pequeña gran revolución"[6]. ¡Es enorme el campo de acción de un docente escolar!

No se trataría de esperar que un docente escolar se forme como analista, ni tampoco esperar que una escuela funcione como las prácticas entre varios de las *Antennas*. En cambio sí se podría aspirar a que los integrantes de las escuelas, sean acompañados a dar cuenta de lo que hacen con lo que escuchan, más allá de las temidas evaluaciones docentes, requerimientos curriculares y jerarquías.

No solo acompañar a los docentes es preciso, también al "cuerpo directivo", quienes bien saben cómo una y otra vez insisten conflictos de todo tipo, todo el tiempo. El cuerpo directivo podría llegar a ser depositario de una voraz demanda de tener que "saber" cómo actuar y cómo responder en todo momento; incluso de tener que responder legalmente (al menos en México), a pesar de no estar de manera omnipresente en todas las aulas.

Lo que aporta Di Ciaccia para la función "directiva" (entre otras cosas), es que logre conservar un lugar vacío de saber, en este caso, de saber sobre lo que le pasa al alumnado, y que dicho saber, pueda ser elaborado por su propio equipo, no sin el don de la escucha.

A propósito de esto, en la NEL CdMx realizamos reuniones quincenales con el objetivo de investigar sobre el significante de la inclusión educativa y modos de funcionamientos de posiciones subjetivas de sujetos psicóticos y autistas en las escuelas. Hay docentes y practicantes de distintos estados de México e integrantes

6. Caicedo, L. (2018). Introducción. En: I*nclusiones y segregaciones en educación. Encuentros entre docentes y psicoanalistas*. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, p. 8.

de otros países, como Guatemala y Argentina. No es un espacio relacionado con una práctica entre varios, pero ha acogido las paradojas e incertidumbres de cada uno, y en algunos casos, se ha convertido en un espacio para dar cuenta sobre aquello que se escuchó e hizo en la escuela con niñas y niños con funcionamiento autístico. Es así como logramos plantear los diálogos posibles entre las instituciones y las escuelas.

Las dificultades de aprendizaje y problemas de conducta también son actos que buscan hablar de otra cosa, muchas veces intentan repetidamente decir algo sobre dolor de la vida. Es por eso que en el grupo de investigación pensamos sobre inclusiones educativas que abarcan la escucha al alumnado y a todos los integrantes: no será posible una inclusión que no integre la escucha.

Relaciono lo anterior con las palabras de Freud en 1913: "¡Ojalá que la aplicación del psicoanálisis al servicio de la educación llene pronto las esperanzas que educadores y médicos tienen derecho a poner en ella!"[7]. No es necesario idealizar lo que se pueda lograr con el psicoanálisis en las escuelas, pero desde luego sí mantener la esperanza y deseo decidido.

7. Freud, S. (1997). Introducción a Oskar Pfister, Die Psychanalytische Methode. En: *Obras completas*, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu, p. 352.